



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

De *luchaadicto* a periodista
(Relatos periodísticos sobre lucha libre mexicana)

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

PRESENTA:

FERNANDO ALVAREZ TELLEZ

DIRECTORA:

MTRA. MARÍA TERESA CAMARILLO CARBAJAL



CIUDAD UNIVERSITARIA

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

A la UNAM:
Por darme lo necesario para
ser algo más que un mamífero.

A mis padres:
Por nunca haber
dejado de insistir.

A mis hermanas:
Por su apoyo y cariño
incondicional.

A la maestra María Teresa Camarillo:
Por contagiarme su pasión por el periodismo.

A mi amigo Edwin Alcántara:
Por decirme lo correcto en el
momento indicado.

A la revista *Box y Lucha*:
Por permitirme conocer las entrañas del pancracio.

A Norma Irene Aguilar:
Por tanto lugar común...
que nadie me había dicho.

De *luchaadicto* a periodista

(Relatos periodísticos sobre lucha libre mexicana)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. EL COLISEO DE MÉXICO	10
2. ÍDOLO DE BARRIO	20
3. CREER EN LA LUCHA: DON PEDRO	26
4. DÍA DE FIESTA EN COLONIA DE IZTAPALAPA	33
5. <i>SMACKDOWN LIVE TOUR</i>, EN MÉXICO	40
6. ANTONIO PEÑA: LA LUCHA PARA TELEVISIÓN	52
7. HASTA LO BUENO CANSA	59
8. LUCHA EXTREMA: EL DOLOR COMO PROFESIÓN	64
9. DEMONIOS DE LA GUARDIA	71
10. EL LUCHADOR	75
11. LUCHA LIBRE POR TELEVISIÓN	79
12. PERIODISMO LUCHÍSTICO	84
13. CONCLUSIONES	89
14. ANEXO: PUBLICADO EN BOX Y LUCHA	96
FUENTES DE CONSULTA	102

INTRODUCCIÓN

Luchadores en programas de televisión, telenovelas, obras de teatro, espectáculos de *strippers*, en campañas gubernamentales, en comerciales; funciones de lucha en discotecas, en ferias de pueblo, en reclusorios, como parte de campañas políticas. A casi 77 años de su instauración formal en México, la lucha libre vive uno de los mejores momentos de su historia.

Actualmente, se transmite lucha libre mexicana a través del canal 9 de Televisa, Antena 3, 52 MX, TCV Deportes y AIM Sports (los tres últimos canales de cable). Existen ocho revistas especializadas (*Box y Lucha*, *Luchas 2000*, *Guerreros del Ring*, *Súper Luchas*, *Dos de Tres*, *Récord Luchas*, *Enciclopedia de Máscaras*, *Enciclopedia Mundial de Luchadores*), y diarios de circulación nacional (tanto deportivos como de información general) incluyen a la lucha en su oferta informativa.

Aunque para mucha gente la lucha libre “es un deporte innoble, violento y vulgar (...) un deporte bárbaro”¹, tiene gran arraigo en la sociedad mexicana, y en la actualidad, eso se puede comprobar por el espacio que le conceden los medios de comunicación y la cantidad de personas que asisten a funciones. Janina Möbius, doctora en ciencia teatral de la Universidad de Berlín, asevera que es algo “omnipresente en la cultura nacional”, pues “siempre que hablo del tema con alguien, resulta que tiene una abuelita o un tío aficionado o simplemente creció con las películas de *El Santo*”².

Para el investigador venezolano Roberto Echeto, “definitiva y atávicamente”³ no hay nada que atraiga más a ciertas personas que una golpiza que contenga como base la

¹ Nelson Carro, *El cine de luchadores*, p. 14.

² “La lucha libre en México, más teatro popular que deporte”, *Proceso*. Núm. 2019. 2 de enero del 2000.

³ Roberto Echeto, “El arte dramático de la lucha libre”, *Venezuela analítica*, Enero 2000. En www.analitica.com/biblioteca/echeto/libre.asp

eterna pugna entre el bien y el mal, y es la lucha libre la que combina tales elementos “en medio de un tono hiperbólico arraigado en lo más profundo de las costumbres populares”⁴.

No obstante que “no es un espectáculo exclusivo de México” pues “existe en la mayor parte de los países de los cinco continentes”, sólo en nuestro país constituyó un “género cinematográfico capaz de imponerse dentro y fuera de las fronteras, conquistar a los mercados centro y sudamericanos y asombrar, incluso, a la crítica europea”⁵. José Marroquín asegura que “el último, quizás el único, gran ídolo surgido del ‘deporte’ mexicano para el mundo”⁶ procede de la lucha libre: *El Santo*, quien a diferencia de las grandes personalidades del boxeo (como Raúl *Ratón* Macías) y del fútbol (como Hugo Sánchez), alcanzó la universalidad a través del cine.

En la asignatura Metodología de la Investigación, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, la profesora Nedelia Antiga exhorta a sus alumnos a no abordar el trabajo de titulación como un simple requisito. Sugiere realizar una investigación que defina a cada quien, más que como profesional, como ser humano. Aconseja sacar el tema del pasado personal: un tópico que apasione, y del que se pretenda ser especialista.

Crecí leyendo revistas de lucha libre y admirando a través de la televisión a los exponentes de esa actividad. No dudé ni un segundo que la lucha debía ser mi tema. Sigo siendo, como se declaró Salvador Novo en el ensayo *Mi Lucha (Libre)*, un “luchaadicto”⁷.

Durante el *Festival 2003 Caídas sin Límite de Tiempo* que se realizó en el Museo Universitario del Chopo de la ciudad de México, en marzo de 2003, Rafael Olivera Figueroa (ex médico de arena, ex anunciador y ex promotor) dijo que desde que empezó a

⁴ R. Echeto, *op.cit.*

⁵ N. Carro. *El cine de luchadores*, p. 23.

⁶ José Marroquín, “El Santo sí era la neta”, *El Norte*. 8 de noviembre del 1999.

⁷ Salvador Novo, “Mi lucha (libre)” en *Luna Córnea*, núm. 27, septiembre-noviembre 2003. págs. 31-35, tomado de *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, comp. José Emilio Pacheco, México, CNCA-INAH. 1994.

ser transmitida por televisión, la lucha libre experimentó un proceso de destrucción, no de evolución. Este comentario integra una percepción que comparten viejos aficionados, luchadores veteranos y algunos especialistas, respecto a la relación televisión-lucha libre. ¿Qué tipo de transformaciones en dicho espectáculo suscitaron la opinión de Olivera? ¿Cómo es actualmente el espectáculo de la lucha libre mexicana?

Objetivos

Mediante una serie de relatos periodísticos, se describirán los cambios que ha experimentado la lucha libre desde principios de la década de 1990. A la par, se relatará cómo la elaboración de este trabajo permitió al autor convertirse en corrector de estilo, reportero, fotógrafo y columnista de la revista *Box y Lucha*, primero, para luego ser nombrado coordinador editorial.

Estado de la cuestión

La lucha libre ya ha sido tema de tesis. La primera investigación al respecto, *Principales aspectos contables y el control de una empresa promotora de espectáculos de lucha libre y box*, fue elaborada en la Facultad de Contaduría y Administración, en 1964. La segunda, de la Facultad de Derecho, se titula *Deficiencias en los reglamentos de la lucha libre profesional y los derechos laborales de los luchadores profesionales* y data de 1984. La Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón contribuyó, en 1994, con *60 años de lucha libre en México: técnicos y rudos, ídolos de la afición*, y *La lucha libre mexicana televisada y su impacto en el gusto del público receptor*, en 1995. Igualmente en ese año, en la Escuela Nacional de Artes Plásticas, se realizó *El cartel popular y los medios de comunicación en la lucha libre mexicana*. En 1997, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, tuvo lugar *Las transmisiones televisivas de lucha libre y la 'defensa' de los intereses económico-deportivos del consorcio Televisa*. Esa misma facultad, pero en el

2001, dio a conocer el reportaje *La máscara del gladiador*. Mismo año, en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, apareció *La programación neurolingüística y su influencia en el desempeño deportivo de los equipos selectivos de lucha olímpica*. Para 2003, la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán aportaría *La Empresa Mexicana de Lucha Libre y sus transmisiones por televisión*. También 2003, en la FCPyS, apareció *¡Santo, Santo, Santo!: Cultura popular, cine y lucha libre, el caso de 8 películas de Santo, El Enmascarado de Plata*. En 2006, en la Facultad de Arquitectura, se realizaron dos trabajos: *Centro de capacitación de lucha libre grecorromana y lucha libre profesional. Escuela Nacional de Lucha Libre, y Complejo deportivo cultural de lucha libre*. Las investigaciones más recientes fueron *De dos a tres caídas sin límite de tiempo... la lucha libre en la ciudad de México, 1950-1959*, del Instituto Cultural Helénico de la Escuela de Historia (2007), y *¡Lucharán a dos de tres caídas sin límite de tiempo!: la lucha libre como fenómeno social contemporáneo: deporte y espectáculo de masas. (crónica)*, en la Facultad de Estudios Superiores Aragón (2008). El texto más reciente –año 2009- es *Damas del cuadrilátero (Reportaje sobre la lucha libre femenil en México)*, de la FCPyS, que tiene la peculiaridad de que su autora (Norma Irene Aguilar Hernández) trabaja como reportera en la revista *Box y Lucha*.

Como se puede notar, los primeros trabajos centraron su atención en aspectos externos al ámbito mediático (la contabilidad y los derechos laborales en la lucha libre) Fue a partir de 1994, cuatro años después de que la lucha retornó a la programación televisiva, cuando aumentó la cantidad de titulaciones con investigaciones sobre lucha libre, no sólo de estudiantes de licenciaturas relacionadas con procesos de comunicación colectiva, también de otras áreas como psicología, historia y hasta arquitectura.

En el ámbito periodístico, figuran los trabajos de Elena Poniatowska (la entrevista “El Santo a dos que tres caídas”, en el tomo I de *Todo México*) y de Carlos Monsiváis (la crónica “La hora de la máscara protagónica”, en *Los rituales de caos*) Ambos redujeron la lucha libre a uno de sus personajes más representativos: El Santo. En “No respondo chipote con sangre” (del libro *Un chavo bien helado*) José Joaquín Blanco lee a la lucha como “el cuento de hadas de la miseria”, y centra su crónica en la afinidad del aficionado y los luchadores. Los libros de más reciente publicación son: *Espectacular de lucha libre*, de la fotógrafa Lourdes Grobet (2007, coeditado por la UNAM y editorial Trilce); *Y detrás de la máscara, el pueblo: lucha libre, un espectáculo popular mexicano entre la tradición y la modernidad*, de Janina Möbius (2007, editado por la UNAM), y *¡Quiero ver sangre!* (2009, coedición UNAM-Ediciones B), de Raúl Criollo, José Xavier Nívar y Rafael Aviña, que es la filmografía más completa que existe del cine de luchadores.

En su ejemplar de junio-julio de 2003, el tema principal de los cuentos y crónicas de la revista *Tierra Adentro* fue el pancracio⁸. Otra revista, *Luna Córnea*, dedicó su número 27 (septiembre-noviembre de 2003) a la misma actividad; son más de 30 textos, entre ensayos y entrevistas, en los que se revisa ampliamente la industria que gira alrededor de la lucha. Se incluye, por ejemplo, un fragmento del ensayo *Mi Lucha (Libre)* de Salvador Novo, y un artículo de Armando Bartra (“Las viñetas del Apocalipsis”) sobre el semanario *Santo, El Enmascarado de Plata*, en el que ya se revisa la relación entre medios de comunicación y lucha libre. No obstante, el análisis se limita a 1951 y 1952, años en que la lucha se transmitía, primero, a control remoto desde la Arena Coliseo, y después, en las instalaciones de Telesistema Mexicano. En su número 34 (primavera-verano de 2008) la

⁸ Proviene del riego *pankration*, que era una competencia de los Juegos Olímpicos de la Antigüedad, en la que se combinaban técnicas de pugilato y lucha.

revista *Castálida* publicó la crónica “La lucha libre: espectáculo apoteósico”, sobre una función de Triple A que se llevó a cabo en la ciudad de Toluca. Por su parte, la revista *Etcétera*, en su número 99 de enero de 2009, realizó dos reportajes: “La lucha en la arena de los medios”, sobre la proliferación de revistas especializadas en lucha, y “El Santo y Blue Demon vs. La piratería”, donde se describe la batalla legal de los gladiadores contra la venta de artículos piratas; además de la crónica “Réquiem por El Toreo”.

De los autores de las investigaciones citadas, nadie había laborado en un medio de comunicación especializado en lucha libre hasta la licenciada Norma Irene Aguilar Hernández, cuya indagación se centró en la lucha de mujeres.

Pero nadie al interior de dicho ámbito había analizado los cambios en la lucha a partir de su regreso a la televisión en 1990, y menos el ejercicio periodístico alrededor del espectáculo.

Relatos periodísticos

Por adecuarse a los objetivos de esta investigación, se optó por elaborar relatos periodísticos, que según la maestra María de Lourdes Romero, son:

textos que “por sus características, no pueden quedar incluidos dentro de las clasificaciones de los géneros periodísticos tradicionales (...) parten de un hecho noticioso para reconstruirlo en su contexto, es decir, en su ambiente, con sus circunstancias, interrelacionando el hecho con los elementos de su entorno”, cuya finalidad es “la toma de conciencia y provoca la reacción sentimental; invita, por lo tanto, a la praxis como fundamento del conocimiento y como criterio de verdad”⁹

⁹ María de Lourdes Romero, “El relato periodístico como acto de habla”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm, 165, julio-septiembre de 1996. Págs. 9-27.

También se tomaron elementos del llamado *nuevo periodismo*, en el que, como indica Carlos Monsiváis (citado por Federico Campbell), el reportero se identifica con un lado del asunto para dedicarse a interpretar desde ahí. Además:

“el reportero no desaparece, como en la nota informativa convencional, que cubre el espectro qué-quién-dónde-cuándo-cómo y por qué, sino todo lo contrario: se involucra como protagonista en la historia que reporta y redacta sin desdeñar ninguno de los recursos –diálogos, descripciones, monólogo interior, reflexiones ensayísticas, caracterizaciones de los personajes, punto de vista narrativo, manejo del tiempo (...) de que dispone un novelista en su arsenal literario”¹⁰

En esta serie de relatos periodísticos, se describe cómo es en la actualidad el espectáculo de la lucha libre: Cómo lo vive el aficionado, cómo son los lugares donde se llevan a cabo las funciones, qué cambios ha experimentado la lucha desde que se le transmite por televisión, y finalmente, cómo se labora en un medio de comunicación especializado, específicamente en la revista *Box y Lucha*.

Se optó por redactar parte de este trabajo en primera persona para que, en palabras de Ryszard Kapuscinski, el periodista asuma la función de “revelador”, y haga *zoom* y *contrazoom*, pasando de lo particular a lo general, del detalle a la visión de conjunto. Porque es a través de los detalles como se puede mostrar el mundo entero...”¹¹

En el libro *Los cinco sentidos del periodista*, Kapuscinski explica cuan restrictivos le resultaban los criterios con que debía elaborar los textos que, como corresponsal, enviaba vía telégrafo a su agencia. Ante la pobreza del lenguaje de ese material (que podía escribirse automáticamente) sintió el impulso de crear un nicho independiente, un espacio para escribir aquello que excitaba su propia voluntad: “En este otro taller, las cosas se dicen

¹⁰ Federico Campbell, *Periodismo escrito*, p. 110, 111.

¹¹ Ryszard Kapuscinski, *Los clínicos no sirven para este oficio*, p 17.

en otro lenguaje, se enfocan bajo otra mirada. Se componen bajo otros criterios”¹². Esos textos integran varios de los libros que lo hicieron célebre. El periodista polaco invitaba a los informadores a fundar un segundo taller personal, paralelo al cumplimiento de las labores que el medio de comunicación demanda, para satisfacer inquietudes personales y resguardar material periodístico del paso del tiempo, convirtiéndolo en libro.

Estos relatos periodísticos, constituyen la labor de ese segundo taller que proponía Kapuscinski. A través de ellos, se buscó “llegar al conocimiento de la verdad de un suceso a partir de la subjetividad...”¹³, asumiendo ante los lectores que lo expresado es “un testimonio, una reconstrucción de los hechos”¹⁴. Como resulta imposible dar “garantías de credibilidad por medios normales”¹⁵, se echó mano de “ciertos recursos del texto”¹⁶ que sugiere la maestra Lourdes Romero, por ejemplo, la utilización de la primera persona, con lo que se hace coincidir autor, narrador y protagonista, lo cual “posibilita al lector conocer quién es el emisor, qué siente y qué piensa sobre lo que narra; además, queda expuesto cómo se obtuvo la información, por qué métodos. Así se tienen elementos para evaluar si es o no adecuado el sujeto de la enunciación”¹⁷.

Se recurrió a otros elementos que la maestra Romero Álvarez considera adecuados para lograr la credibilidad de un relato periodístico, como: permitir que testigos de acontecimientos se dirijan al público con sus propias palabras; la transcripción de citas directas de diversas fuentes, tales como documentos de primera mano, que puedan ser cotejados en el mundo factual; indicaciones precisas y exactas para demostrar que las

¹² Ryszard Kapuscinski, *Los cinco sentidos del periodista*, p. 39-45.

¹³ María de Lourdes Romero, *op.cit.*, p. 9-27.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Idem.*

fuentes son fiables y adecuadas, y el uso de expresiones dentro del discurso que funcionen como preparación para la adecuada interpretación pragmática¹⁸.

En su libro *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*, Liliana Weimberg reflexiona sobre la frase con que Michelle de Montaigne iniciaba sus textos: "He aquí un libro de buena fe, lector". Para dicha autora, esa cláusula de buena fe representaba:

"Una renovada garantía de confianza en la autenticidad, la veracidad y el valor de lo dicho por parte de quien lo dice y de su escucha (...) esta protesta de sinceridad resulta clave como garantía del proceso de conocimiento que se está llevando a cabo, en cuanto que afirma que existe una correspondencia en nuestra forma de entender el mundo y predicar sobre él, y las condiciones de ese mundo de que queremos dar cuenta"¹⁹.

Estos relatos periodísticos apelan a la cláusula de buena fe, a la manera de Montaigne, anunciando, en palabras de Weimberg, que no se limitan a describir un determinado estado del mundo, sino que dan cuenta del proceso de conocimiento de quien los elabora; así las cosas, "...la obra concluida nos remitirá permanentemente al momento de su despliegue y será testimonio de su esfuerzo (del pasante) de entenderse a sí mismo y al mundo con las herramientas de la experiencia, el juicio y el lenguaje, a la vez que del no menor esfuerzo de convertir ese proceso en libro"²⁰.

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Liliana Weimberg, *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*, p. 14.

²⁰ *Ibid.*, p. 15.

1. EL COLISEO DE MÉXICO

“Una arena digna de México”

Salvador Lutteroth González nunca imaginó el éxito que tendría su Empresa Mexicana de Lucha Libre, fundada en 1933. Para 1938 ya no hallaba dónde meter a tanto aficionado. Su Arena México (la primera con ese nombre, ubicada en lo que hoy es el estacionamiento de la monumental Arena México, que no era más que un local con graderío de madera cubierto por una lona, con capacidad apenas para unos cientos de fanáticos) resultaba insuficiente. Cierta día de junio del año referido, dicho empresario (ex capitán del ejército obregonista y ex inspector de la Secretaría de Hacienda) invitó al cronista Antonio Andere a subir a su auto. Se dirigieron hacia el primer cuadro de la capital. Recorrieron algunas calles hasta llegar a República del Perú y se estacionaron frente a un corralón marcado con el número 77. Lutteroth dijo a su amigo:

-Acabo de comprar este terreno para hacer aquí una gran arena, un local como el que he soñado, una arena digna de México.

A punto de empezar

Faltan dos horas para la función. Antes de levantar las cortinas metálicas color naranja para recibir a la gente, personal de seguridad del Consejo Mundial de Lucha Libre (CMLL) coloca torniquetes verdes en los accesos a las diferentes localidades. El movimiento que se percibe es similar al de una tienda de autoservicio antes de abrir sus puertas. Radios de comunicación pasan de una mano a otra. Vestidos con pantalón y chamarra negra con logo del CMLL, los guardias parecen agentes de policía, más aquellos que traen una especie de apuntador tras la oreja.

Las cortinas se enrollan en lo alto de las entradas, cada quien se apostea donde le corresponde. Su relativa elegancia contrasta con los primeros aficionados que se acercan y con los vendedores que empiezan a instalar sus puestos tubulares.

Encima de cuatro boquetes que están en la pared del recinto y que parecen la entrada a la casa de *Jerry*, el ratón que obsesionaba al gato *Tom*, uno de los hombres de negro empieza a pegar cartulinas. “Balcón: 30 pesos. Gradas: 25”. La taquilla para el ring numerado (que parece caseta de teléfono inglesa) no está sobre la calle, se encuentra en el lobby. En su ventanilla un letrero indica que las butacas de las filas 1 a 6 se apartan por teléfono, y que tal servicio implica un aumento de 40 por ciento al precio del boleto, que normalmente es de 60 pesos. Casi nadie se acerca a comprar ahí; es bien sabido que esos lugares ya tienen dueño, o están en poder de la reventa.

Antes y después de Lutteroth

Para el periodista y ex promotor deportivo Rafael Olivera Figueroa, la lucha libre en México tiene dos eras: antes de Lutteroth y después de Lutteroth. Si bien, dicho empresario nacido en Colotlán, Jal., en 1897, no fue el pionero de este espectáculo (antes de él compañías extranjeras montaban funciones en plazas de toros, cines, teatros y palenques), sí fue quien impulsó una industria luchística nacional.

Todo empezó en 1929, cuando como inspector de Hacienda, viajó a Estados Unidos. En Texas presenció una función de lucha libre que lo dejó impactado. Regresó a México con la idea traer aquel espectáculo. En 1931, el gobierno lo cesó de su cargo, por lo que decidió irrumpir en el ramo mueblero, el cual en poco tiempo le empezó a dar el capital para ir forjando su sueño.

Se alió con Francisco Ahumada para dar los primeros pasos hacia la fundación de la Empresa Mexicana de Lucha Libre. Ante la necesidad de un local, restauraron las ruinas de

la vieja Arena Modelo, ubicada en la colonia Doctores. La rebautizan con el nombre de Arena México y ahí, el 21 de septiembre de 1933, tuvo lugar la primera función de la EMLL, que hasta hoy existe pero con el nombre de Consejo Mundial de Lucha Libre.

Desde el balcón

Después de rechazar infinidad de ofrecimientos de los revendedores, compro mi boleto para zona de balcón. Frente a la Coliseo ya hay un pequeño tianguis de máscaras, revistas, playeras, juguetes y videos pirata de lucha libre. La gente va de paso, sólo observa; muy pocos compran, primero hay que ir por los boletos. Niños que piden la máscara de Místico reciben como consuelo un “a la salida, mi’jo”.

La entrada principal del coso parece cine. Los hombres de negro del CMLL me registran, e indican que para mi localidad debo subir por las escaleras del costado derecho. Subo siete niveles por un pasillo amarillo y angosto. En la medida en que avanzo, el barullo de la gente es más fuerte. Cuando se acaban las escaleras, truena el grito del anunciador: “¡Lucharán...”!

El ojo del huracán

La construcción del “Coliseo de México”, como lo llamaban los diarios en los años 40, corrió a cargo del arquitecto Francisco Bullman, quien diseñó un escenario en forma de embudo hecho de concreto y metal. Su parte más estrecha es la cercana al ring. De abajo hacia arriba la circunferencia se va ampliando. Consta de tres niveles: el ring numerado (donde el cuadrilátero se encuentra rodeado por un huracán de 16 hileras de butacas); los balcones (que es la parte media y que por asientos tiene 16 líneas de concreto que parecen escalones gigantes); y las gradas, que es la zona más grande y que casi toca techo.

La capacidad del lugar es de 10 mil personas (9 mil en butacas y mil más en escaleras y pasillos). Su altura desde el piso es de 22 metros. Colgando a poca distancia sobre el ring, una telaraña de tubos y cables sostiene las lámparas que iluminan la acción.

Y llegó *Tarzán*... López

Los primeros ídolos de la lucha libre en México eran extranjeros. Pocos mexicanos incursionaban en esta actividad. Los que lo hacían, por ejemplo Yaqui Joe, se habían criado en Estados Unidos. Pero desde 1933, los atletas mexicanos se empezaron a subir al cuadrilátero inspirados e instruidos por gente como Stephan Verne (quien rompía ladrillos con la cabeza), Ray Ryan (para muchos, pionero del estilo rudo), Charles Bourget (primero en aplicar un *cangrejo*), Tex Wright, Bel Ali Mar Alha, entre otros. Rafael Olivera Figueroa llama a ésta “la etapa del aprendizaje”.

El reinado y la cátedra de los fuereños no podía ser eterna, y menos con tan buenos alumnos. En 1938, el finlandés Gus Kallio perdía el Campeonato Mundial Medio de la National Wrestling Association a manos del guanajuatense Octavio Gaona. Tal hecho marcó el inicio de la “época de oro” del pancracio nacional.

En 1939, Kallio exigió la revancha. Salvador Lutteroth se la concedió pero con la condición de que saliera adelante de una eliminatoria contra otros tres gladiadores mexicanos. La afición daba por hecho que el nórdico recuperaría fácilmente el cetro. Llegó a la final contra el zacatecano Carlos *Tarzán* López quien, contra todos los pronósticos, ganó.

Ya en la lucha por el campeonato, se dio una sorpresa mayor: *Tarzán* superó a Gaona para convertirse en nuevo campeón mundial. México atestiguó el nacimiento de un ídolo. La National Wrestling Association auguró un reinado corto de los luchadores

mexicanos, pero *Tarzán* López, la “joya luchística” del país según Antonio Andere, retuvo el fajín por más de cinco años.

Detrás de *Tarzán* venían empujando fuerte *Gori* Guerrero, *Black* Guzmán, *Murciélagó* Velázquez, *Gardenia* Davis, Sugui Sito, René Guajardo, Karloff Lagarde, y un joven que se había ganado el odio de la afición por su brutalidad: *El Santo*.

Los luchadores mexicanos borrarón pronto de la escena a sus maestros extranjeros. Su éxito y popularidad exigían una arena estable y monumental, un lugar fijo a prueba de todo. Así lo entendió Salvador Lutteroth.

Bote de tamales

Me encuentro en la zona del balcón. Desde ahí no veo a la Arena Coliseo precisamente como un embudo. Más bien parece un inmenso bote de tamales de tres niveles que insertaron en un edificio. Me he sentado en la fila nueve, desde donde veo el ring como si realmente estuviera en una terraza. La zona sur, donde está la porra ruda *Los Hoolligans*, está pintada de verde (al menos las paredes). En la zona norte, pintada de azul, está la porra técnica. Yo, a lado derecho de los primeros e izquierdo de los segundos, escucho claramente su estentóreo y lépero diálogo:

-¡Arriba los rudos!

-¡Arriba tu pinche madre!

-¡Arriba las Chivas!

-¡Serás hijo de una, buey!

Puedo ver a la gente de la zona naranja (el extremo opuesto), tanto del ring numerado como de las gradas. Los de abajo se deshacen en gritos. Los de arriba parecen asomados desde una ventana lejana. Cada nivel cuenta con cuatro sanitarios, dos para cada

sexo. Me dirijo al que me queda más cerca, que se parece al de la secundaria pública donde estudié (en la delegación Iztapalapa), con olor a orines mezclado con thinner y cigarro.

El plato fuerte

El periódico *La Afición*, en sus ediciones del 1 y del 2 de abril de 1943, describía a detalle los preparativos para la inauguración del Coliseo. Incluso publicó un esquema de las localidades para que quien quisiera asistir, llegara a la taquilla sabiendo qué lugar pedir. De pláceme, Salvador Lutteroth había conseguido que el Arzobispo de la ciudad de México, Luis M. Martínez, aceptara bendecir lo que sería la mejor arena bajo techo de toda América Latina. El regente de la capital, Javier Rojo Gómez, también había confirmado su presencia. De un momento a otro arribaría al país el coronel Harry J. Landry, presidente de la Asociación Nacional de Lucha Libre de los Estados Unidos. Todos los cronistas deportivos habían sido invitados al evento, así como algunos de los primeros mexicanos que se habían aventurado en el mundo de la lucha libre.

Lutteroth tenía pensado presentar como platillo estelar un combate por la corona mundial de peso completo entre el estadounidense Longson, campeón, y un retador nacional de nombre Juan Humberto, radicado igualmente en la nación norteamericana. Cuando sólo faltaba confirmar el programa, llegó a México la noticia de que por problemas migratorios, Juan Humberto no podía viajar. Aquella lucha tuvo que cancelarse, y se le dio a una joven promesa ruda, *El Santo*, la oportunidad de disputar el campeonato mundial de peso medio al ídolo del momento: *Tarzán López*.

Vacunada contra la modernidad y contra la muchedumbre

La Arena Coliseo es la mejor para lucha libre y box. Su diseño cóncavo fuerza la atención hacia abajo, donde está el ring. Las miradas y las voces, quizá hasta por fuerza de gravedad, fluyen al área de los *costalazos*. Desde cualquier punto, los ojos tienden hacia el fondo del

bote tamalero. La tecnología le ha hecho poco; por ejemplo, su perfecta circunferencia y su gradería semejante a los cajones de un ropero hacen inútil alguna pantalla gigante. La iluminación principal procede de la telaraña que cuelga sobre el ring; una línea de focos de colores que han puesto sobre la marquesina de la zona de balcones más bien parece serie de luces de Navidad.

El pasillo por donde llegan los luchadores ha sido convertido en la salida de un castillo. El piso semeja un puente levadizo sobre su foso. Cuando los guerreros salen, se escucha música a todo volumen y un poco de humo tipo discoteca los precede; en lugar de parecer la puerta del infierno semeja una cocina en llamas. Esos efectos no impresionan como los de la moderna Arena México. El Coliseo es para ver lo que ocurre sobre el cuadrilátero, para ver a los contendientes sobre la lona y no bailando o peleando en otro lado. A la Coliseo asiste la verdadera afición, no la muchedumbre.

Pero cabe agregar que a últimas fechas, las funciones ya no son tan frecuentes como antes. El Consejo Mundial de Lucha Libre monta sus eventos principalmente en la Arena México, por cuestión de aforo y exigencias de televisoras. ¿Cuál es el futuro de la Coliseo?

Lucha de plumas

Alejandro Aguilar Reyes, *Fray Nano*, columnista del periódico *La Afición*, consideraba que no había alguien más digno para encabezar la apertura del Coliseo que *Tarzán* López. Como la mayor parte de la fanaticada, se ponía de lado del campeón. Comentaba que dolería una sorpresiva victoria de *El Santo*, “un enmascarado que se odia”, porque nadie defendería mejor la categoría de monarca medio del mundo que *Tarzán*.

Voces en guerra

El 2 de abril de 1943, el periódico *La Afición* tuvo dos *articulistas* invitados: *Tarzán* López y *El Santo*. Aquí está lo que plasmaron dichos gladiadores en la víspera del combate por el

Campeonato Mundial Medio que protagonizarían esa noche, en la inauguración del Coliseo de México.

Si perdiera el cetro, ahora me retiraría de la lucha libre

Por Tarzán López, campeón mundial de peso medio

Exclusivo para *La Afición*, 2 de abril de 1943

“Dentro de mi carrera de luchador profesional, la satisfacción de tomar parte del programa de la inauguración del majestuoso Coliseo que ha construido don Salvador Lutteroth, tomando parte en la lucha estrella es tan grande como la que tuve cuando, hace cosa de cuatro años, obtuve el Campeonato Mundial de Peso Medio que esta noche voy a defender contra el luchador enmascarado que como nombre de combate usa *El Santo*. Será el quinto hombre que me dispute el campeonato mundial de peso medio. Los anteriores han sido *Black Guzmán*, los americanos Don Hill y Pete Sherman, y *El Gorila Ramos*.

“Acepté exponer mi corona frente a *El Santo* porque considero que la campaña que ha realizado es impresionante, habiendo obtenido el Campeonato Welter de la República y el Campeonato de Peso Medio. Y ahora que he hablado del Campeonato Welter de la República, quiero recordar que yo fui el primer campeón nacional de ese peso y que renuncié a la corona para dedicarme exclusivamente a la conservación del Campeonato Mundial de Peso Medio, que vale más que todos los campeonatos nacionales y que se traduce en honra no tanto para mí cuanto para nuestra patria.

“No necesitó insistir demasiado *El Santo* para que yo le brindara esta oportunidad para disputarme el cinturón mundial de peso medio, ni siquiera me retó directamente, simplemente manifestó su deseos de enfrentarse conmigo por el cetro y, considerando que tenía méritos suficientes, yo acepté lo que solicitaba (...) Me gusta hablar siempre con sinceridad y no voy a faltar a mi costumbre en esta ocasión. Creo que esta noche venceré a

El Santo y seguiré siendo campeón mundial. El coronel Landry, presidente de la Asociación Nacional de Lucha Libre de los Estados Unidos, estará presente en la función de esta noche y ahora más que nunca debo preocuparme de demostrar que soy digno de ostentar el Campeonato Medio del mundo. En otras palabras, estoy preparado y decidido para dar esta noche una gran lucha, si es posible la mejor de mi vida (...) Si perdiera no tendría que hacer nada en la lucha. Si esta noche perdiera yo el campeonato creo que me retiraría de la lucha para dedicarme a la profesión de hojalatero, que es la que me dio de comer antes de dedicarme al deporte. Pero no perderé, por ningún concepto. Sólo una cosa imprevista por mí verdaderamente poderosa me impediría seguir siendo campeón del mundo. Pero no es éste el momento para dar cabida a un pensamiento pesimista. Ganaré, porque tengo que ganar y porque, hablando claro, me considero un luchador superior a *El Santo*".

A pesar del público y de *Tarzán*, voy a ser el campeón del mundo, asegura el peligroso

Santo

Por El Santo, campeón nacional medio y welter y retador al Campeonato

Mundial Medio

Exclusivo para *La Afición*, 2 de abril de 1943

"Antes que nada (...) quiero decir que me siento orgulloso de la campaña que he realizado y gracias a la cual voy a tener la oportunidad de disputar a *Tarzán* López el campeonato mundial de peso medio, nada menos que en la lucha estrella del programa inaugural de la magnífica Arena Coliseo, que es la mejor para box y lucha que he visto en mi vida (...) De *Tarzán* López tengo que decir que ha dado muestras de ser un campeón digno al haber

aceptado exponer su cetro conmigo, a pesar de que, según sé, tenía mucho miedo de hacerlo.

“Era natural que *Tarzán* tuviera miedo de exponer su corona conmigo pues él ha visto la campaña que he realizado, y en la cual me he impuesto no solamente a todos mis enemigos, sino a un sector de la prensa que me ha dicho lindeza y media, y a la unanimidad del público que me hostiliza sistemáticamente y que anima con toda la fuerza de sus pulmones a mis contrincantes (...)

“Sinceramente y sin falsa modestia, yo estimo que no ha habido hasta la fecha un luchador que haya hecho lo que yo. He vencido a todos los pesos welter y medios, el único que me falta es *Tarzán* López, al cual venceré esta noche, no tengo empacho en pronosticarlo, para arrebatarme el cetro mundial de peso medio que es mi máxima ambición por el momento.

“Muchos dicen que he podido realizar esta campaña debido a mis procedimientos rudos sobre el ring. Yo quiero decirles a quienes tal piensan que han existido muchos luchadores rudos antes que yo y que ninguno ha hecho lo que yo, ni mucho menos. Luego entonces, mi campaña no es objeto de mi rudeza, sino de mi habilidad.

“Soy rudo, no lo niego, pero es que tengo la creencia de que la lucha es un deporte para machos, no de señoritas, ¿o no? (...)

“Ya sé que todo el público estará contra mí, más que nunca, pero seré campeón mundial a pesar del público y a pesar de *Tarzán* López. Y hasta ahora, cuanto he dicho, lo he cumplido”.

Y esa noche, para alegría de la mayor parte de la afición, *Tarzán* López retuvo su cetro.

2. ÍDOLO DE BARRIO

De él siempre me llamaron la atención dos cosas; la primera: el ancho de su pecho y de sus hombros; cuando camina por las calles de la colonia parece ropero andando; lo segundo: que desde hace más de diez años que forma parte del panorama del vecindario, siempre camina abrazando o tomando de la mano a su esposa (una mujer con cabello teñido de rubio, mejillas prominentes heridas por el paño). Tienen más de 25 años de casados, dos hijos, tres nietos, y todavía destilan miel al mirarse.

Su nombre es Carlos Hernández Martínez. Logró un portentoso físico durante los tres años que fue luchador profesional. Para llegar hasta sus habitaciones (comparte la casa con su madre, sus hermanos y sus hijos) hay que atravesar un laberinto de tendederos llenos de prendas blancas mojadas. Su esposa me lleva al apartado que funciona como comedor y cocina. El piso rústico tiene manchas de agua y el hule cristal que cubre la mesa está limpio y húmedo.

La señora me pone un vaso de veladora hasta el tope de refresco de cola (como si con eso me dijeran “bienvenido”). Por un boquete rectangular donde debería haber puerta, sólo hay una cortina que no se decide a ser beige, aparece don Carlos acariciándose la cabeza con un peine. Bajo su bigote tupido insinúa una sonrisa. Toma asiento (su esposa le tributa también un gran vaso de refresco) y escucha con atención el propósito de mi visita.

No obstante su aspecto rudo, don Carlos es un hombre amable y simpático. El tema de nuestra conversación es su vida como luchador, y, en especial, los cambios que él advierte en esta actividad:

“De niño era fanático de la lucha libre. Fui de la porra técnica en la Arena Apatlaco. Mis héroes por aquellos tiempos eran *Los Misioneros de la Muerte* (*El Texano*, *El Signo* y

Negro Navarro). Me metí a la lucha libre ya casado. Conocí este deporte a través de mi cuñado que era fisicoculturista”.

Desde que lo conozco, don Carlos ha manejado una pipa de agua del Departamento del Distrito Federal. Sorprende la fluidez y la elocuencia con que platica. Llega al punto que desea sin problema. El orden de ideas que exhibe hace pensar que no debería estar viviendo en la casa más miserable de su calle. El tipo de cosas que comenta me muestra poco a poco que es un tipo que siempre tuvo la habilidad de aprender:

“Antes, los luchadores tenían cuerpo de deportista. Hasta los más musculosos no se veían tan impresionantes como los de ahora, que quién sabe cómo logran esos físicos. El fisicoculturismo, como complemento para la lucha libre, era una disciplina bien completa. A mí, en el gimnasio donde lo practicaba, me daban clases hasta de Psicología para prevenir enfermedades relacionadas con el narcisismo. Hoy, uno va a un gimnasio a trabajar el cuerpo y luego luego te ofrecen bebidas energéticas o sustancias para quemar grasa. Lo que la gente no sabe es que ese tipo de cosas con el paso de los años dañan los riñones”.

Don Carlos tuvo como profesor a uno de los mentores más importantes de la lucha: Raúl *Moritas* Reyes, y formó parte del grupo donde surgieron luchadores como *Octagón* y *Lady Apache*. Platica sobre lo intenso de sus entrenamientos:

“El profesor era bien estricto, nos decía que quería auténticos luchadores, no *padrotitos* de arena barata’. Con él aprendimos que lo más difícil es hacer que la lucha se vea fácil. Para eso debes dominar muchas cosas, por ejemplo, tu cuerpo. La lucha (pero la verdadera lucha) exige tener control total del cuerpo. Algo básico eran las caídas. Cuesta mucho trabajo aprender a caer, porque, nos decía el profe, el chiste no es azotar *„como perro atropellado’*, sino tocar la lona y estar listo para incorporarse en milésimas de

segundo... ¡ah!, y sin marearte. Si uno se echa una maroma en la cama y luego ya no sabe ni dónde está, ¡ahora imagínate cómo se siente una *desnucadora*!

“Antes te entrenaban para que fueras un luchador con todas las de la ley, es decir, para que luego pudieras tramitar tu licencia (en ese momento, pide a su esposa que saque de algún baúl de los recuerdos algo que quizá ansiaba mostrarme: el montón de papeles, fotos y demás cosas que guarda de sus tiempos de luchador. Me muestra un pequeño cuadernillo verde tipo pasaporte). Conseguir esto era una bronca. El gobierno de cada estado lo otorgaba, pero tenías que pasar exámenes bien duros. La prueba consistía en 4 etapas: la de lucha olímpica y grecorromana; la de *tomblin* (saltos y algo de gimnasia); la de conocimiento de ring y ya, al final, la de lucha libre. Hasta la fecha, no cualquiera pasa. De hecho, yo no sé cuantas veces hice examen en la Comisión de Box y Lucha del DF, y nunca aprobé; esta licencia es del estado de Hidalgo. A pesar de que es de por allá, tenía validez en todos lados, porque las comisiones eran instituciones serias, no las caricaturas que son ahora”.

La mujer de don Carlos no pierde detalle de la plática. A cada comentario de su esposo asiente con la cabeza; lo observa con admiración, como si lo estuviera viendo de nuevo sobre un ring. La indicación de que nos sirva más refresco la saca de su trance. El señor Hernández continúa:

“La preparación para ser luchador era intensa porque la lucha realmente era difícil. Te preparabas para hacer deporte y dar espectáculo, pero sin traicionar ciertos principios. Nos enseñaban a respetar y a respetarnos. El profe *Moritas* nos decía que quería atletas, no muñecos de papel, y que luchar no era ir a jugar. Para debutar en el plano profesional, mínimo debías prepararte un año. Ahora hay gente que se hace luchadora en tres meses. Han desvirtuado la lucha, le han quitado credibilidad con tanta faramalla”.

Carlos llega a un punto importante en su plática. Nos describe lo que llama el “ídolo de barrio”:

“Antes, al luchador lo hacía la gente, no la televisión. En mis tiempos, había muchas arenas pequeñas diseminadas por la ciudad de México que, el día de función, se llenaban. En la actualidad, para llenar un local pequeño los promotores necesitan llevar a los ídolos que ha hecho la televisión. Antes éramos ídolos de barrio porque vivíamos cerca de donde luchábamos y la gente nos tenía bien identificados. No nos apoyaba casi ningún medio (sólo las revistas). Nos dábamos a conocer chambeando sobre un ring. Una ocasión, andaba en la colonia Apatlaco, cerca de la arena del mismo nombre que era donde más luchaba. De pronto, un niño me alcanzó y me preguntó que si era luchador. Le dije que no, pero me enseñó una prueba contundente: un cuaderno con muchos recortes de revistas donde habían salido fotos mías. Se ganó mi autógrafo. Experiencias de ese tipo tuve muchas, a pesar de haber sido un elemento modesto, pero, repito, antes lograbas ese tipo de cosas con pasión; convencías al público sólo con tu chamba. Tenías que ser capaz de establecer un contacto muy preciso con la afición. Por decir, tenías que meterlos al ring con tus puros movimientos, involucrarlos en tus luchas con tu capacidad. Si no lograbas eso estabas *frito*. A mí me tocó ver cómo el público bajó a unos compañeros del cuadrilátero; y es que ellos subieron a echar la flojera, a llevársela tranquila, y a la gente no la puedes engañar. Los abuchearon y les aventaron de todo, al grado que tuvieron que bajarse del ring. Así era la exigencia por aquellos tiempos.

“Había reglas y tenías que cumplirlas. Las comisiones no se prestaban a las pachangas de ahora. Las llaves prohibidas (por ejemplo, *el martinete*) eran de cárcel. Te sancionaban fuertemente si no llegabas a una función. Cuán estricto sería el asunto que a mí, una vez en Los Reyes La Paz, me quitaron la mitad de mi paga por una multa que me

había impuesto la comisión del Estado de México, y, ¿sabes por qué? ¡Porque me atreví a mentarle la madre a la gente!

“Hoy es muy común que locos que no se dedican a la lucha hagan *panchos* y reten a los luchadores (me vienen a la mente los gemelos Antonio y Jorge Brenan, reporteros de televisión, o el novio de Alejandra Guzmán, el J. J. de la Borbolla); antes era inconcebible que un civil se acercara al ring. Otro tipo de cosas que no ocurría era que los luchadores usaran cosas como lentes de contacto de colores, porque el riesgo era muchísimo. Quizá hoy ya no corren tanto peligro”.

Carlos Hernández relata que luchó durante tres años (de 1983 a 1986). Se retiró porque la vida no le dejó otra salida:

“Dejé la lucha casi sin darme cuenta. Me retiré definitivamente en 1986 por lo del temblor, aunque desde el 85 la actividad luchística era casi nula. Ya manejaba la pipa, y por aquellos días hubo mucha chamba. Por lo del desastre, en todos lados hacía falta agua. Durante dos años trabajé de 5 de la mañana a 12 de la noche. Ya no tuve chance de entrenar, y de luchar, menos, a parte de que, como decía, escasearon las funciones porque la situación no se prestaba. Por si no fuera suficiente, al poco tiempo nació mi primer hijo. Las necesidades en la casa cambiaron y tuve que renunciar a mi sueño de ser estrella. Por aquellos años muchos promotores quebraron y muchos luchadores corrieron la misma suerte que yo, porque en un momento tan difícil, la lucha pasó a segundo plano. En fin. A veces me dan ganas de regresar, pero uno ya no es el mismo...”

Este ídolo de barrio alternó con luchadores que hoy son auténticas figuras del encordado como *Blue Panther* y *El Felino*. Tiene infinidad de anécdotas que contar, pero necesitaría escribir un libro para verterlas todas. Recuerda con nostalgia sus tiempos de rudo, sonríe cuando le viene a la mente que de tres veces que apostó la cabellera, ganó dos;

le causa gracia recordar que durante breve tiempo usó máscara y se hizo llamar *El Guardián del Faro* (“aunque ni era guardián y ni conocía un faro, pero *El Dragón Chino* ni era dragón y ni era chino”); platica como hipnotizado cuando tuvo el honor de untarle aceite en los músculos al *Villano III*, o cuando le prohibieron bañarse con agua caliente en alguna arena, porque ese privilegio estaba reservado para *Mil Máscaras*; pero algo que narra con especial intensidad es la oportunidad que tuvo de luchar contra El Perro Aguayo... y que no pudo aprovechar:

“Yo creo que fue el logro más importante de mi carrera. Imagínate, por méritos propios me había ganado la oportunidad de luchar con alguien que, para ese entonces, ya era una leyenda. El combate sería el platillo principal de un domingo en la Arena Apatlaco. Aunque ya había sido estelar, me moría de nervios porque iba a enfrentar a uno de los luchadores más salvajes. Lo recuerdo cuando otras veces coincidí con él en el vestidor; les advertía a sus rivales que si le hacían *marranadas* los iba a lastimar, que mejor se dedicaran a luchar. Todo eso tenía en la mente previo al encuentro. La noche anterior no pude dormir. Y, ¿sabes qué pasó a la mera hora? Amanecí con una diarrea impresionante. Tuve fiebre y me tambaleaba al caminar. ¿Habría sido miedo? No sé”.

Ya para ese momento, los dos hijos de don Carlos (Ricardo y Carlos) con sus respectivas esposas e hijos, escuchan la plática. Nos bebemos el tercer vaso de refresco y les tomo unas cuantas fotos. Me despido con la promesa de publicar a la brevedad la entrevista, cuestión que no he podido cumplir. Cada que me encuentro a don Carlos y a su esposa por la calle, me saludan, pero en su mirada distingo un leve reproche. Si por mí fuera, publicaba a cuatro planas su historia, pero para el dueño de *Box y Lucha* ésta simplemente no vende.

3. CREER EN LA LUCHA: DON PEDRO

Los combates de lucha libre son ficticios, representaciones entre atletas bien preparados. Roland Barthes es claro al respecto: "...no es un deporte, es un espectáculo" con cuya naturaleza el público se pone de acuerdo²¹. Afirma que el asistente a la lucha libre sabe que está ante una farsa, pero que le importa más lo que ve que lo que cree.

La emoción de los aficionados muchas veces se desborda; he visto gente llorar porque pierde su luchador favorito; he visto gente que se lía a golpes con otros aficionados por defender a sus ídolos; he visto a gente en los pasillos de las arenas apostar, como si se tratara de una carrera de caballos. Comportamientos como los mencionados, ¿proceden de la conciencia de que se está presenciando una pelea irreal?

Si bien cierta parte de la afición mexicana a la lucha libre entra en el tipo descrito por Barthes (es decir, saben que lo que ven no es real pero participan por placer o quizá hasta por contagio en la atmósfera del evento), existe otro sector que, al estar cerca del ring, o desde sus casas viendo televisión, jura que los colosos realmente se golpean. Si algo les parece inverosímil, la siguiente acción, el siguiente lance o golpe secuestran su atención y disipan, sin respuesta, sus dudas.

Por difícil que sea de concebir, hay aficionados que creen en la lucha libre. Aquí está, como prueba, mi propia historia.

Don Pedro

De niño, tapicé las paredes de mi cuarto con las portadas y los posters de la revista *Mi Lucha* (la más barata que había entonces). La mayoría de los luchadores que ahí tenía eran técnicos; sólo había un rudo, pero era el que estaba justo arriba de la cabecera de mi cama. Mi madre me recriminaba: "¡En lugar de que tengas la imagen de un santito tienes ahí a

²¹ Roland Barthes, *Mitologías*, p. 13.

todos esos viejos encuerados!”. Cómo explicarle que quien ocupaba el lugar de honor en aquel mosaico multicolor era para mí alguien más grande que Dios, era simple y sencillamente mi ídolo: *El Perro Aguayo*.

En aquel póster tan querido, don Pedro Aguayo Damián (Nochistlán, Zacatecas, 1950) aparecía con su cabello hasta el hombro, un calzón de lucha blanco y sus tan conocidas botas peludas. Su rostro estaba descompuesto en una mueca de furia; con su mano derecha señalaba a alguien, como condenándolo a muerte. Sí, ese era mi héroe. Cuántas personas, igual niños que adultos, se sorprendían de que un escuincle menor de diez años admirara a un despiadado rufián.

“Yo soy rudo, mi carácter es agresivo. Primero fui así porque creí que la sociedad estaba en mi contra, después me hice muy calmado. Yo creo que se debía a mi pobreza, a que todo mundo me golpeará en las calles y me hicieran hablar para reírse, porque desgraciadamente la gente es muy abusiva con los pobres: en lugar de ayudarlos trata de pisotearlos; ya cuando me supe defender me calmé”.

Cuánto coraje me daba cuando mi padre lo llamaba “perro aguado” y me insistía en que la lucha libre era puro cuento. A finales de la década de 1980 volvieron a transmitir las luchas por televisión. Por aquellos años sólo teníamos un aparato receptor en casa. Más de una vez tuve que tragarme mis lágrimas porque mi madre y mis hermanas se unían para que mi padre me ordenara dejarlas ver una película. Si eso ocurría, no me quedaba otra más que refugiarme en mis viejas revistas despastadas. Cuando me tocaba la tele, qué frustrante era que *El Can de Nochistlán* no estuviera en el cartel. Desde la primera ocasión que lo vi luchar me impactó. Era violento, fuerte y muy valiente.

“La gente está acostumbrada a que *El Perro Aguayo* nunca se eche para atrás. Yo le mando mamporros a uno que pesa 50 ó 200 kilos; tiro y me dan y no le saco, por eso es que estoy tan golpeado. No me gusta rehuir los golpes, critico a las personas que los rehuyen, para mí no sirven para nada”.

Aprendí el significado de los adjetivos *burlón* e *irónico* porque así calificaba el comentarista Miguel Linares la sonrisa de aquel tipo: “Y *El Perro Aguayo* trepa al esquinero, con esa sonrisa irónica, esa sonrisa burlona...” Sólo una vez lo vi luchar en vivo: en su lucha del adiós.

Quebradora al encanto

Tenía mucho que no asistía a la Arena México, pero por nada del mundo me hubiera perdido la oportunidad de participar en la última ovación que escucharía *El Perro*; nadie se imaginaba lo que iba a ocurrir. El local estaba repleto, sólo unas cuantas butacas quedaron vacías. Los casi 20 mil asistentes esperaban la lucha estelar. Minutos después de las 10:30 de la noche se apagaron las luces. Sobre la salida de los vestidores, una pantalla gigante se encendió. Apareció el señor Aguayo sentado en unos escalones, vistiendo un calzón negro y sus tradicionales botas peludas; contestaba algunas preguntas que le hacía el comentarista Alfonso Morales sobre si estaba preparado para el retiro. No pude escuchar claramente sus respuestas por dos razones: uno, porque la gente se impacientó y empezó a exigir que se dejaran de cursilerías y que ya iniciara el combate, y dos, porque el cansancio del *Perro* no sólo se nota en la frente deforme de tanta descalabrada y en su rostro arrugado y colgante, sino también en su voz.

“Yo quedé inválido por más de un año por fracturas en la espina dorsal. Ahorita, por ejemplo, tengo fracturada la mandíbula desde hace un mes y no hablo bien, todo lo como licuado y con popote...”.

Acabó aquella plática y una melodía ranchera inundó el atiborrado lugar. La voz de Vicente Fernández cantaba “yo quiero aventarme un tiro, con el negro, con el rojo y con el giro...” mientras *Universo 2000* caminaba por la pasarela que conecta la salida de los vestidores con el ring. El menor de *Los Hermanos Dinamita* parecía sombra; sus mallas, su camiseta sin mangas untada al torso, su gabardina, su máscara y su sombrero eran negros; detrás de él caminaba amenazante su *sécond*, *Máscara Año 2000*. Ambos subieron al cuadrilátero y cual gorilas, golpeaban sus pectorales con los puños. Un sector del público los vitoreaba, pero la mayoría de nosotros nos deshacíamos en mentadas de madre. Todos habíamos ido a la función denominada *El Juicio Final* a conocer el rostro de aquel enmascarado, al menos yo estaba seguro de que así sería.

La canción ranchera se diluyó poco a poco, pero apenas terminada, los acordes de *La marcha de Zacatecas* me erizaron la piel; entre humo y juegos pirotécnicos venía el héroe de toda mi vida; traía el atuendo que le habíamos visto en la entrevista previa con Alfonso Morales, además de un gran sombrero de palma y un chaleco beige de piel. Detrás de él, caminaba su asistente de esquina, *Villano III*.

El Perro caminaba rumbo al ring lentamente, quizá disfrutando de aquel coro monumental que se desgañitaba gritando su mote; sonreía y aplaudía al ritmo de la música. A lado mío, mi padre me comentó: “Ese *Perro Aguayo* ya está viejito ¿no?” Sólo levanté los hombros y me integré al “¡*Perro... Perro... Perro...!*”

Los malosos ni siquiera lo dejaron llegar al cuadrilátero; lo interceptaron a medio camino e iniciaron la golpiza. El réferi de la contienda, *El Tigre Hispano*, en lugar de detener la masacre impedía que el asistente del *Perro* participara para siquiera emparejar las cosas. Como pudo, el señor Aguayo logró entrar al cuadrilátero y sacar a *Máscara Año 2000*; por fin se quedó sólo frente a Universo, apodado también *El Rey del Martinete* y *El Asesino del Ring*. Ya uno contra uno, *El Can* niveló la contienda, pactada, a la gringa, a una sola caída. Su estilo era el de siempre: atacaba con furia, recibía golpes y patadas pero iba hacia al frente como caminando contra la lluvia; a veces no resistía los impactos y se dejaba caer, pero de repente se levantaba y fusilaba a puñetazos a su oponente.

De vez en cuando yo volteaba hacia mi padre; veía cómo se aburría, cómo bostezaba cuando a mí se me iba el alma en aquella batalla. Él siempre ha tenido el don de encontrar el truco en todo, desde la magia hasta las películas, supuse que tenía la certeza de cómo terminaría aquello, y que por eso ni se dignaba en poner atención.

El Perro era víctima de mil injusticias; cuando le estaban aplicando una llave y él buscaba tocar una cuerda para que el rival (por reglamento) lo soltara, el réferi le pateaba el brazo. Como la mayoría en la arena, me sentía indignado. Además, el *sécond* de *Universo 2000* golpeaba a don Pedro cada que se le presentaba la oportunidad. Cuando *Villano III* intentaba intervenir también, *El Tigre Hispano* lo detenía, hasta que decidió mandarlo a los vestidores. Por fin el comisionado en turno tomó cartas en el asunto, y decidió cambiar de árbitro; ante el beneplácito del público, llegó al encordado Roberto Güero Rangel (qepd). Pero durante todo el tiempo que duró esta polémica, *Los Dinamita* golpearon al *Perro* de manera inclemente.

No entendía qué estaba pasando, en las luchas del Consejo Mundial de Lucha Libre (arenas México y Coliseo) no era común que se hiciera tanto circo, eso siempre ha sido

especialidad de la empresa Triple A, que copia la lucha de Estados Unidos. Pero el CMLL, para muchos, era el último refugio de la lucha libre tradicional. Al parecer, no había podido resistirse a las nuevas tendencias que están llenando arenas en muchos lados. Pude ver la contienda que describo porque estuve ahí. Por televisión se transmitió como mes y medio después, ya que fue vendida por pago por evento.

Y *El Perro* tuvo una reacción heroica. Quién sabe de dónde sacó fuerza, pero empezó a zarandear a *Universo 2000*. Todos pensamos que el asunto estaba liquidado cuando el gran *Can de Nochistlán* subió a la tercera cuerda y se dejó caer parado y con los pies juntos sobre las costillas de su adversario (castigo conocido como la *lanza zacatecana*); el réferi contó: uno, dos... y Pierroth Jr., otro rudo, apareció en la escena aventándole a don Pedro un vaso de refresco en la cara. Yo pensaba ¿por qué? Mi padre preguntó:

-¿*El Perro Aguayo* tiene familiares en la lucha?

-Sí, su hijo, pero está en otra empresa-, contesté.

-Entonces va a perder para que pronto se haga la revancha y esto se vuelva a llenar.

No quise pelear, pero me sentí ofendido ante una visión tan simplista de lo que estaba ocurriendo. Nuevamente, remando contra la corriente, *El Perro* retomó el dominio. Hasta se atrevió a lanzarse en tope entre la segunda y tercera cuerdas hacia fuera del ring. Ese lance suele ser muy espectacular ya que los luchadores toman impulso y salen disparados como flechas, pero *El Perro* ya no estaba para esos trotes, y si acaso alcanzó la velocidad de una pesada locomotora; el movimiento le salió como en cámara muy lenta. Mi padre observó: “Ya está viejito ese *Perro Aguayo*”. Mientras él veía a un anciano en calzón luchar, yo veía a un león viejo dando zarpazos para defender su supremacía. Pero debo aceptar que poco a poco empecé a coincidir con los comentarios de papá.

El final llegó: *Universo 2000* levantó al *Perro*, lo volteó con los pies para arriba y lo dejó caer de cabeza contra la lona. Como la mayoría de asistentes, me levanté como impulsado por un resorte y alegué: “¡*Martinete*, ese fue un *martinete*!” *El martinete*, como los golpes bajos, supuestamente están prohibidos en el pancraccio. Pero Rangel se dispuso a contar: “¡uno... dos... tres...!” ¿Por qué?

Una que otra persona levantó los brazos en señal de victoria, *Universo 2000* ni festejaba, estaba tan cansado que se fue a sentar en una esquina, mientras que el cuerpo médico empezaba a darle los primeros auxilios a don Pedro que estaba como muerto sobre la lona. Aún así, el *figaro* subió al ring a cobrar la apuesta; más que a raparlo, lo empezó a trasquilar. ¿Por qué?

“Esto fue para que pronto se haga la revancha, quieren que la gente venga”, espetó mi padre. Yo tenía 20 años cuando esto sucedió. Aunque muchos no lo crean, fue hasta aquella noche cuando me di cuenta (o más bien, acepté) la realidad (mejor dicho, la irrealidad) de la lucha libre.

El luchador que, en lucha de apuesta, pierde máscara o cabellera, en realidad gana. Por “ir clavado” (así se le llama en el argot a ser designado para perder un combate) el gladiador recibe una suma extraordinaria de dinero.

Ya laborando en *Box y Lucha*, un compañero me contó la historia que estaba detrás de aquella derrota del *Perro Aguayo*: el Consejo Mundial de Lucha Libre le ofreció no sólo dinero a cambio de su melena, también pagarle una costosa cirugía de columna vertebral. Don Pedro aceptó, porque padecía una lesión muy dolorosa.

4. DÍA DE FIESTA EN COLONIA DE IZTAPALAPA

En la colonia Ampliación Santiago, en Iztapalapa, nunca se habían visto tantas estrellas de televisión juntas; lo máximo hasta entonces eran los payasos *Tin*, *Ton* y *Lagrimita* y el mago *Frank*, que, en espectáculos de circo, habían visitado el lugar en los años 80. Pero hoy, la empresa Triple A parece querer compensar tanto tiempo de olvido. Ha organizado en el gimnasio de usos múltiples Rebeca (una nave de ladrillo rojo en cuyo interior hay una cancha de fútbol de salón) una función de lucha libre. De cinco combates, tres serán de campeonato.

El lleno es seguro. La fila de gente que ya compró su boleto y quiere entrar se extiende más de 50 metros. En la taquilla, todavía hay personas que adquieren sus entradas. Sólo hay tres precios: 70 pesos para ring numerado, 50 para grada y 35 pesos niños (sólo en grada).

Cuando llega o pasa un carro bonito, los niños se lanzan sobre el cofre para ver si quien conduce es alguien famoso. Se han llevado varias decepciones. Como los luchadores de renombre encabezan el programa, lo más probable es que lleguen cuando ya todos estén adentro.

Dentro del inmueble, hileras de sillas plegables azules y rojas conforman el área del *ring side*; la pequeña grada de concreto donde se sientan las porras cuando hay partidos de fútbol luce llena. Todos pasan junto al cuadrilátero, jalan una cuerda, dan un manazo a la lona para ver qué se siente. “Nomás imagínate cómo ha de ser caer de cabeza”.

Desde que la empresa Triple A nació, en 1992, su objetivo ha sido llevar la lucha libre a lugares donde antes no llegaba. La idea es acercar este espectáculo a la gente para que no tengan que ir a las arenas tradicionales.

Triple A copia a las empresas de lucha de Estados Unidos. Allá periódicamente se realizan eventos en plazas grandes para ser transmitidos por Pago por Evento (PPV), los más célebres son *New Year's Revolution*, *Royal Rumble*, *Taboo Tuesday*, *Armageddon*, *Unforgiven*, *Summer Slam*, y el más grande de todos: *Wrestlemania*. En nuestro país, se organizan funciones muy similares (*Verano de Escándalo* y *Triplemanía*, por ejemplo) en lugares como El Toreo de Cuatro Caminos, y aunque no son vendidas en PPV, siguen el mismo modelo de los eventos gringos.

Son las 5:25; un muchacho bajo de estatura, de piel clara, con el cabello rubio (pero raíces negras), que no rebasa los 20 años de edad, sube al encordado para presentar la primera batalla. Saluda: “¡Buenas tardes, Iztapalapa!” Los más de 500 presentes rompen en una ovación.

Se ha contratado a un sonidero, de los que amenizan fiestas, para que provea el fondo musical de esta fantasía. Pero no sólo eso, se ve que le pagaron para que trajera su equipo completo ya que también levantó sus torres de iluminación. Cada que sale un gladiador de los vestidores, que en realidad sólo son baños con la entrada cubierta por una cortina plateada de tiritas, pone efectos tipo discoteca y enciende su máquina de humo que, por estar en un lugar tan pequeño, a veces no deja ver nada.

En las primeras luchas participa puro principiante, muchachos de menos de 25 años que quizá no se llevarán ni un centavo a casa. Luchan con timidez, se nota que piensan mucho en lo que se diga de ellos. Pisan con tanta inseguridad que a veces parece que se van a torcer un tobillo. Constantemente hablan entre ellos para decidir qué hacer. Hasta las marometas más sencillas (para un luchador, claro está) les salen descompuestas. Una señora los increpa: “¡Ya péguense, culeros!” Pero la mayoría de la gente les aplaude, quizá porque es día de fiesta por la visita de Triple A.

Los luchadores profesionales saben ocultar los trucos de su espectáculo, pero los novatos, por su falta de adiestramiento, dejan muchas cosas al descubierto. Siempre ha existido la duda sobre si los luchadores sangran de a de veras. La respuesta es sí, efectivamente brota sangre de sus frentes. El truco es que ellos mismos se provocan las hemorragias: El Apache II trae una supuesta rivalidad con *El Mohicano*, se han dado con todo. Sobre el centro del ring, el segundo castiga al primero y lo obliga a mantenerse casi en cuclillas. Con un movimiento rápido, *El Apache II* saca de una de sus botas una pequeña navaja, como de sacapuntas; se lleva la mano hacia la frente como protegiéndose de las mordidas que le da su oponente y ejerce una ligera presión; en cuestión de segundos, una densa cascada escarlata desciende sobre su rostro. Éste es uno de los más grandes secretos de la lucha.

Por fin llega el turno de las estrellas de la televisión (el cartel de la función decía “Como usted los ve por Televisa”). Esta lucha será de relevos mixtos (hombre-mujer) por el campeonato de la especialidad. Como muchas otras cosas, este tipo de enfrentamientos también tuvo su origen en Japón y Estados Unidos. Y también, como todo lo que se ha copiado de aquellas naciones, ha caído bien entre el público mexicano. Música tecno acompaña la llegada de los retadores Óscar Sevilla (*El Novillero*), y *Estrellita*. Él es muy delgado, moreno claro, de rostro adolescente, trae el cabello en cola de caballo y porta traje de luces. Ella, con el cabello teñido de un rubio intenso, cubre su cuerpo con una especie de traje de baño rosa. Untadas sobre las piernas brillan unas pantimedias. Enseguida llegan a la escena, en medio de la euforia colectiva, los campeones: *Gran Apache* y su hija, *Faby Apache*. Él es un hombre moreno, robusto, no muy alto, que viste un calzón negro con barbitas amarillas y que se sujeta el cabello con una banda negra que atraviesa su frente. Ella es una morena atractiva, vestida con una falda-*short* y un *top* en los que se combinan el

negro y el amarillo; ambos son entallados y sintéticos. Lo apretado de su atuendo le hace brotar lonjas. Es baja de estatura y de caderas anchas; sus piernas son gruesas. Por su indumentaria y sus rasgos, parece una *Pocahontas del ring*.

En este tipo de luchas reina el morbo. Se desea ver cómo los varones manosean o golpean a las damas. Cada que pueden, *Gran Apache* y *Óscar Sevilla* besan a sus oponentes mujeres en la boca, arrancando carcajadas al público. Cuando las nalguean, ni se diga. La victoria es para los *apaches*, quienes, entre gritos de “mamacita” y “suegro”, se retiran al vestidor presumiendo sus cinturones y rodeados por una parvada de niños.

Es turno de la contienda por el Campeonato Nacional de Tríos. El sonidero apaga las luces, aunque la tiniebla total es imposible porque todavía hay un poco de luz solar; pone una canción que a él le sonó macabra, mientras que el joven anunciador presenta a la tercia campeona: *La Black Family*. El primero en subir al ring es el capitán, *El Cuervo*, quien trae la cara pintada de blanco y los labios de morado, como si hubiera chupado una paleta de hielo sabor uva; emula a *The Crow*, el personaje de Brandon Lee. El siguiente en llegar es *Ozz*, un hombre alto de cabello largo y lacio, igual que su barba; se ha pintado en la cara una tormenta eléctrica: sobre un fondo negro, líneas blancas semejan rayos. El último en aparecer es *Escoria*, un flaco melenudo en cuyo rostro hay una mezcla en la que predominan el rojo, el blanco y el negro; alguien le pregunta: “¿Quién te *guacareó* la jeta, pendejo?” Los tres calzan botas industriales y visten pantalones aterciopelados color vino; sus camisas blancas con holanes en las mangas y en las solapas (al estilo en que la gente se imagina que deben andar vestidos los vampiros) son objeto de burla: “¡Se trajeron las blusas de sus hermanas, pinches jotos!”.

Las jovencitas en el local gritan de emoción cuando retumba a todo volumen una melodía del *Gran Silencio*, grupo regiomontano de ska. Como bólidos, con patinetas en

mano, aparecen *Los Barrio Boys*, tres jóvenes apuestos, con pantalones holgados, camisetas sin mangas pegadas a los musculosos torsos y paliacates en la cabeza.

Durante el combate, ambas tercias exhiben gran coordinación y velocidad; en lugar de luchadores deberían ser acróbatas pues sus piruetas son perfectas, de gimnasta. Los *Barrio Boys* no sacan sus patinetas de adorno: derriban a sus oponentes, los ponen de panza sobre aquéllas, y los deslizan hacia fuera del ring por debajo de la primera cuerda. Para tristeza de la mayoría, *La Black Family* triunfa agarrando a sillazos a sus oponentes sin que el réferi se percate. Una señora de la tercera edad no se cansa de gritarles a los rudos: “¡Cochinos marranos!, ¡cochinos marranos!”

Viene la parte final de la función. El alumbrado está totalmente encendido porque afuera reina la oscuridad. El sonidero avisa: “Por favor, se les suplica a todos ocupar sus lugares, ya que se les tiene preparada una linda sorpresa”. Se apagan las lámparas, la penumbra sólo es ultrajada por flashazos blancos que simulan relámpagos. Se escucha un potente motor. Del vestidor procede una luz intensa, como de faro; a medida que se acerca, los rugidos de aquella máquina aturden. Las centellas luminosas son cada vez más constantes y permiten ver que lo que se aproxima es una motocicleta; detrás del piloto viene montado un hombre de cabello largo. Por las bocinas empieza a sonar *Beautiful People* de Marilyn Manson. Las lámparas no se han encendido pero ya se sabe de quién se trata: es el campeón nacional semicompleto, *Charly Manson*.

Se apaga el motor del vehículo, el lugar se ilumina y ya sobre el ring, Charly, con rostro blanco como de mimo, con su melena larga y negra, igual que sus mallas y su chamarra de cuero, baila como su gran ídolo, el “reverendo Marilyn”. Aunque él es el villano, la gente le aplaude por la manera de llegar; ¿qué nunca habían visto a un greñudo sobre una moto?

Ahora es una canción del grupo alemán Ramstein la que casi deja sordos a todos. El escándalo es como si en el Gimnasio Rebeca hubiera 10 mil personas. Caminando lentamente, apartando con suavidad a los niños que se le arremolinan y de la mano de su esposa, la también luchadora *Lady Apache*, aparece el retador, *Electroshock*. Es un sujeto de más de 1.90 de estatura; porta una gabardina de cuero negra y larga; sobre el encordado se ve muy alto. Se despoja de lo que trae de más y queda en un traje oscuro como de tritón que le cubre casi todo el cuerpo, a excepción de los fornidos hombros y de la espalda, sobre la cual luce tatuadas dos inmensas alas de murciélago. Su máscara es sólo una careta como la que utilizó Anthony Hopkins en *El silencio de los inocentes*.

Tradicionalmente, en encuentros importantes, los luchadores cuentan con alguien que los asiste desde su esquina; como en el box, se les llama *seconds*. *Electroshock* cuenta con su esposa, *Lady Apache*, mientras *Manson* es respaldado por la ruda *Tiffany*. Ambas gladiadoras portan su ropa de lucha, como si fueran a participar (cosa que se da más adelante). Esta cuestión del *second*, mujer que termina como pareja de combate, también es de origen gringo. En Estados Unidos, ha habido infinidad de luchadoras que ayudan a sus maridos o novios a conseguir triunfos.

Con una palanca al brazo, *Electroshock* gana la primera caída. En el descanso, la gente se agasaja haciendo enojar a los rudos. Cuando *Tiffany* le echa aire a *Manson* con una toalla, la gente grita “¡ole!”. Enojada, la gladiadora avienta la tela hacia la grada. En el segundo episodio, empiezan las marrullerías. *Manson* faulea como tres veces a su rival; insistentemente le castiga la pierna derecha, hasta que en apariencia se la lastima. La afición está enardecida porque al ídolo se le golpea sin clemencia. Ayudado por *Lady Apache*, *Electroshock* se refugia por un instante en los vestidores. Vuelve rengueando con una rodilla vendada. Ese truco es perfecto, ya que ante cada golpe que ahí recibe, la gente

se estremece imaginando el dolor. Y *Manson* sabe bien lo que tiene que hacer, porque insiste en, más que someter, torturar aquella extremidad. *Electro* no aguanta tanta brutalidad y se rinde, perdiendo la segunda caída. La indignación reina en el lugar.

El tercer asalto no varía mucho. El rudo sigue dominando mientras las *seconds* participan con descaro. En una reacción que ilumina de esperanza los rostros de cientos de testigos, *Electro* toma el mando de las acciones y consigue aplicar su famosa palanca al brazo. Es cuestión de segundos para que el campeón claudique. Sus gritos de dolor son aterradores, como si le estuviera cayendo agua hirviendo sobre la espalda. Sube *Tiffany* al ring y distrae al réferi; del vestidor viene corriendo uno de los integrantes de la *Black Family* y propina a *Electro* un sillazo en la cabeza; el técnico queda noqueado y a merced de su rival. El árbitro cuenta: “uno, dos, tres”, se acabó, el mal ha triunfado. Frustración, coraje, impotencia, todo eso muestran niños, mujeres, hombres y ancianos. Lo único que les queda es corear un horrisono “¡culeros, culeros, culeros!”

Charly Manson pide el micrófono, ahora viene el *talk show*. Se jacta de lo que ha hecho y llama a todos los asistentes “nacos” y “rateros,” “por eso este lugar se llama *Iztapalacra*”, dice; la concurrencia, si pudiera, lo linchaba. Cede la palabra a su acompañante, *Tiffany*, quien califica a la colonia de “rancho rascuache”. En su turno para hablar, *Electro* agradece la asistencia y grita “viva mi *Iztapalapa*”, seguido del aplauso más ruidoso de la noche.

Mientras unos en estampida se han ido a pedir autógrafos y a tomarse fotos, otros caminan lentamente hacia la salida. Una señora, todavía enojada por lo que dijo *Tiffany* (lo de “pueblo *rascuache*”) comenta a su amiga: “Pinche vieja, seremos *rascuache*, pero cuánta lana no se llevará de aquí. ¡Que chingue a su madre!”

5. SMACKDOWN LIVE TOUR, EN MÉXICO

17 de enero de 2006; por primera vez en su historia, la empresa World Wrestling Entertainment (WWE) visita la ciudad de México. La función es en El Palacio de los Deportes.

En el inmenso mosaico viviente que forma la concurrencia, hay infinidad de playeras negras con el mensaje “I’m your Papi”, que caracterizaba a *Eddy Guerrero* (qepd), quien no hizo gran cosa en México, pero al irse a Japón llamó la atención de la empresa WWE que de inmediato lo reclutó. En Estados Unidos su cuerpo cambió muchísimo, se convirtió en una mole gracias a los esteroides. El 13 de noviembre de 2005 se dio la noticia: Guerrero fue hallado muerto en un hotel de Minneapolis. Nunca se dieron pormenores del deceso, sólo se dijo que había sido un paro cardíaco.

Noche de primer mundo

La superficie blanca del ring tiene una cualidad especial: casi brilla cuando el resto del recinto se encuentra en penumbra. Un hombre rubio vestido con *frack* negro sube al entarimado. Alcanzo a entender que dice en inglés “¡good evening, Mexico city!” Le contesta un estruendo de la multitud; la gente empieza a aplaudir y a azotar los pies en el piso, como si pasaran debajo miles de ratones; todo se mueve, auténticamente está temblando.

Theodore Long, gerente de Smackdown (hombre que físicamente se parece a Gandhi), sube al ring y habla como si todos le entendieran, su voz llega a mi sección muy distorsionada. Veo que todos se ponen de pie. Llegó el momento del homenaje póstumo a *Eddy Guerrero*. El mandamás de Smackdown se para en el centro del ring, en posición militar de descanso y baja la mirada hasta el piso. Campanadas empiezan a sonar, deben ser diez, según costumbre estadounidense, pero los asistentes no quieren rendir tributo en

silencio, hay escándalo o no se hace nada; y 20 mil bocas empiezan a corear “¡Eddy... Eddy... Eddy...!” El momento de nostalgia se apaga, el señor Long se retira y el anunciador grita: “¡Showtime!”.

Inicia la *action*

Un combate de parejas abre el espectáculo: Paul London (un chico que a pesar del nombre, tiene ascendencia mexicana) hace equipo con Joe Kendrick; sus oponentes son *The Dicks* (*Los Penes*), un par de *strippers* fisicoculturistas. Por momentos parece que todo esto es una transmisión por televisión desde Estados Unidos: hoy todos se sienten gringos, cuando un luchador pone toque de espaldas a otro, la gente no grita “uno, dos, tres”, sino “guan, tu, tri”.

En la segunda lucha está en juego el campeonato mundial de peso crucero; el monarca, *Kid Kash*, se enfrentará en la modalidad *triple amenaza* a Michael Cole y al japonés *Funaki*. Curiosamente, los aficionados toman partido por el asiático. En este tipo de encuentros, quien logra vencer a uno de los otros dos participantes se queda con el cinturón. *Kid Kash* vapulea a *Funaki* para continuar en el reinado de la categoría más ligera que se maneja en la lucha estadounidense.

La tercera contienda es entre colosos de ébano: Orlando Jordan contra Bobby Lahsley. El segundo es gigante musculoso de dos metros de estatura. Lo que más impresiona de su físico son sus descomunales, quizá hasta grotescos, trapecoides, parece jugador de fútbol americano con las hombreras bajo la piel. En siete minutos acabó con su oponente.

Para la cuarta lucha, sale el modelo Sylvan caminando hacia el ring como si estuviera en una pasarela; lo reciben mentadas de madre en inglés y en español. Cuando está en plena presunción de músculos, la escena se ilumina de rojo; de la salida del vestidor

empieza a fluir humo escarlata; retruena una sonrisa macabra a todo volumen que pone alerta al vanidoso gladiador. La luz se va un instante, un parpadeo; cuando el modelo da media vuelta para huir, se topa con su rival: un monstruo rojinegro, un demonio musculoso con llagas pintadas en la cara; sonríe mostrando que le faltan los dientes frontales; pero dicho espacio no está vacío: cientos de lombrices blancas cuelgan y se retuercen, como espagueti vivo. Se trata del *Boogeyman*, que ante los alaridos de la multitud, mueve convulsivamente los hombros y la cadera al compás de una melodía africana. Dos minutos le bastaron para dar cuenta de su oponente, quien terminó noqueado y bañado en lombrices.

Lecciones bien aprendidas

De nueva cuenta, el anunciador sube al ring, se lleva el micrófono a la boca pero el barullo no me deja escuchar claramente lo que dice, sólo alcanzo a entender “tag team championship” (campeonato de parejas). La muchedumbre se agita nuevamente; sí, ya siguen los paisanos, los mexicanos que la andan haciendo en grande en WWE, los que quieren coronarse monarcas en su tierra, la pareja conformada por *Psicosis* y *Super Crazy*. Algo como un hip hop hace vibrar a las 20 mil personas aquí reunidas. El presentador da pie a la ovación: “¡*The Mexicools!*”

Y entre luces verdes y rojas arriba una gran podadora de casa rica. Y ahí vienen los mexicanos con dos banderas enormes. No miento, El Palacio de los Deportes se quiere caer. La gente aplaude, grita, levanta los brazos, vuelve a patalear, y la grada tiembla como gelatina. Los *Mexicools* se bajan de la podadora y, como desenvainando dos espadas gigantes, sacan las banderas y las ondean

Veinte mil personas gritan a todo pulmón “¡México...México...México...!” Es demasiada energía y toda rebota en el techo de cobre y se nos regresa. Sonríe porque tengo ganas de llorar. Una pieza de tela nos hace hermanos, y dos de los nuestros están allá abajo

y pueden ser campeones. Los *Mexicools* ensartan las banderas en su carrito de jardineros, corren a toda velocidad hacia el ring. Se avientan de panza por debajo de la primera cuerda, entran deslizándose como si la lona estuviera mojada. *Psicosis* (“*saicosis*”, le dicen los gringos), trae un pantalón holgado de cuero con figuras verdes, blancas y rojas sobre los costados de las piernas. Es muy delgado, como los niños morenos del puerto de Veracruz que sacan monedas del mar; como ellos, sus músculos parecen dibujados sobre la piel. *Súper Crazy* viste mallas tradicionales de lucha y una camiseta entallada sin mangas, ambas negras con rayos verdes y rojos; su piel es más clara que la de su pareja y se ve un poco pasado de peso. El primero es de Tijuana, el segundo de Tulancingo, Hgo.

Suena ahora *rock, heavy metal*, quién sabe, pero lo que sea queda sepultado entre chiflidos y recordatorios maternos. El presentador anuncia a los campeones: “¡*Mercury, Nitro y Melina! ¡The MNM!*” Son dos rubios melnudos que parecen gemelos. Los escolta su edecán, su acompañante, “¡su puta!”, alguien grita. Vienen con pantalones azul pastel, con abrigos café de piel. Melina (latina que aunque también es luchadora, tiene cuerpo de modelo) trae una minifalda de cuero y una ombliguera blanca. Los monarcas suben al ring. Sobre el borde dan la espalda a los retadores, voltean hacia el público, abren sus abrigos, se recargan sobre la tercera cuerda y muestran los cinturones que les cuelgan del pantalón, como si fueran sus penes; se empiezan menear y *Melina* les acaricia los fajines de latón con ambas manos.

El combate es intenso. Impresiona *Psicosis* volando y girando como tornillo sobre la tercera cuerda; impactante *Super Crazy* cuando, después de que el réferi le había impedido lanzarse, toma más vuelo, se impulsa en la espalda del mismo árbitro y sale del cuadrilátero. Lo único malo de todo esto es el final de la contienda. Los promotores de lucha libre deben ser aficionados a las tragedias deportivas, por eso, en los encuentros

importantes, deciden que pierdan los favoritos. Sí, pierden *Los Mexicools*: Psicosis tiene dominado fuera del ring a *Nitro* (o a *Mercury*, que para el caso es lo mismo); *Crazy* tiene que dar cuenta del otro. Todo va bien, el de Tulancingo está en plan grande y no deja ni respirar a su oponente. Lo plancha desde la tercera cuerda, lo cubre y sólo espera el conteo. En eso, sube Melina y distrae al réferi con sus *encantos* (se levantó la blusa y mostró los senos). El gringo melenudo de abajo le avienta a su compañero uno de los cinturones de campeón, y éste lo utiliza para golpear en la cabeza a *Super Crazy*, quien cae noqueado. El árbitro entonces sí cuenta los tres segundos... el sueño terminó.

Uno sabe que esto es puro cuento, que es una coreografía bien ensayada, pero qué tristeza y qué frustración invade a todos. El Palacio de los Deportes se ha quedado callado, ni ganas hay de mentarles su *mother* a los *MNM*, que abrazan a su asistente y reciben sus fajines. No queda otra más que despedir con aplausos a los paisanos. No queda de otra... Al recordar esta escena, me viene a la mente una conversación con Zaprian Petrov, entrenador del equipo de lucha olímpica de la Preparatoria número 3 de la UNAM, quien comenta que en su país, Bulgaria, durante el régimen socialista, a los niños se les enseñaba a ganar, cosa que era un defecto, “pues en la vida, hay que saber perder para luego alcanzar la gloria, El problema de mi México querido (que me adoptó hace casi veinte años) es que nadie, por ningún motivo, les enseña que es posible ganar”.

Rey Misterio Jr.

En las gigantescas bocinas que penden del domo suena una melodía parecida a la que identifica los cigarros Marlboro. Inicia la silbatina. Entre luces deslumbrantes emerge un hombre robusto color miel, de 131 kilos de peso y más de dos metros de estatura. Viene con botas, calzón y chamarra negros. En su cuello, a manera de bufanda, trae enroscada una toalla blanca. Un sombrero color hueso, hermoso y resplandeciente, cubre su cabeza. Sonríe

cálidamente, casi con ternura, como ganadero que observa a sus vacas. Quien viera la escena se sorprendería que a un gesto tan amable se le responda con un catálogo de majaderías. Pero quienes lo insultan saben que ese hombre, más bien, que ese personaje, se considera a sí mismo “el dios de la lucha libre”, que es un millonario texano que en Estados Unidos arriba al ring en una limosina blanca de ocho puertas que sobre el cofre trae unos cuernos de toro; que es un cobarde que suele fingir lesiones para abandonar luchas que siente perdidas, que se trata de John Bradshaw Layfield, mejor conocido como *JBL*.

Camina lentamente, como si estuviera recibiendo una ovación. Parece político dándose baño de pueblo. La gente no olvida que ha mostrado odio a los luchadores mexicanos, a quienes llama “frijoles saltarines”. Al subir al ring, El Palacio de los Deportes le sorraja un “¡México... México... México...!” El “dios de la lucha” se exaspera, se quita el sombrero, arrebató el micrófono al presentador y empieza a gritar “*yuesey (USA) yuesey (USA) yuesey (USA)*”. Insultos que hacen retemblar en su centro la tierra lo callan.

La música cambia, un *rap* hecho con sintetizador (del que se escuchaba en los años 80) ambienta la llegada *Booker T*, una escultura negra de músculos brillantes que agita sus delgadas rastas; baila como si requinteara una guitarra eléctrica. Sube al ring, trepa en una esquina y desafía al público con su rostro de nativo africano furioso.

Una guitarra eléctrica suena como si todos los cristales de la Torre Mayor se quebraran de una pedrada. La gente aplaude y se pone de pie. Ahí vienen los limpios. El primero es el canadiense Chris Benoit (se pronuncia *benua*) quien avanza por el pasillo que conduce al ring dándose leves golpes con el puño cerrado en el corazón, como si rezara el *Yo pecador*. Lo hace para decirle a la afición mexicana “gracias por recordarme”, ya que él, en 1991, luchaba enmascarado en El Toreo de Cuatro Caminos con el nombre de *Pegasus Kid*. Ese rubio alto, de piernas cortas pero torso descomunal, perdió el incógnito el 3 de

noviembre del año mencionado ante *Villano III*, Arturo Díaz Mendoza, una leyenda de la lucha mexicana.

Benoit cumple con el ritual de subirse a un esquinero, envía abrazos y besos y la gente empieza a corear su apellido. Unos gritan “benuar”, otros “benuat”, pero nadie se queda sin mostrarle su cariño. Quién hubiera pensado que ese hombre, dos años después, en un arranque de ira, asesinaría a su esposa y a su pequeño hijo de siete años, para luego suicidarse.

Pero el instante cumbre está por venir. Un *reggaeton* en español estremece al público; sí, el momento ha llegado. El anunciador lo confirma: “With you, Mexico, ¡*Rey Misterio!*” Se trata del *Niño maravilla*, aquel que a los 17 años, cuando formaba parte del elenco de la empresa Triple A, deleitaba con lances peligrosos, aquel que antes de dejar México para aventurarse en Estados Unidos desenmascaró a *Mr. Cóndor* y a *Juventud Guerrera*, aquel que por allá perdiera la capucha y diera a conocer su verdadero nombre (Óscar Ruiz). Aquel que con apenas 1.60 metros se ha convertido en ídolo en un espectáculo donde la estatura promedio es dos metros.

Óscar Ruiz nació en San Diego, California, pero se crió en Tijuana. Ahí conoció la lucha libre gracias a su tío, el primer *Rey Misterio*. De él tomó el nombre para irrumpir en la escena luchística. Luego de perder la máscara en Estados Unidos, decide volvérsela a poner. De otro lado del río Bravo no se rinde culto a la capucha, allá, los pocos que se atreven a usarla, se la quitan sin apostarla.

Entre una cascada de chispas aparece el pequeño enmascarado, con un pantalón holgado color naranja con vivos negros. Su máscara es de las más originales en el mundo de la lucha, ya que no tiene agujetas en la parte posterior, sino que se ajusta a su cabeza gracias a un suave resorte que le rodea el cuello. La capucha también es anaranjada con el

contorno de los ojos en negro. Justo en la frente trae una cruz plateada. De ese mismo color, dos cabezas alargadas de águila descienden sobre sus mejillas, de las orejas hasta los costados de la boca.

Tuvo un detalle que a todos hizo sentir guerreros aztecas listos para la batalla: salió del vestidor con un enorme penacho. El Palacio de los Deportes está a punto de caerse nuevamente. “¡*Misterio...Misterio...Misterio!*” es el grito.

Éste es el auténtico *wrestling* norteamericano, al que se insiste en copiar en México. Los luchadores de aquí no pueden hacer lo que los de allá por razones muy sencillas: el peso y la estatura. Los *wrestlers* pueden aguantar casi todo porque para eso da su complexión, además de los anabólicos que consumen. Se ha dicho que sólo saben golpearse, que son brutos, bestiales, pero eso es falso, también saben luchar a ras de lona. Por si fuera poco, son actores geniales, sus gestos son precisos, sus movimientos los exactos para vender la escenificación de una batalla. Son exitosos porque hacen payasadas con seriedad. Cuando toman un micrófono para retarse saben qué decir, no como los luchadores mexicanos que se traban mientras hablan barbaridades.

La producción de este evento de la WWE es casi Hollywood, hay mucho dinero invertido. En México se intenta seguir la misma línea pero con engrudo y papel China. A veces llegan al ridículo porque se busca hacer las cosas a la gringa, pero no se invierte y no se tiene la disciplina ni la responsabilidad de aquellos. Se dice que la mejor lucha libre del mundo es la mexicana; luego de ver todo esto en El Palacio de los Deportes, me quedan muchas dudas.

Rey Misterio demuestra que es el amo del aire, Benoit luce todo su poderío y los rudos siguen la comparsa. Al final, es Rey quien sube a la tercera cuerda mientras mueve los hombros como bailando mambo. Se lanza sobre JBL en una preciosa *plancha de sapito*,

pone el toque de espaldas: “¡guan, tu, tri!” acompaña la gente el conteo del réferi, y todo es felicidad.

Kurt Angle

En Estados Unidos, las canciones que musicalizan las salidas de los *wrestlers* son escritas y grabadas exclusivamente para ellos, no como en México que cada luchador, como en cantina, pide alguna que le gusta o que le recuerda el lugar donde nació (*El Perro Aguayo* salía a luchar con *La Marcha de Zacatecas*).

En el encuentro semifinal, se disputa el campeonato mundial peso completo. El retador es Mark Henry, conocido como *El King Kong de la lucha*. Es un *gorila de chocolate*, un toro parado en sus patas traseras. Mide más de dos metros y debe andar cerca de los 200 kilos; es negro y barbado.

Su oponente, el campeón Kurt Angle, participó en las olimpiadas de Atlanta de 1996, y ganó la medalla de oro en lucha estilo libre categoría 100 kilos. Su piel es casi rosa; trae la cabeza rapada. Porta una botarga azul marino adornada con estrellas y águilas, emulando a la bandera de su país. La canción con la que arriba se parece mucho a la que musicaliza los entrenamientos de *Rocky Balboa*. Entre luces azules y rojas, y una cascada de juegos pirotécnicos, Angle se acerca al lugar de batalla, luciendo el gran cinturón de monarca y su presea áurea. Se trepa a un esquinero y se toca el costado izquierdo del pecho con el puño.

La gente está del lado de héroe olímpico, un sector de jóvenes se arranca a gritar “Let’s go Angle... let’s go Angle”, esforzándose por pronunciar lo mejor que pueden. El resto de aficionados quisiera gritar “¡Angle... Angle!”, de hecho lo intentan, pero no hay coordinación por la dificultad de este nombre, cuya pronunciación no es ni “angle” ni “angol”, sino algo así como *ncl*.

El campeón exhibe su fortaleza. Carga en dos ocasiones al toro parado Mark Henry, y en ambas no son simples enviones, sino que lo sostiene por espacio de dos segundos sobre sus hombros (cual si fuera un enorme gorila de peluche) para después dejarlo caer.

El plato fuerte

Por fin llega la lucha estelar. Hay algo de cansancio en la gente; son casi las 11 de la noche. Han transcurrido casi tres horas. La salida de los vestidores se ilumina, la atmósfera se llena de una estruendosa canción pop. En esta ocasión los juegos de luces no son tan llamativos, quizá porque el astro que está por salir todo lo ilumina (bueno, eso piensa él y las chicas que lo consideran adorable). El anunciador pide que se le dé la bienvenida al campeón más joven en la historia de WWE, al *asesino de leyendas*: Randy Orton.

Avanza hacia el cuadrilátero con la sonrisa y la mirada de los que se saben apuestos. Su cabello es corto y castaño, su piel bronceada. Causan admiración sus ojos color durazno, sus labios delgados y su barbilla partida; sus mejillas son de esas que dan ganas de pellizcar. Su cuerpo es, qué más, perfecto: 1.95 de estatura, 111 kilogramos y una musculatura que, aunque portentosa, no se ve producto de anabólicos. No le sobra ni le falta nada, hasta el tatuaje que trae en la parte alta de la espalda y que se extiende sobre sus hombros se ve bien. Su indumentaria es sencilla: un calzón negro que en el trasero trae en azul las letras RKO (de Randy *Killer* Orton), un par de botas y rodilleras del mismo color. Sube al encordado, camina con garbo y trepa a un esquinero. En lo alto asume la pose que lo caracteriza: levanta los brazos haciendo una letra *u* ancha, voltea la cabeza al horizonte y saca un poco el pecho, el mensaje es: “Soy divino”.

Las luces se apagan; una serie de campanadas de iglesia caen sobre el silencio. Flashes de cámaras rasgan la penumbra, hay gente que empieza a sacar encendedores, como si Billy Joel fuera cantar *The Pianoman*; las campanadas continúan. Una tenue luz

hace visible la nube blanca de humo que invade la salida de los vestidores. El tan tan de la campana no cesa, ahora acompañado de una marcha fúnebre. Un súper reflector que está a unos metros de mí lanza su rayo sobre aquella densa niebla, a través de la cual aparece la silueta de un enorme hombre con sombrero texano. El humo empieza a desvanecerse y la luz da de lleno en uno de los personajes más espectaculares del *wrestling*: el llamado *Hombre muerto*, *The Undertaker*.

En Estados Unidos, supuestamente sus rivales lo han matado infinidad de veces, la mayoría de ellas, metiéndolo en autos que después chocan y estallan. A la semana siguiente, vuelve a la vida justo antes de la lucha. Hoy se dirige lentamente hacia el entarimado, sin mirar al público que no deja de gritar. Además del sombrero viste una gabardina negra y larga, de cuero; debajo trae una camiseta que deja ver dos pectorales que parecen almohadas de carne; sus mallas son negras también.

El *Hombre muerto* entra al ring entre las cuerdas, abriendo un poco su gabardina para no tropezar; se para en el centro y empieza a desabrocharse las mangas de su atuendo lenta, muy lentamente, de manera casi hipnótica. Por fin se despoja de aquella prenda y deja al descubierto sus descomunales hombros y brazos, robles color piel con múltiples tatuajes (la luz sigue concentrada sólo en él y la marcha fúnebre empieza a escalar hacia las notas más altas). Viene lo majestuoso de su presentación: se quita el sombrero, levanta el rostro barbado y hace una mueca aterradora: enseña los dientes como rugiendo, y pone los ojos totalmente en blanco; la ovación es como él: monstruosa. Los que esta noche se sienten gringos empieza a gritar: “¡Let’s go, *Taker*, let’s go, *Taker*!” La lucha es larga, dura casi media hora. La victoria es para *El Hombre muerto*, quien azota de cabeza a Orton dejándolo en medio de convulsiones.

Con su víctima presa de espasmos, el *Taker* se pone de pie, un reflector lo ilumina y, para decir adiós, se pasa el pulgar de la mano derecha por el cuello, degollándose simbólicamente, y vuelve a poner los ojos en blanco.

Estuve en la zona más alta (y barata): la E, muy lejos del cuadrilátero, pero la calidad del evento hizo que tal situación pasara a segundo término. Esto es *wrestling*, caro, excelentemente producido, muy bien actuado. Las empresas mexicanas de lucha libre nada tienen qué ofrecer ante este espectáculo de primer mundo. Lo mexicano son *las luchas*, los mexicanos son luchadores, no *wrestlers*. Copiar no es innovar. En México se piratea la lucha estadounidense. Las luchas mexicanas pueden ser mejores, los luchadores mexicanos son geniales, pero ya los acostumbraron a imitar, mientras la gente ya le tomó gusto a los bodrios a la gringa. La prueba es el gran éxito del *wrestling* desde que se transmite en México por televisión abierta. Su nivel de audiencia es superior a los diez puntos, mientras las emisiones de lucha mexicana si acaso rebasan los cinco.

6. ANTONIO PEÑA: LA LUCHA PARA TELEVISIÓN

6 de octubre de 2006, Casa de Cultura de San Miguel Allende, Guanajuato. Al *Hijo del Santo* se le antojó ser pintor, y acaba de inaugurar su primera exposición (cuánta seguridad tendría respecto a lo expresivo de su obra que se tomó la molestia de descifrar cada cuadro). El evento está por terminar. Algunos fotógrafos y reporteros intercambiamos opiniones (burlas, más bien). Un celular suena; luego otro, y otro. Un compañero termina su llamada y nos informa: murió Antonio Peña.

La noticia se dispersa como en vecindario. En menos de cinco minutos todos los presentes se han enterado. Empieza el teatro. Susana Rosas, ex secretaria de Peña y ahora asistente de *El Hijo del Santo*, habla por teléfono celular y, para que todos oigan, dice a su interlocutor con voz y gestos melodramáticos: “¡Dime que no es cierto, dime que no es cierto!” Rompe a llorar y alguien se acerca a confortarla. *El Santo*, por indicación de su representante-esposa, Gabriela Obregón, externa su pesar por la muerte del *Rey Midas de la lucha*. Como tantos otros luchadores, el heredero del *Enmascarado de Plata* se hace el sorprendido, lo cierto es que era una muerte más que anunciada.

Escuché por ahí...

Que en un portal de internet especializado en lucha libre, un aficionado filtró la versión de que Antonio Peña tenía sida. La empresa Triple A exigió que se eliminara tal texto, por considerar que difamaba a su director y fundador, quien, por cierto, no aparecía públicamente desde dos meses atrás.

De Mongol a Dalia Negra

Antonio Hipólito Peña Herrada nació el 13 de junio de 1955. Desde siempre estuvo ligado a la lucha libre, pues su padre, Polo Peña, la practicó (su nombre de batalla era *Ponzoña*). Aprendió los secretos de dicha actividad durante los años en que fue mozo del doctor

Rafael Olivera Figueroa, propietario de la Arena Astropista de Texcoco, Estado de México. Sus profesores de lucha fueron su padre y sus tíos *Alimaña* y *El Espectro*.

Debutó en 1975 en Perote, Veracruz. Se cuenta que al faltar un elemento del programa, se le pidió subir a luchar. Por el corte de cabello que entonces lucía, le dieron el mote de *El Mongol*.

Tiempo después, su tío El Espectro le permitió utilizar el nombre de *El Espectro Jr.*, con el cual obtuvo un gran éxito luchando para la Empresa Mexicana de Lucha Libre, donde se coronó campeón mundial peso welter. Posteriormente, se transformó en *Espectro de Ultratumba*, imagen con la que desenmascaró a *Impacto*, el 19 de abril de 1985. Poco después, personificó a *Kahoz*, su personaje más polémico, ya que subía al cuadrilátero portando un cráneo humano en la diestra. Al final de su carrera luchística, volvió a cambiar de imagen para tomar el nombre de *Dalia Negra*. Una lesión en los ligamentos de la rodilla lo obligó a retirarse de los encordados.

De regreso al DF

A San Miguel Allende llegaron tres versiones sobre la muerte de Peña. Por un lado, se dijo que había expirado en Houston y que sus restos venían en un vuelo especial hacia México. También se comentó que había fallecido en Monterrey. La versión más firme fue que había muerto en la ciudad de México, y que su cuerpo llegaría en el transcurso de la madrugada a la agencia funeraria Gayosso de Félix Cuevas.

Según se informó, el cuerpo de Peña llegó a las 4 de la mañana al lugar mencionado. Justo a esa hora, el camión que nos traía de San Miguel entraba a la capital.

Resucitó la Arena México

En 1988, Antonio Peña llegó a la Empresa Mexicana de Lucha Libre como jefe de Relaciones Públicas. El pancracio que se practicaba entonces era eminentemente a ras de

lona. La empresa Lucha Libre Internacional, con sede en El Toreo de Cuatro Caminos, acaparaba a la mayor parte de los aficionados. La Arena México sólo era un grato recuerdo de sus grandes épocas.

Y Peña empezó a mostrar su creatividad. Creó un personaje llamado *El Mágico*, pero tuvo que renunciar a él por una demanda de otro luchador que alegaba la propiedad del nombre. Perdió el pleito en los tribunales. Convocó a un concurso para ponerle nuevo nombre a aquel gladiador; entonces nació uno de sus personajes más importantes: *Máscara Sagrada*.

Cuando la lucha retornó a la televisión, en 1990, Peña estaba consciente de que había que hacer del espectáculo algo rentable. Influido por la lucha estadounidense, agregó a las funciones luces de color, música a la salida de los luchadores y edecanes acompañando a los guerreros hasta el ring. Su primer gran éxito llegó ese mismo año: la lucha de apuesta de máscaras entre *Cien Caras* y *Rayo de Jalisco Jr.*, que llenó la Arena México como hacía años no ocurría.

El coso de la colonia Doctores empezó a registrar buenas entradas semana a semana. Peña creó personajes al por mayor. Se convirtieron en ídolos elementos como *Volador*, *Misterioso*, *Octagón*, *Vampiro Canadiense*, entre otros.

Años más tarde, en entrevista, Dorian Roldán, sobrino de Antonio Peña, relató que su tío no pensaba en otra cosa que no fuera lucha libre. Que era capaz de dejar de comer si alguna idea se le ocurría. Que sobre servilletas elaboraba bocetos de indumentarias para sus personajes.

Escuché por ahí...

Que a Antonio Peña siempre le gustaron los personajes macabros. Como luchador caracterizó a seres de ultratumba. Como promotor creó personajes como La Parka, Luzbel

y el demonio Gronda. Se comentaba que era adorador del diablo, y que en su casa tenía altares para rendirle tributo.

Pasarela

A Peña poca gente le llora. Nadie se preocupa de que los fotógrafos andemos al fondo de la capilla ardiente tomando fotos al rostro del difunto. Me atreví a esto porque vi que a los demás compañeros nadie les decía nada. Buscamos la foto de la portada; la mayoría de presentes, entre luchadores y familiares del occiso, están dispuestos a dar entrevistas. Se habla puro lugar común: que si fue un gran ser humano; que muy talentoso; que una gran pérdida para la lucha libre. Pero nada se dice de las causas de su muerte. En el lobby, una multitud de luchadores conversa, tanto entre sí como ante cámaras de televisión. Varios tienen aliento alcohólico.

Sólo conocí a Peña por televisión. Nunca imaginé verlo en persona de esta manera. No parece un cadáver. El cuerpo en el féretro es como un muñeco; todos lo tratan así.

Génesis de Triple A

Luego del llenazo por la lucha *Cien Caras-Rayo de Jalisco*, no todo era felicidad para el inquieto Antonio Peña. Había un grupo de luchadores que no estaba de acuerdo con los cambios que implementaba. El señor Juan Herrera, jefe de Programación de la EMLL (que contaba con el apoyo de la directiva) era su principal opositor.

Y los luchadores se fueron a la huelga. Denunciaban, entre otras cosas, que la gente ya no iba a las arenas porque prefería ver las luchas por televisión. Desde ese momento y de manera muy discreta, Peña empezó a convencer a varios gladiadores de participar en un nuevo proyecto: la creación de una empresa.

Susana Rosas

En San Miguel de Allende, el llanto de una mujer llamó la atención. Responsable de la prensa del *Hijo del Santo*, Susana Rosas se disculpó a bordo del camión que nos traía a México por no poder atendernos debido “a la gran pena que me causó la noticia”. Esa gran pena no le impidió concederle una entrevista a Javier Muñoz, de la revista *Box y Lucha*. He aquí un fragmento:

“Conocí a Antonio Peña por la actriz Gloria Mayo, y al poco tiempo me invitó a colaborar con él en la Arena México, cuando era jefe de Relaciones Públicas (...) La forma en que nace Triple A se da de manera increíble. Estando Toño en la Empresa Mexicana de Lucha Libre, me comentó que tenía planes de hacer su propia empresa, pero que carecía de los recursos; empezó a reclutar gente, a convencerlos con su proyecto, el cual llegó a oídos de Televisa. Peña se entrevistó con Alejandro Burillo y le dio a conocer su idea; el señor Burillo se entusiasmó con lo que escuchó.

“A partir de ese momento nació Asistencia, Asesoría y Administración de Espectáculos (Triple A): un día, Toño simplemente me dijo: „Chaparrita, esto sí se va a hacer. ¿Te vas conmigo?” Contesté que sí, y ese día salimos de la Arena México y empezamos a trabajar con un teléfono celular, una máquina de escribir y toda la ilusión de Toño por arrancar su proyecto; la oficina estaba instalada dentro de su automóvil. Durante cinco meses se fraguó el plan hasta que se hizo la presentación en el hotel *Niko*”.

Escuché por ahí...

Que en la medida en que Triple A adquirió fuerza, la señora Susana Rosas se ensoberbeció. Nadie podía llegar a Peña sin antes pasar por su aduana. Se comenta que en aquellos tiempos en que los teléfonos celulares no eran muy comunes, y que los que había eran auténticos ladrillos, la señora Rosas utilizaba tres al mismo tiempo.

Presentación en sociedad

Desde su presentación, se supo que Triple A iba a ser un fenómeno. A los reporteros que cubrieron el evento, el 7 de mayo de 1992 en el hotel Niko de la ciudad de México, les sorprendió el hecho de que las figuras importantes de la Arena México habían decidido emigrar a la nueva empresa; entre ellos: *Konnan*, *Perro Aguayo*, *Justiciero*, *Cien Caras*, *Octagón*, *Máscara Sagrada*, *Fuerza Guerrera*, *El Hijo del Santo*, entre otros.

La primera función fue el 15 de mayo del año mencionado, en Jalapa, Veracruz. El éxito fue rotundo. A pesar de tan buen inicio, mucha gente del medio le auguraba poco tiempo de vida a la novel promotora, pero Antonio Peña puso su alma en sacarla adelante.

Así llegó el primer aniversario, y se pensó en festejarlo con un magno evento. De nuevo, Peña propuso una locura: hacerlo en la Plaza de Toros México. La cita fue el 30 de abril de 1993; el cartel estaba encabezado por una lucha de apuesta de carreras entre *Cien Caras* y el cubano *Konnan*. En la batalla semifinal, *Máscara Año 2000* se jugaba el incógnito contra *El Perro Aguayo*. De nuevo, éxito total: la entrada fue de más de 45 mil aficionados, récord para una función de lucha libre.

A partir de ese momento, ya nadie dudó de la solidez de Triple A, que ha sido cantera de grandes gladiadores, tal es el caso de *Rey Misterio Jr.*, quien ahora brilla en la empresa estadounidense WWE.

Último adiós

¿Qué aportó Peña a la lucha libre? En 1952, Jesús Garza Hernández organizó funciones de lucha en las instalaciones de Televisión. En ese entonces, foros de televisión sirvieron como arenas. Cuarenta años después, Antonio Peña actuó a la inversa: convirtió arenas en foros de televisión, donde los aficionados constituyeron parte de la escenografía.

Si no fuera porque hay un féretro ocupado en la capilla, nadie diría que esto es un funeral. En el *lobby*, retumban carcajadas de gente borracha. Varios luchadores hasta alburean. Los nuevos dirigentes de Triple A (Marisela Peña, hermana del difunto; su esposo, Joaquín Roldán, y su hijo, Dorian Roldán) han concedido infinidad de entrevistas. Sobre Peña, hoy todos tienen algo que decir. ¿Lágrimas? Muy pocas, y todas frente a cámaras.

7. HASTA LO BUENO CANSA

Concluye la lucha estelar en la Arena Coliseo. Como si fuera un gran florero de barro que alguien arrojó sobre el piso, la afición se dispersa por todos los pasillos buscando un baño o las salidas. Una anciana de cabello blanco y corto, totalmente encorvada, camina del brazo de un joven. Su pierna derecha describe una parábola que inicia en la mitad de fémur y termina en el peroné.

-Qué, tía, ¿cómo ve al *Atlantis*?

-Es un cochino, un cochino.

Nadie lo podía definir mejor. *Atlantis*, antes “el ídolo de los niños”, hoy autonombrado “el ídolo de los niños... rudos”, había triunfado sobre el luchador del momento, *Místico*. En lo más intenso de la tercera caída, ambos, capitanes de sus respectivas tercias, quedaron solos en el entarimado. El réferi se distrajo con uno de los otros contendientes que, ya eliminado, amenazaba con volver a subir; aprovechando tal situación, *Atlantis* se tiró al piso y empezó a revolcarse como perro envenenado; el réferi se encontró dicha escena cuando volteó. El rufián alegaba que le habían dado una patada en los testículos, un *faul*. El árbitro mordió el anzuelo: descalificó al bando de *Místico* y decretó vencedores a los rudos, provocando ira y frustración casi generalizadas (obviamente los seguidores de los villanos se morían de risa). Un hombre de la tercera edad sentado a mi lado derecho espetó:

-Ese *Atlantis* es una *chuleta*, *chuletaza* (*maricón*)

Atlantis era uno de los ídolos técnicos más queridos. La gente le aplaudía ya como acto reflejo. Sólo necesitaba pararse en el encordado para que lo alabaran. Su máscara (blanca con dos peces azules formando un antifaz, y un ancla celeste en la frente) era símbolo de nobleza. De pies a cabeza, era el bien personificado. A algunos no les

simpatizaba precisamente por parecer extremadamente bueno, pero los niños lo idolatraban. No era de los técnicos que utilizaran palabrotas para azuzar a la afición contra sus enemigos, no lo necesitaba. Cuando se desquitaba de los abusos de que era blanco, la gente se ponía a sus pies. Fue verdugo de rudos famosos; las máscaras más cotizadas de finales del siglo XX terminaron en su vitrina: en 1984 despojó de su incógnito a *Talismán* (Arturo Beristáin); en 1990 hizo lo mismo con el célebre artemarcialista *Kung Fu* (Raymundo Acosta); en 1993, desenmascaró a *Mano Negra* (Jesús Reza); años después, haciendo pareja con *Octagón*, arrebataron las caretas a dos luchadores estadounidenses llamados *The Animals*. Su última gran conquista, en el año 2000, fue la máscara de toda una leyenda: *Villano III* (Arturo Díaz Mendoza).

Como *científico* (así se les llama a quienes militan en el bando del bien), logró todo. Hasta una película filmó: *Octagón y Atlantis. La Revancha* (1991). Las cosas cambiaron a partir de julio de 2005. A principio de dicho mes, hizo dúo con el joven *La Máscara* en el torneo de parejas *La Gran Alternativa*. Les tocó enfrentarse en la final a *Misterioso II* y al más acérrimo rival del atlántico, *Dr. Wagner*, que por aquellos días empezaba a ganarse el corazón de la afición militando en el bando técnico luego de años de ser un despiadado rufián. El triunfo fue para *Atlantis* y su pareja, lo que extrañamente no fue muy del agrado de la concurrencia. Semanas después, el Consejo Mundial de Lucha Libre programó a los grandes enemigos como aliados. *Atlantis* luchó, pero haciéndole mil y un desdenes al antes *Galeno del Mal*, ahora *Galeno del Bien*. La gente se percató de tal situación y sucedió lo impensable: empezó a abuchear al *Rey del continente perdido*.

Situaciones similares se repitieron durante varias funciones, aunque *Wagner* no estuviera en el programa. Daba pena ver a *Atlantis* con su máscara azul y blanca siendo objeto del desprecio colectivo. Ya nada le festejaban. Apenas pararse en el ring, recibía

rechiflas ensordecedoras. Se le veía desconcertado y no era para menos, pues aunque hacía su mejor esfuerzo, nada cuajaba con la gente. Parecía adolescente nervioso ante su primera novia. Aún así, se ganó la oportunidad de disputar el campeonato mundial de peso semicompleto de la National Wrestling Association; ¿y quién era el campeón? Sí, *Dr. Wagner*. Para sorpresa de todos, el 22 de julio del 2005, después de un combate lleno de técnica, el cetro cambió de dueño. El retador salió victorioso, pero se llevó uno de los más estruendosos abucheos de que la Arena México tenga memoria.

Así las cosas, el CMLL organizó una lucha de relevos increíbles, donde algunos técnicos lucharían como rudos y viceversa. *Atlantis* hizo trío con dos grandes villanos: *Último Guerrero* y *Rey Bucanero*. Al rudazo *Perro Aguayo Jr.* le tocó aliarse a *Místico* y a *Dr. Wagner*. Lo que pasó fue la respuesta que quizá el ex *rey de los niños* andaba buscando: se acopló de inmediato a su equipo, se burló de la gente, hizo tropelías y se vio más seguro que nunca. Dejó tan buena impresión, que el cambio definitivo era cuestión de tiempo.

Para septiembre del mismo año, *Atlantis* ya era programado como rudo en arenas del interior de la República, sólo hacía falta hacer el cambio en la Arena México, y en una función grabada para la televisión. Fue el 23 de septiembre cuando la metamorfosis se consumó. Luego de hacerle trampa al *Perro Aguayo Jr.*, para ganarle la final del *Torneo Grand Prix International*, *Atlantis* se asoció a la organización de malhechores denominada *Guerreros del Infierno*, a invitación del líder, *Último Guerrero*. Apenas hecho el anuncio, la nueva sociedad se rebautizó: desde entonces son conocidos como *Los Guerreros de la Atlántida*.

Para la afición, los problemas con *Wagner* sólo fueron un pretexto; lo cierto es que como héroe bonachón, *Atlantis* ya había caducado. Hoy, la lucha libre no está hecha para

mártires. Al que se deja golpear, al que sigue las reglas tradicionales, al que se pasa de bueno, se le grita “¡cómo eres pendejo!” Los seguidores de los rudos son cada día más, porque los luchadores marrulleros han robado mucho espacio.

Por otro lado, a los luchadores técnicos su público les exige cada vez más. En especial, se les demanda mayor violencia, que actúen como sus oponentes, que no se dejen. En las luchas, el bien muy difícilmente triunfa si no echa mano de las mismas mañas que los rudos. Eso lo sabe la afición, que sólo exige a sus ídolos ganar, a costa de lo que sea.

Atlantis fue sustituido en el gusto del público por *Wagner*, porque éste es bravo y aunque lo estén golpeando no recula. Nominalmente es técnico, pero su temperamento es totalmente rudo. Hace recordar al enjundioso *Perro Aguayo*. Antes, el rudo era el único que se atrevía a hacer trampa, monopolizaba las violaciones al reglamento porque ése era su papel. Ahora al limpio se le demanda que haga lo mismo. La lucha libre sigue teniendo como móvil principal la representación de la pugna entre el bien y el mal, pero ahora para hacer justicia todo vale. El malo cada vez es más malo, y el bueno está aprendiendo a jugar ese juego, ante el beneplácito de la audiencia. *Místico* e *Hijo del Santo* (entre algunos otros) son la excepción por cuestiones muy especiales: el primero, porque es espectacular a más no poder; sobre el ring hace piruetas maravillosas; en las cuerdas es todo un trapecista; cuando vuela parece mono araña vestido de plateado. El segundo sigue en la cúspide porque tiene que hacer honor al legado que carga: el del *Enmascarado de Plata*. Pero en las luchas también han empezado a caer los mitos, no sería raro verlo perder la capucha algún día.

El colofón de la transformación de Atlantis vino el viernes 11 de noviembre. Para disputar la final del *VII Torneo Leyenda de Plata*, contra *El Hijo del Santo*, salió del vestidor con su tradicional máscara blanca y azul. El combate se pactó a una sola caída (a lo

gringo) y no a dos de tres; el nuevo rudo dominaba a su contrincante y lo dejó por un momento tendido sobre la superficie del encordado. En ese instante hizo señas al público para que pusiera atención. Se llevó las manos a la máscara que por muchos años había lucido, y se la quitó, dejando al descubierto otra totalmente diferente que traía debajo, cuyo fondo era negro. Los aficionados técnicos le mentaron la madre, los seguidores de los rudos le brindaban una macabra ovación y él, nuevamente haciendo trampa, ganó el combate.

Lo siguiente es un fragmento de la entrevista “*Atlantis, el año oscuro*”, publicada por la revista *Luchas 2000*, en su especial número 4, del 12 de diciembre del 2005:

“Jamás había pensado en cambiarme de bando, pero el público me comenzó a abuchear y las constantes rechiflas acabaron por cansarme. Así fue por algunas semanas hasta que Último Guerrero me invitó a unirme a él y me di cuenta de que como rudo puedo demostrar que tengo capacidad para dejar a los técnicos y demostrarles que les queda chica esa esquina. Me siento feliz de ser la nueva sensación del momento, es como si me cambiara de casa y tuviera todo nuevo, inquilinos, muebles, es como tener un juguetito porque lo disfrutas al máximo y es lo que hago en estos momentos. Cambiar la máscara de Atlantis no fue fácil pero me siento muy satisfecho con el resultado. Para mí la capucha es una joya porque además de representar los veintidós años que le he dedicado a la lucha libre, también la he defendido en duelos de apuesta y he obtenido las siete incógnitas más valiosas en la México (la arena) que ni *Wagner* ni *El Santo* y mucho menos *Místico* han podido arrebatarse. Cuando fui técnico les demostré de qué soy capaz y que todos mis triunfos los tuve con bases, así que disfruto mucho este cambio de bando e incluso me burlo de los técnicos porque vengo dispuesto a desenmascarar a quien se me ponga enfrente. La afición me quería ver rudo, y lo ha logrado...”

8. LUCHA EXTREMA: EL DOLOR COMO PROFESIÓN

La función estaba anunciada para las seis de la tarde. Faltan veinte minutos para las siete y no hay para cuándo. *Ángel o Demonio* y *Big Memo* (quienes lucharán en el encuentro estelar contra los regiomontanos *Galactar* y *Fantastik*) acarrearán bolsas de chicharrones, cajas de refresco y cartones de cerveza para la vendimia. Llevan todo a una mesa donde dos señoras (sus esposas) empiezan a atender a los primeros clientes. *Big Memo* se dirige por una dotación, y al pasar a mi lado sonrío y me dice: “Si no le hacemos así, pos no sale”.

Estamos en una nave rectangular de paredes blancas (le llaman Arena Aragón, en Ecatepec, Estado de México, a unas calles del Metro Ciudad Azteca). Comúnmente la utilizan para fútbol de salón. Cubriendo uno de los costados hay una tribuna de madera que apenas y tiene cinco filas; en cada uno de los tres lados restantes hay tres hileras de butacas viejas de madera (parecen robadas de un cine abandonado)

Talento barato

Una voz que sale de un bafle viejo (más bien zumbido de radio taxi) da la bienvenida a nombre de la empresa Orden de Lucha Extrema. Gladiadores con atuendos sencillos trepan al cuadrilátero. Es un encuentro de parejas. La primera caída es lucha tradicional. La rutina de *llaves* y *contrallaves* es exactamente la misma que se puede observar en cualquier arena. De repente se escucha un cacero lazo: la fiesta de la brutalidad ha comenzado. Abajo del ring, *Torbellino* le azota una placa de aluminio a *Monstruo* en la cabeza. Por el otro lado, *Canelo Segura* estrella sobre las butacas a *Perico*, quien como contorsionista, queda torcido de espaldas sobre el respaldo.

Aquí la gente no guarda un lugar fijo. Cada que los luchadores se bajan del ring para golpearse, una muchedumbre los rodea haciéndoles *bolita*, lo que da a las batallas un

ambiente de pelea de callejón. Con marrullerías, *Torbellino* y *Canelo* se han apuntado la segunda caída.

Aunque sus indumentarias sean modestas (mallas viejas, bermudas de mezclilla, botas obreras y playeras de básquet), quienes están sobre el ring son luchadores profesionales. Aunque están al nivel de cualquier estrella, hoy la mayoría no cobrará, si acaso se llevarán 50 pesos. Aún así ejecutan lances que les pueden costar la vida.

En la tercera caída, *Monstruo* y *Perico* reaccionan y se llevan el triunfo. El primero recibe una sonora ovación porque para liquidar a su rival, lo azotó sobre el piso de concreto, se subió a la tercera hilera de la tribuna de madera y desde ahí se aventó un mortal al frente.

***Monstruo* (28 años):**

“¿Qué me motiva a lanzarme lances (sic) como el de la tribuna? La neta, la pura adrenalina. Cuando se te sube la calentura lo haces todo. Le damos a la gente lo que nos pide. Si quieren sangre, hay sangre. Si quieren vuelos, los hay. No es cierto que los extremos nos damos de sillazos porque no sabemos luchar, al contrario, tenemos que estar más preparados porque esto está más cabrón que la lucha clásica. Cuando me toca participar en luchas con alambres de púas y lámparas de neón tardo en recuperarme aproximadamente un mes, porque las heridas en la espalda son muy profundas, aunque si hay chamba al día siguiente no me rajo”.

Tocada de rock

Hay un hormigueo de personas alrededor del ring. Aquí no hay cuerpo de seguridad que ordene a los aficionados tomar asiento. Abunda la ropa negra y la gente joven. Muchos se conocen entre sí; se encuentran en cada función de este tipo. Si no fuera por el ring, se diría que estamos en una tocada de rock urbano, y que los asistentes esperan la siguiente rola

para ponerse a bailar. Llegan al ring los capitalinos *Obett* y *León Rojo* (que se hacen llamar *Los Porros*. Visten bermudas de mezclilla, gorras y lentes negros) y en lo que alborotan a su público con gritos de “¡Ya llegó la ley!”, les caen por la espalda los enmascarados regiomontanos *Black Soul* y *Delirio*.

Como las luchas gringas, la mayoría de enfrentamientos de lucha extrema mexicana son a una sola caída. Sobre el encordado, *Los Porros* y los regios muestran su catálogo de salvajadas. En una esquina, *Delirio* rompe una lámpara de neón en la cabeza de *León Rojo*. Del otro lado, *Black Soul* saca un rallador de queso y empieza a lastimar los brazos de *Obett*. La sangre empieza a manar y los aficionados aúllan de emoción. “¡Vamos, chilangos, maten a esos culeros regios!” “¡Ora, mis regios, pártanle su madre a los capitalinos!” Por todos lados hay gritos. El movimiento alrededor del ring se ha hecho más intenso. Todos buscan el mejor ángulo para ser testigos de esta carnicería.

Delirio y *Black Soul* sacan del cuadrilátero a sus rivales: vienen los lances. *Delirio* se para sobre uno de los esquineros superiores, le da la espalda a *Obett* y se lanza un mortal hacia atrás. Desde otro de los ángulos del encordado, *Black Soul* ejecuta el mismo vuelo, pero con más cadencia; hay un momento en que parece suspenderse en el aire; cae sobre *León Rojo* pero no alcanza a componer la figura y da de cabeza sobre el piso. El golpe retumba en todo el lugar. El réferi llega corriendo a ver el estado del luchador, pero se nota que no tiene ni la mínima idea de primeros auxilios, pues lo primero que hace es intentar incorporar al caído, cuando éste sigue notablemente aturdido. ¿Asistencia médica? ¡No hay!

Como puede, *Black Soul* se levanta y sube al ring a terminar su combate; a final de cuentas logra el triunfo; se lleva una nutrida ovación, que pareciera no querer escuchar porque se tapa los oídos. No soporta el dolor de cabeza.

Black Soul (32 años):

“Soy afortunado porque salgo por mi propio pie. El golpe fue fuerte, tú escuchaste cómo sonó, pero así es esto, uno no puede escatimar si se trata de trabajo. La lucha extrema está de moda, es la evolución de la lucha libre. Tengo tres años practicándola. Mi cuerpo se ha acostumbrado a tanto castigo. El dolor que traigo en la cabeza yo creo que me va a durar unas dos semanas, pero tengo que estar listo para dentro de tres días porque tenemos otra función”.

Chavillos extremos

La tercera lucha es en la modalidad *Three way dance* (algo así como *baile para tres*). Participa puro joven; sus cuerpos no son de luchador, es más, ni siquiera han embarnecido. Sus nombres: *Aeroboy*, *Fuego Extremo* y *Violento Jack*. En este tipo de combate, gana el primero que rinda a cualquiera de sus oponentes. En Estados Unidos a estos enfrentamiento se les llama *Triple amenaza*.

Los jóvenes no se abren la frente ni se golpean con objetos metálicos, ellos han salido a exhibir lo mejor de sus llaves y de sus lances. Realizan castigos de alto grado de dificultad con una tranquilidad asombrosa. Se azotan de cabeza, se quiebran la espalda, se tuercen hasta el límite las extremidades, aprovechan que lo que les sobra es flexibilidad.

Aeroboy aplica una *desnucadora* a *Violento Jack* y lo deja noqueado. Se dirige a una de las esquinas del ring donde *Fuego Extremo* toma aire. Los dos trepan al tercer esquinero, pero es *Aeroboy* quien logra un mortal en reversa y cae al centro del cuadrilátero, sobre su rival. Le pone la espalda sobre la lona y se lleva, además de la victoria, las palmas.

Aeroboy (17 años):

“Queremos destacar, por eso no podemos hacernos *guajes* al luchar. La gente sólo aplaude si en realidad algo le gusta, por eso uno busca ese reconocimiento. El precio es alto, porque

cada que bajas del ring lo haces con una nueva lesión, pero para eso estamos, para arriesgarnos. Además, hay que aprovechar ahorita que somos jóvenes. He tenido lesiones fuertes pero ninguna me impide hacer esto que tanto me gusta. Me he roto las muñecas y los tobillos, pero no ha pasado de ahí. Uno tarda meses en recuperarse de tanto golpe, pero el dolor nunca se detiene porque a veces no reposamos. Ni modo, nos gusta la mala vida”.

La lucha estelar

Y llega la lucha estelar, de nuevo un enfrentamiento de chilangos contra regios. En bermudas de mezclilla, camisetas blancas de algodón y lentes negros, llegan al ring, en medio de una escandalera, los capitalinos *Ángel o Demonio* y *Big Memo* (quienes al principio acarreaban cajas de refresco y bolsas de chicharrones). Porta cada uno un bat forrado con alambre de púas.

Entre abucheos, dos enmascarados negros arriban; son *Galactar* y *Fantastik*, quienes cargan mochilas como si fueran a la escuela. Inician las hostilidades. Los defeños agarran a batazos a sus rivales. *Big Memo* hinca a *Galactar* y sobre un brazo le hace girar de arriba a abajo el bat para enterrarle las púas. El movimiento es el que se hace con un rodillo al aplanar masa. La sangre empieza a escurrir, ante la euforia de la afición. Al otro extremo del cuadrilátero, *Ángel o Demonio* clava la punta de un desarmador en la frente de *Fantastik*. Un chico de no más de 18 años, vestido de negro y con una caguama en la mano, pasa a un costado del ring, voltea a ver a *Ángel o Demonio* y lo señala con el dedo índice de la mano derecha, al tiempo que le dice “chido”; el luchador también lo señala y asiente con la cabeza.

Los regiomontanos reaccionan y ahora tienen dominados a los de casa. Van por sus mochilas y empiezan a sacar sus instrumentos de tortura; uno a uno los vacían sobre la

lona, ante los gritos de “¡duro, duro, duro!” Traen clavos gigantes, tachuelas, picahielos, ralladores de queso y hasta un taladro con todo y broca.

Galactar hinca a *Big Memo* quien implora clemencia, pero en lugar de eso recibe un rayón en su gran panza con el rallador de queso. En su barriga quedan pequeñas líneas rojas de las que empieza a manar sangre. *Fantastik* somete a *Ángel Mortal* y le pica la frente con el taladro. La superficie del ring parece piso de rastro.

Los asistentes ya no saben ni a quién apoyan, la mayoría sólo arenga a los luchadores para que vayan más lejos. Otra vez los chilangos tienen el dominio, y se disponen a terminar la contienda. *Big Memo* sube al ring una tabla de triplay de aproximadamente dos por tres metros. La inclina sobre una esquina y, desde abajo, *Ángel Mortal* le entrega un bote de plástico con alcohol, un pedazo de estopa y un encendedor. Con sus rivales aturcidos sobre la lona, se para en el centro y muestra a todos lo que acaba de recibir. El rugido más fuerte de la afición se escucha en ese momento. Se dirige a la tabla y vacía la botella; se aleja más o menos un metro, prende la bola de estopa y la avienta sobre el triplay, del que sale una ondeante melena de fuego. Va al otro extremo del cuadrilátero, levanta a *Galactar*, le da una cachetada y lo lanza sobre la madera ardiendo. El enmascarado regiomontano, en lugar de frenarse, se avienta de marometa sobre la tabla, que ante el impacto se parte por la mitad. Revolcándose, *Galactar* logra apagar la lumbre. Con la cara cubierta de una capa de sangre casi plastificada, *Big Memo* toma a su maltrecho rival, lo arrastra al centro del ring, lo cubre y deja que el réferi cuente los tres segundos. El DF venció a Monterrey.

***Big Memo* (42 años):**

“Esto es mi vida, y me siento orgulloso de darle de comer a mis hijos, ahora sí que, con mi propia sangre. El luchador extremo está bien preparado, quizá más que ninguno, porque en

cada movimiento se arriesga mucho. Pero a pesar del peligro, nadie se ha muerto sobre el ring. Por eso le digo a la Comisión de Lucha del DF, que no nos deja trabajar en la capital (la Arena Aragón ya es Estado de México), que ya nos dé chance, que en esto nadie se muere, es más, no hay muertos ni cuando luchamos con el ring forrado de alambres de púas”.

9. DEMONIOS DE LA GUARDIA

Asisto al cine a ver *Ghost Rider*, protagonizada por Nicolas Cage. Es la historia de un motociclista suicida (*Johnny*) que de joven hizo pacto con el diablo para salvar a su padre del cáncer. Veinte años después, llega la hora de pagar la deuda. Mefistófeles necesita un cazador de almas que devuelva al infierno unos diablillos que desean disputarle el reino de la maldad. *Johnny* recibe tal encargo, con la promesa que, de tener éxito, recuperaría su propia alma.

Convertido en un esqueleto de fuego con jeans ajustados y chamarra de cuero (“calaca sexy” le llamó una chica sentada en la butaca de atrás), el *Ghost Rider* aborda su endiablada moto para cumplir su misión. Su transformación en esqueleto vengador sólo se da de noche; conduciendo por las calles de su ciudad, impide cada asalto que se le atraviesa; toma al maleante por el cuello, le dice que le mire los ojos (más bien las puras cuencas) y como en una especie de hipnosis, lo hace vivir el sufrimiento que infringe a todas sus víctimas.

Ghost Rider forma parte de un nuevo grupo de súper héroes que son ángeles caídos, gente resentida y solitaria que hace el bien más por venganza que por convicción. Son personajes crueles y neuróticos que hacen justicia con brutalidad. No evito pensar en cuántos héroes así hay en la actualidad en la lucha libre.

*Jairo Calixto Albarrán (columnista): “La lucha libre entrega a la sociedad héroes que de otro modo no existirían, es una especie de poesía salvaje donde el aficionado puede desfogar su pancracio personal y cotidiano...”*²²

²² “Pensando la lucha: Jairo Calixto Albarrán”, en *Box y Lucha*, núm. 2878, 7 a 13 de julio de 2008, p. 29.

La gente ama al Cibernético, un sujeto musculoso que es hablador y prepotente; adora a Chessman, una figura perversa de cara diabólica y mirada de zombie; idolatra a Charly Manson, una réplica mexicana del cantante satánico Marilyn Manson. De hecho, estos tres rudos se hacen llamar *Los Hell Brothers*.

Los aficionados compran sus playeras, se dicen devotos del “dios de la lucha libre” (Cibernético) y explotan de júbilo cuando éste toma el micrófono en las arenas y a manera de saludo grita “¡Apocalipsis, ahora!”

Y sobre el ring son despiadados, utilizan sillas y escaleras contra sus contrincantes, atacan en montón, hacen trampa, se burlan, y triunfan. ¿Qué de encantador tienen estos luchadores demoníacos?

*Fausto Pretelin Muñoz de Cote (columnista): “...el partido que la gente toma por los rudos es una expresión de la realidad que vivimos. De alguna forma, los aficionados reflejan qué les gusta más: ir por la vida haciendo trampas o seguir las normas establecidas. Apoyar a los rudos es escapar del deber ser. La gente está cansada del deber ser”.*²³

Los Hell Brothers y Ghost Rider me hacen recordar lo siguiente: era una noche de julio de 2004; aproximadamente a las 12, caminando por una calle del barrio de Santa Martha Acatitla, en Iztapalapa, dos tipos me asaltaron. Uno le gritaba al otro “¡ya mávalo, corta cartucho y échatelo!” El otro me decía “ni la hagas de tos, porque acabo de salir del reclusorio por homicidio, y me vale verga chingarte a ti”.

Me despojaron de todo lo que traía (apenas cien pesos, una cadena de oro que mi madre me regaló, y un celular que justo ese día mi padre me había obsequiado). Pero como

²³ “Pensando la lucha: Fausto Pretelin Muñoz de Cote”, en *Box y Lucha*, núm. 2881, 28 de julio a 3 de agosto de 2008, p. 27.

los tipos iban a seguir asaltando en ese lugar, me retuvieron bajo el esqueleto de un puesto ambulante por más de dos horas. Vi cómo golpearon a mucha gente; no corrí, pues aunque jamás vi la pistola, ésta era parte del discurso y para qué averiguar si en realidad existía. Un tipo (que resultó mi vecino) intentó oponerse al asalto; se lió a golpes con los malhechores y terminó con una pierna rota. Cuando quedamos en libertad, lo tuve que llevar cargando de caballito hasta su casa.

Cuando estaba casi hecho bola bajo aquel puesto tubular, impotente ante la brutalidad de los malandrines, cómo hubiera deseado ver llegar a *Los Hell Brothers* repartiendo sillazos, o ya de pérdida al *Ghost Rider* aventando cadenas... pero nadie llegó, ni la policía.

*Álvaro Cueva (columnista y crítico de televisión): “A pesar de lo que se diga, los mexicanos estamos permanentemente reprimidos, vivimos sometidos por el gobierno, los empresarios, la delincuencia, y la lucha libre nos da la posibilidad de abrirnos, de explotar, de sacar toda la furia contenida, es una válvula de escape perfecta ante las condiciones en que vivimos”.*²⁴

El rudo despiadado gusta a la gente porque no muestra la vulnerabilidad del técnico, porque a pesar de que le estén dando una paliza, se sabe que está acumulando furia y que cuando pueda, se vengará sin importarle ganar o perder; es un luchador que destruye, no que compite.

La lucha libre en la actualidad explota la indefensión en la que se siente el ciudadano; en gladiadores como *Los Hell Brothers* la afición ve una especie de demonios de la guardia. Hacen justicia por propia mano, llevan la ley del Tali3n al extremo; dejan a

²⁴ “Pensando la lucha: Álvaro Cueva”, en *Box y Lucha*, núm. 2883, 11-27 de agosto de 2008, p. 29.

sus rivales sangrantes y humillados. ¿Quién ha escapado al impulso de pensar “se lo merecían” cuando escuchamos que lincharon a delincuentes? La lucha libre desnuda varios anhelos de la sociedad que la consume.

José Luis Durán King (columnista e historiador): “Los grandes cambios sociales se gestan en la psicología de los individuos. Evidentemente, vivimos a nivel global un deterioro de las instituciones tradicionales. Cada día nos damos cuenta de que no hay buenos buenos ni malos malos, Es común ver a la gente ‘malvada’ que muestra su lado bondadoso (narcos que apoyan económicamente a gente pobre, por ejemplo), y viceversa, personas buenas que roban, corrompen y pervierten, lo que lleva al ser social a percibir que no hay absolutos. El creciente apoyo a los rudos es una simbolización del desencanto de la sociedad ante el deterioro de las instituciones ‘bondadosas’, desde la Iglesia hasta los órganos electorales...”²⁵

²⁵ “Pensando la lucha: José Luis Durán King”, en *Box y Lucha*, núm. 2906, 19 a 25 de enero de 2009, p. 27.

10. EL LUCHADOR

“Sólo afuera pueden lastimarme”.

Randy *The Ram* Robinson

Al borde del infarto, acaba de rechazar la tranquilidad que le ofrecían un trabajo y una pareja estables. Detrás de la cortina que cubre la entrada al vestidor, aprieta sus vendajes y lanza codazos al aire; suena su canción (*Sweet child of mine* de Guns and Roses) y los aficionados gritan. “¿Escuchas eso?”, le dice a Melanie, la *teibolera* de quien presuntamente se había enamorado, “éste es mi mundo”.

Sobre el cuadrilátero, toma el micrófono, y entre otras cosas, grita: “¡Mi familia son ustedes!” Se trata de la última secuencia de la película *The wrestler*. Aunque sea una cinta estadounidense, retrata a la lucha libre mexicana y a la mayoría de luchadores que he conocido en el tiempo que llevo en el periodismo.

El luchador ama la lucha porque es el medio para ser amado y admirado. Eso lo hace egoísta, y por eso, aunque lo llama *sacrificio*, deja a su familia (o sus familias) por largas temporadas. Por mucho que diga cuánto le duele estar lejos de casa, la verdad es que le duele más estar lejos de los cuadriláteros y de las personas que lo idolatran.

El luchador se siente orgulloso de vivir de la violencia. Tiene un delirio de grandeza por aguantar el dolor como nadie más. Entre más castigo soporta, mayor es la admiración y el respeto de sus colegas. Las cicatrices, alguna vez lo dijo Ray Mendoza, son como condecoraciones de guerra. Por esto, y por lo arduo de sus entrenamientos, son intolerantes a la crítica. No soportan que nadie ajeno a su medio los juzgue.

Los músculos prominentes son puro adorno, para ser buen luchador, no se necesitan. Su utilidad, y más hoy en día, es comercial. Las empresas exigen buenos físicos, porque, en su modo de ver las cosas, es lo que también exige el aficionado. Entre más músculos,

mayores posibilidades de trabajo. Por eso son tan socorridos los esteroides, que inflan musculaturas pero destrozan riñones e hígado. Ahí está el caso del cubano *Konnan El Bárbaro*, quien a principio de los 90's cautivó a la afición a la lucha libre con uno de los cuerpos más portentosos de que se tenga memoria. El gladiador utilizaba tantos esteroides, que su sudor apestaba a medicina. En 2007, uno de sus riñones dejó de funcionar. Salvó la vida gracias a un transplante. Fue uno de sus admiradores quien le cedió el órgano. Hasta la fecha, *Konnan* ingiere siete medicamentos antirrechazo al día. Debo reconocer que yo no creía toda esta historia, pero el luchador, en su casa, me mostró la gran cicatriz de aquella cirugía.

Irónico, el luchador anhela un físico impresionante, pero por unos cuantos pesos adicionales a su salario, acepta deformarse la frente, al rasgarse repetidamente con hojas de rasurar para sangrar y así darle más realismo a su espectáculo.

La máscara, el atuendo, el físico, el peligro, la fama, todo eso los hace atractivos para muchas mujeres. He visto en varias partes a señoras que les ofrecen a sus hijas para tener relaciones sexuales. He visto cómo muchachas se meten a vestidores, donde luchadores las manosean o violan en tumulto. He escuchado a adolescentes ofrecerles su virginidad. También he sabido cómo entre ellos se propagan enfermedades de transmisión sexual (la más grave, el sida). El luchador tiene novias (así, en plural) en cada ciudad que visita. Muchos de ellos tienen hijos, y ni siquiera lo saben. Una chica de Orizaba, Veracruz, me confesó que tenía un bebé de un luchador muy famoso, y que eso era lo más importante que había logrado en su vida.

El luchador no se despoja del todo de su personaje, aunque él afirme lo contrario. Puede quitarse el atuendo y la máscara, pero lleva la caracterización en lo más profundo. Alguna vez conversé con el periodista e historiador José Luis Durán King (quien escribe la

columna “Vidas ejemplares” en el periódico *Milenio*) y me decía que en la vida cotidiana el luchador no tendía a la violencia por estar en contacto con ella durante su trabajo. Falso, la mayoría de luchadores no resiste la tentación de una riña, ya sea con compañeros o con ciudadanos comunes y corrientes. Estallan a la menor provocación, lo mismo por intrigas de vestidor que por incidentes de tráfico en las calles de la ciudad.

Muchos proceden de familias disfuncionales, donde el papá era luchador. Para ser profesionales, desde muy jóvenes (algunos desde niños) pasaron por entrenamientos que eran auténticas torturas, en los que sufrían fracturas, dislocaciones o contusiones. *Pirata Morgan* me contó cómo su instructor (su propio hermano, *Halcón Ortiz*) le dislocaba un hombro en cada clase para que se acostumbrara al dolor. *El Oriental* relató en entrevista que con su papá, Alfonso *Acorazado* Moreno, pasaba situaciones similares, ya que le aplicaba llaves muy dolorosas (hasta llevarlo al borde de la fractura) para que fuera “un luchador de los meros buenos”.

Así como en *The Wrestler*, también en *El perfil del hombre y la cultura en México*, de Samuel Ramos, en la descripción del pelado mexicano, encontré al luchador, tal como lo he conocido, arriba del ring (como personaje) y abajo (como persona):

“Es un ser de naturaleza explosiva cuyo trato es peligroso, porque estalla al roce más leve. Sus explosiones son verbales, y tienen como tema la afirmación de sí mismo en un lenguaje grosero y agresivo... Es un animal que se entrega a pantomimas de ferocidad para asustar a los demás, haciéndoles creer que es más fuerte y decidido. Tales reacciones son un desquite ilusorio de su situación real en la vida, que es la de un cero a la izquierda. Esta verdad desagradable trata de asomar a la superficie de la conciencia, pero se lo impide otra fuerza que mantiene dentro de lo inconsciente cuanto puede rebajar el sentimiento de valía personal. Toda

circunstancia exterior que pueda hacer resaltar el sentimiento de menor valía personal, provocará una reacción violenta del individuo con la mira de sobreponerse a la depresión. De aquí una constante irritabilidad que lo hace reñir con los demás por el motivo más insignificante... Necesita un punto de apoyo para recobrar la fe en sí mismo, pero como está desprovisto de todo valor real, tiene que suplirlo con uno ficticio. Es como un náufrago que se agita en la nada y descubre de improviso una tabla de salvación: la virilidad”²⁶.

²⁶ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, p. 52.

11. LUCHA LIBRE POR TELEVISIÓN

Babe Face, luchador retirado, asegura que una de sus razones para dejar el pancracio fue que en ciertas empresas, los camarógrafos dicen a los luchadores lo que tienen que hacer.

En una ocasión, un luchador que había cometido varios errores durante su presentación, pidió al staff de producción que, para la televisión, editaran su combate, y dejaran sólo sus mejores movimientos.

Actualmente, las luchas están hechas para ser transmitidas por televisión. La arena se ha convertido en un gran estudio de grabación. El espectador que grita es como un *extra* que con su pasión da mayor realismo a las escenas. Nada parece escapar al ojo electrónico. El luchador lo busca para hacer llegar sus amenazas y alardes hasta el hogar del televidente.

Desde su establecimiento formal en septiembre 1933 con el nacimiento de la Empresa Mexicana de Lucha Libre, la lucha que se practicó (con variantes apenas perceptibles) hasta finales de la década de 1980, era, según Salvador Novo:

...dotada de (...) una modernidad sincera que admite el principio de la lucha por la vida y de la supervivencia del más apto, las luchas libres prescinden de lo que los cinematografistas llaman el *building up* de la historia. Desuní dos de ropa como de situaciones preliminares y de personajes secundarios, el villano y el héroe ponen en escena el "clímax" en cuanto el *referee* levanta el telón...²⁷

Antes, la lucha se daba sobre el ring, en la lona. Era una sucesión de llaves y golpes, lances cuyo fin era aplastar, no hacer figuras en el aire. Lo emocionante era ver cómo uno se quitaba el castigo, mientras el otro apretaba. Con la llegada de la cámara, todo adquirió rapidez. Los emplazamientos hicieron que los luchadores se levantaran del cojín y corrieran de un lado a otro, hicieron del ring un espacio insuficiente para tanto movimiento. Se tuvo

²⁷ Salvador Novo, *op. cit.* p. 30-35.

que llegar a las butacas, a los pasillos, a los mismos vestidores. Al encordado se le tuvieron que agregar dos esquinas más. Aún así el hexadriángulo es insuficiente para contener tanto que hay por ver. El ojo electrónico y sus acercamientos permitieron observar lo que ni desde la primera fila se podía. La repetición terminó por quitarle la máscara a la lucha libre. En cámara lenta se puede percibir cómo a veces los combatientes no se golpean, cómo los que se suponen puñetazos, patadas, cabezazos y rodillazos demoledores son apenas rozones. Por eso hubo que recurrir a imágenes de impacto, que pese a su inverosimilitud, impresionan. De ahí los sillazos, el fuego, la sangre y la vistosidad de los atuendos.

La cámara captó la intimidad de la lucha libre y procedió a transformarla. Todos esos cambios se dieron a partir de 1990, tomando un impulso mayor en 1992, con el nacimiento de la empresa Triple A. Desde entonces, las luchas consumaron su condición de espectáculo televisivo, aunque en este sentido, existía un precedente: en 1951, el Canal 2 de Telesistema Mexicano inició transmisiones desde la Arena Coliseo, con tal éxito, que un año más tarde Televisión produjo sus propios combates en un foro. A partir del programa sabatino *Las luchas de Televisión*, “las figuras del encordado que en los treinta y cuarenta tenían que recorrer miles de kilómetros y darse cientos de *costalazos* a dos de tres caídas, para que los vieran en persona menos de 10 mil espectadores, comienzan a colarse directamente en los hogares por la magia de la televisión”²⁸.

Televisión transmitió luchas de 1951 hasta 1955, año en que el regente de la ciudad de México, Ernesto P. Uruchurtu, prohibió que los encuentros fueran pasados por la tele así como los combates entre mujeres.

²⁸ Armando Bartra. “Las viñetas del Apocalipsis”, en *Luna Córnea*, núm. 27. Septiembre-Noviembre, 2003. p. 30-35.

Este periodo de cuatro años dio muestras de lo que podía lograr el binomio lucha libre-televisión; pero la arena no dejó de ser el espacio luchístico por antonomasia. El ímpetu transformador del medio de comunicación fue contenido por un decreto. La lucha en vivo le ganó una caída a la tele, pero, en palabras de Armando Bartra, “los guerreros del ring salieron de la pantalla chica pero entraron en los hogares mediante las historietas (...) están también en el cine (...) pasaron de gladiadores errantes a héroes plurimedia”²⁹.

Sobre esto último, cabe comentar lo siguiente. El cómic, con publicaciones como *Santo. El Enmascarado de Plata: ¡Un semanario atómico!*, y el cine, con casi 150 películas, si bien sirvieron para atraer más público y llenar arenas, no influyeron en la dinámica ni en la estructura de las luchas.

En cambio, desde 1990, la cámara de televisión sí transformó la esencia de las luchas. La historia que antes se dividía en tres actos (caídas sin límite de tiempo), se contrajo a uno solo, tomando características de lo que Ignacio Ramonet llama “el estilo de los *spots*” (proposición de sentido a gran velocidad, comunicación inmediata, tomas de cámara fugaces, comentarios suavizados), difundido a través de las series de televisión y cine estadounidenses, y que ha impregnado el conjunto de relatos televisados de todo el mundo³⁰.

En la lucha, la tele manda

Los apocalípticos de la lucha aseguran que la televisión es lo peor que le pudo pasar al pancracio, pues ha provocado la desaparición de arenas, la falta de trabajo de los luchadores, así como la transformación del espectáculo. Los integrados agradecen al medio que lleve la lucha a todos los confines que alcanza la señal. Desde mi perspectiva, la

²⁹ A. Bartra. *op cit.* p.48.

³⁰ Ramonet, Ignacio, *La golosina visual*, p. 18.

televisión ha hecho crecer a la lucha en abstracto, y ha perjudicado al luchador en concreto. El grupo de gladiadores famosos no es ni el diez por ciento de quienes practican este deporte. Por televisión, apenas y vemos la punta de iceberg. En ese sentido, la lucha llega lejos, pero con muy pocos exponentes. La atención del público se centra en un grupo muy reducido de gladiadores.

En una nación como la nuestra (donde reina en analfabetismo funcional), los medios electrónicos dan prestigio a quien quiera que en ellos aparece. Ese singular prestigio encarece a quienes aparecen en pantalla. Por ello, un luchador que ha salido en televisión, es más caro que quien no lo ha hecho, independientemente de la calidad sobre el ring. Este asunto llega a un extremo que bien observó Ignacio Ramonet, en el libro *La tiranía de la comunicación*, respecto a la información: aquello que no ofrece imágenes, no existe. El autor señala que hecho que carece de imágenes, así y sea determinante para la historia de un país, pasa a segundo orden; y a la inversa, un hecho trivial logra mayor impacto si alguien lo grabó y lo difundió. En el pancracio, luchador que no aparece en televisión, prácticamente no existe para promotores y menos para millones de aficionados, lo que se traduce en menos oportunidades de trabajo.

Lucha libre en la sociedad del espectáculo

Según Mario Vargas Llosa, vivimos en la sociedad de espectáculo, en la cual, “el primer lugar en la tabla de valores vigente lo ocupa el entretenimiento, donde divertirse, escapar del aburrimiento, es la pasión universal”³¹. La televisión es uno de los agentes más importantes en el cumplimiento del “mandato generacional” de “divertirse, no aburrirse,

³¹ Vargas Llosa, Mario, “La Civilización del espectáculo”, en *Letras Libres*, núm 122. Febrero de 2009, P. 14-22.

evitar lo que perturba y angustia”³². La lucha libre, al igual que otros deportes, series, *talk shows*, *reality shows*, telenovelas y caricaturas, entra en este esquema. Es una de tantas imágenes que la televisión da “para que las mastiquemos y las rumiemos, como si se trataran de una especie de chicle visual”³³.

Cierro este texto con la siguiente cita de Ignacio Ramonet, especialista en procesos de comunicación colectiva, en el libro *La golosina visual*: “Una distracción puede convertirse en alienación y conducir al descerebramiento colectivo, al condicionamiento de las masas y a la manipulación de los espíritus”³⁴.

³² *Idem*.

³³ I. Ramonet, *La golosina visual*. p.19.

³⁴ *Ibid*, p. 23.

12. PERIODISMO LUCHÍSTICO

Llegué un viernes por la tarde a *Box y Lucha* buscando algunos números atrasados que no hallé en la Hemeroteca Nacional. Tenía si acaso una semana de que la publicación había prescindido del corrector. ¿Destino, suerte? Daba la casualidad de que me había ejercitado en esos menesteres durante más de cinco años en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM. Para no hacer el cuento largo, a la siguiente semana de haber llegado buscando información, el ejemplar de *Box y Lucha* salía bajo mi cuidado.

En poco tiempo me hice de una cámara fotográfica profesional, y empecé a reportear. Con el paso de los meses, mis labores cobraron relevancia para la revista. Dos años después, vino la renuncia del director, el comentarista de televisión Alfonso Morales. El dueño de la publicación, el ingeniero Francisco Camacho, determinó que a mis responsabilidades como corrector, reportero, fotógrafo y columnista, agregara la de coordinador editorial.

El *chayote* enmascarado

Todo luchador novato aspira a convertirse en estrella, y para lograr su cometido están dispuestos a todo. Muchos ceden al acoso de promotores homosexuales, que les prometen trabajo y una gran carrera. A esto, se debe agregar la voracidad de varios reporteros, que cobran hasta por menciones de tres líneas en una columna (una plana se cotiza hasta en mil pesos).

La autocensura

En las publicaciones sobre lucha libre, se calla el 80 por ciento de lo que se debería informar. Todos los editores están conscientes de que revelar ciertas cosas atenta contra el negocio. Ocurre algo muy curioso: las revistas especializadas en espectáculos tratan a los actores como tales. Se hace un claro deslinde entre personaje y persona. Pero en las revistas

de lucha esto es imposible. Todos nos guiñamos el ojo para mantener en secreto las mil y un claves de este espectáculo.

Difícilmente se tocan los asuntos más recurrentes en este ambiente: el alcoholismo y la drogadicción, a menos que un luchador decida hablar sobre ellos. Si se aborda el tema sin su autorización, son capaces de agredir. Lo viví hace algún tiempo. *Abismo Negro* (luchador estrella) empezó a faltar a funciones. Yo sabía el motivo: se encontraba en proceso de desintoxicación. El departamento de prensa de la empresa para la que trabajaba no emitía información al respecto. Las revistas sabían de qué se trataba, pero todas (como se da siempre) eludían el caso.

Se acumulaban las funciones a las que el gladiador no se presentaba. Entrevisté a uno de sus compañeros de grupo (está muy de moda que los luchadores organicen pandillas y les pongan nombre) debido a que, en días anteriores, otro de los integrantes de la misma camarilla había sido despedido por problemas de alcoholismo. De eso me valí para cuestionarle si su grupo estaba en crisis, y él dijo que “podría ser”, que no entendía lo que estaba pasando. Publiqué la entrevista tal cual.

En la Arena Coliseo de Monterrey, reapareció *Abismo Negro*. Lo topé en los vestidores, y al saludarlo, me dejó con la mano tendida. De inmediato inició el reclamo: “No me desprestigies, ya vi tus notas y son una mierda”. En lo que yo publiqué, aunque lo sabía, jamás mencioné el motivo de sus incumplimientos (imaginaba y temía una reacción como la que estaba viendo). Estuvo a punto de golpearme, pero en esos cambios de carácter propios de la inestabilidad, de repente bajó su tono. Con el puro susto tuve. Y como yo, hay infinidad de reporteros que optan por quedarse callados ante situaciones de este tipo. Decidí arreglar el asunto por mi cuenta, pues nunca confié en recibir el apoyo de mi directiva. Quizá me equivoqué, pero preferí cuidar mis dientes. Y es que al tomar fotos al pie del ring,

se corre el riesgo de recibir un empujón o golpe, y el gladiador puede argumentar que fue accidente de trabajo. En marzo de 2009, Abismo Negro, presa de una crisis de ansiedad, bajó de un autobús que lo transportaba de El Rosario, Sonora, al DF. Horas más tarde, lo encontraron ahogado en un río.

Acoso sexual

Llegó a la redacción con los ojos hinchados. Me atreví a preguntarle qué le pasaba: “Fui a hacerle una entrevista al luchador *fulano* (uno de los chaparritos más famosos de México) y se quiso propasar conmigo”. “Y, ¿qué piensas hacer?”, pregunté, y mi compañera respondió: “Dejarlo así, no quiero armar un escándalo porque yo sería la más perjudicada”. Y ese es el argumento de varias reporteras para no denunciar abusos y acoso sexual por parte de luchadores... y hasta de luchadoras.

La fama saca lo peor de cada uno, pues la mayor parte de las veces, trae como beneficio la impunidad. Muy pocos luchadores, al llegar a la cima, conservan la sensatez. No hay reportera que, mínimo, no haya recibido alguna insinuación; las reacciones son diversas: unas se asustan, otras reaccionan con violencia... y otras ceden, pero en ninguno de los casos (obviamente, menos en el tercero) se denuncia. Y es que lo que más se cuida, es el trabajo. Todos defendemos lo mucho o poco que hemos logrado.

La cuestión laboral

Los sueldos son bajos, y todos los reporteros cobramos por honorarios, es decir, no tenemos prestaciones de ningún tipo. Esto provoca que muchos compañeros busquen sacar dinero a la primera oportunidad (hay quienes piden cien pesos a luchadores jóvenes para incluir una foto en alguna nota). Por cierto, al decir reportero me quedo corto, pues a quienes nos dan ese crédito, en realidad somos reporteros-fotógrafos. Damos por entendido que con el primer término, estamos obligados a lo segundo.

Debido a nuestra condición de *freelance*, no tenemos horario fijo de trabajo, así que hay días en que podemos estar tranquilos en casa, pero en otros no hay tregua. Una auténtica hazaña (y martirio) que viví, fue la siguiente: por mis labores de corrección y reporte, me tocó trabajar más de 24 horas continuas. Fue el 9 de diciembre de 2007, cuando *El Hijo del Santo*, celebrando sus 25 años como luchador, estelarizó una función en El Toreo de Cuatro Caminos. Llegué a la redacción de la revista el sábado 7 a las 10 am. Corregí todo el día, hasta las 7 de la noche, cuando nos dirigimos a la función (se me asignó cubrir el evento). Regresamos a las oficinas a la 1:00 de la mañana del domingo 10, para concluir la edición, pero el director decidió llevar a cabo en ese momento, una junta para determinar cuántas páginas se destinarían al evento. Prácticamente rehizo el rol, y nos dejó el reto de hacer el 80 por ciento de las notas. A las 7 de la mañana, el café ya no nos mantenía despiertos, y optamos por un poco de cerveza. A las 10, mandamos a un compañero por tamales para desayunar. Cerramos la edición a la 1 de la tarde, exhaustos y malhumorados. De regreso a casa, me quedé dormido en un asiento del metro, y se me resbalaron los lentes hasta el piso; un señor tuvo la gentileza de levantarlos y despertarme para entregármelos.

Aquel número se vendió muy bien; el 90 por ciento de las fotos del ejemplar eran mías, y jamás recibimos alguna bonificación, ni siquiera las gracias o escuchamos un “buen trabajo”. La recompensa fue haberlo hecho.

Prácticamente tenemos *prohibido* enfermarnos, pues se gana por lo que se hace. Quizá por masoquismo, pero he tenido que cubrir funciones con temperatura alta por infección en la garganta, dolor de cabeza por hambre, presión baja por cansancio, y lo peor fue un dolor desesperante en mi pie izquierdo, debido al alto nivel de ácido úrico. Recuerdo

cómo mordía la orilla del ring para no gritar. Y no me podía rendir porque había que cumplir.

Nos jugamos la chamba cada semana, pues los editores no revisan el material con rigor periodístico, sino con la lupa de intereses comerciales y personales. En ninguna de las publicaciones hay jefes que sepan de géneros periodísticos, y menos egresados de Ciencias de la Comunicación. Las direcciones de las revistas nunca tienen proyectos a mediano o largo plazo, y como trabajadores, siempre estamos a expensas de caprichos personales. Me ha tocado que un directivo me regañe por hacer lo que él mismo me ordenó.

Los editores siempre están en busca de jóvenes que quieran reportear por poco dinero. Fui testigo de cómo a la autora (egresada de la UNAM, por cierto) de una de las columnas más leídas del medio, no le daban ni un centavo por su labor. Moviendo ciertas *influencias*, otro compañero y yo logramos que se le pagaran quinientos pesos semanales. ¡Quinientos pesos semanales a una joven que ganó el concurso de crónica en la revista universitaria *Punto de Partida!*

La competencia entre revistas de lucha libre es feroz, y ahora se libra también en el ciberespacio. Las publicaciones tienen sitios web, en los que se puede acceder a foros de discusión, chats con luchadores, videotecas, hemerotecas virtuales, blogs, fichas técnicas, galerías fotográficas, entre otras cosas. El reportero, además hacer sus notas y tomar fotos, también debe grabar entrevistas en vídeo y realizar cápsulas para subirlas a la red, por el mismo sueldo. Eso está ocurriendo en infinidad de medios impresos.

13. CONCLUSIONES

Del nuevo periodismo al relato periodístico

Sobre el estilo que se conoce como *nuevo periodismo* hay muchas controversias. El mismo Tom Wolfe señaló que la etiqueta no le agradaba: “Todo movimiento, grupo, partido, programa, filosofía o teoría que pretenda ser *nuevo* no hace más que pedir guerra”³⁵.

Varios nombres se ha dado a dicha manera de informar, pero a grandes rasgos, todos se refieren a un mismo asunto que, con términos de Wolfe, definiríamos como periodismo que aspira a leerse “igual que una novela”³⁶, donde “la unidad fundamental del trabajo no es ya el dato, la pieza de información, sino la escena...”³⁷

Por lo anterior, la redacción no se apega a esquemas periodísticos tradicionales; Wolfe apuntó que esta clase de escritos eran más parecidos al cuento y a la novela, por lo que debían poseer la fuerza del realismo (de ahí la importancia de que la voz del narrador concuerde con el ambiente) para absorber al lector, meterlo en el sistema nervioso de los protagonistas de la historia³⁸.

Lo anterior se enriquece y actualiza con la teoría del relato periodístico como acto de habla que la maestra María de Lourdes Romero desarrolla en el libro *La realidad construida en el periodismo*³⁹: según J.L. Austin, un acto de habla es una enunciación en lengua natural que se efectúa en un contexto comunicativo específico. El propósito de quien realiza la enunciación es influir en el contenido y principios fundamentales de los conocimientos y representaciones sociales de los destinatarios. Quien ejecuta un acto de habla (un relato periodístico, por ejemplo), pretende alcanzar un objetivo, por ello, elabora

³⁵ Tom Wolfe, *El nuevo periodismo*, p. 38.

³⁶ *Ibid.*, p. 18

³⁷ *Ibid.*, P. 76.

³⁸ *Ibid.*, p. 54.

³⁹ María de Lourdes Romero, *La realidad construida en el periodismo*, p. 29.

su mensaje con elementos y recursos que cree indispensables y que organiza, para finalmente realizar la enunciación, esperando que el receptor la decodifique de una manera adecuada y actúe en consecuencia. Si esto ocurre, si logra un efecto en el destinatario, el acto de habla habrá sido satisfactorio.

Así las cosas, el planteamiento de relatos periodísticos, más que centrarse en las características de los géneros periodísticos tradicionales, pondera la finalidad del periodista, en función de la cual determinará los recursos para la obtención de información (métodos de investigación), el procesamiento (selección de material y tipo de redacción) y la presentación (formato del texto). María de Lourdes Romero, en el libro antes citado, señala que el periodista:

“no reconstruye el acontecimiento tal y como sucedió, su objetivo debe ir más allá, es decir, debe explicarlo. Para conocer el hecho en plenitud y poder interpretarlo, recurre a las técnicas de investigación documental y de campo. Una vez que ha recopilado la información que le permite establecer la contextualización del hecho procede a la selección y organización del material. Esta actividad de reflexión lo llevará a reconstruir el acontecimiento que pretende transmitir”⁴⁰.

El informador redactará el producto de la indagación según sus propósitos; puede recurrir a la primera persona (con lo que se hace coincidir autor, narrador y protagonista), permitir que testigos de acontecimientos se dirijan al público con sus propias palabras, transcribir citas directas de diversas fuentes (tales como documentos de primera mano, que puedan ser cotejados en el mundo factual; indicaciones precisas y exactas para demostrar que las fuentes son fiables) y usar expresiones dentro del discurso que funcionen como preparación para la adecuada interpretación pragmática. Todo con el propósito de exponer cómo obtuvo

⁴⁰ *Ibid.* p. 60.

la información, por qué métodos, para que el lector evalúe si es o no adecuada la enunciación⁴¹.

Con base en lo anterior, queda establecido que, en la elaboración de relatos periodísticos, y en el periodismo en general, los recursos literarios no son elementos de ornato, “no sólo esplendor y ahuecamiento, sobre todo y ante todo economía de medios para conseguir el máximo beneficio”⁴², herramientas del periodista para contar bien.

Manuel Blanco, en el libro *Cultura y periodismo*, los llama “máscaras”:

“Como en el teatro griego (...) el periodismo utiliza máscaras. No lo hace para engañar al público, sino al contrario. Para volver diáfana la verdad y mostrársela al lector. Su propósito es conmoverlo, hacerlo pensar, ayudarle a que en el mundo de objetos con vida propia que se adueñan de su destino, recupere su propia imaginación, su creatividad (...) Los mil recursos de que se vale el periodista – lingüísticos, literarios, meramente fonéticos- constituyen esta máscara, cuyo propósito no es la transcripción sino la traducción viva y siempre cambiante que apela doblemente a la imaginación: a la de quien escribe y a la de quien lee”⁴³.

La objetividad

Aquí, otro tema controversial: la objetividad, que para Gonzalo Martín Vivaldi es: “...requisito esencial del buen estilo periodístico por el que se procura el mayor respeto hacia la realidad, expuesta o reflejada sin prejuicios subjetivos...”⁴⁴,

Más allá de lo factible de la objetividad en una labor hecha por seres humanos, (José Bergamin: “Como no soy objeto no soy objetivo; como soy sujeto soy subjetivo”), Manuel Blanco exhorta a los informadores a no “adoptar una actitud servil” ante los datos, pues

⁴¹ *Ibid.* p. 51-68.

⁴² Pablo Antoñana, *Memoria, divagación, periodismo*, p. 138.

⁴³ Manuel Blanco, *Periodismo y cultura*, p. 46, 47.

⁴⁴ Gonzalo Martín Vivaldi, *Géneros periodísticos*, p. 336.

para alcanzar la comprensión suficiente, resulta esencial acercarse lo más posible al medio y las personas de las que se escribe⁴⁵.

En esa búsqueda de sentidos y significados, queda claro que, citando a Pablo Antoñana, los ojos de los periodistas “no son poliédricos como los de la mosca, y cuanto percibe es acotado por sus propios límites⁴⁶”, por lo que debe echar mano de la investigación documental, entre otros recursos.

La maestra Romero Álvarez asienta: “La objetividad exigida a los periodistas no sólo es una ilusión. Es un prejuicio...”⁴⁷, pues el periodismo no describe la realidad, más bien la construye: “Lo real no es descriptible tal cual porque el lenguaje es otra realidad e impone sus leyes: recorta, organiza...”⁴⁸ Abunda:

“El lenguaje es el único medio de captar la realidad que permite aislar dentro de ella algunos hechos y mediante un proceso de redacción convertirlos en noticia. Al definir el hecho en términos verbales, la interpretación de la realidad se vuelve selectiva ya que el lenguaje no puede dar cuenta de la realidad sin caracterizarla, es decir, sin escoger unos aspectos y olvidar otros (...) En este proceso de transformación, el reportero se enfrenta al dilema de trasladar la simultaneidad de los acontecimientos en el mundo real a una realidad lineal, la escritura⁴⁹”. Enfatiza: “El signo lingüístico es lineal y lo que se da de manera simultánea en los hechos hay que ponerlo de manera sucesiva en el texto“. Así que en el relato de los hechos “interviene la decisión de quien narra y construye. Este proceso de *subjetivización* es inevitable y además no debe ignorarse. La manipulación que se hace con el material periodístico, similar a la que se hace al editar una película, no hay que negarla ni ocultarla, forma parte de la misma naturaleza del proceso cognoscitivo

⁴⁵ M. Blanco, *op.cit*, P. 25.

⁴⁶ P. Antoñana, *op.cit*. p. 16.

⁴⁷ María de Lourdes Romero, *La realidad construida en el periodismo*, p. 8.

⁴⁸ *Ibid.* p. 163.

⁴⁹ *Ibid.* p. 19, 20.

humano⁵⁰. Concluye: “El significado de objetividad se ha renovado en la actualidad: ahora es la actitud profesional a favor de la verdad, la subjetividad bien intencionada. Si el periodista pretende ser objetivo debe dejar a un lado toda la pretensión de mostrar la realidad al presentar los hechos simple y llanamente tal y como son (...) Todo relato posee sus propias leyes y al olvidarse de ellas, al ocultarlas, se falsea la labor periodística. En el relato periodístico, la realidad es producto y resultado...”⁵¹

El lugar de los relatos periodísticos

Por limitantes como tiempo y espacio, así como falta de valoración por parte de editores, difícilmente en una publicación especializada en lucha libre (específicamente en *Box y Lucha*) se pueden verter inquietudes como las expuestas en este trabajo. Un espacio que se ha creado para esta clase de textos es el blog (que en palabras de Claudio Magris, “corrige la unilateralidad bárbara de los medios, que hablan de aquello de lo que se habla y se sabe”⁵²), alternativa de lo que Ryszard Kapuscinski propuso como un nicho independiente del periodista para mostrar aquello que excita su curiosidad.

También está lo que Federico Campbell denomina “libro reportaje”, que es un testimonio, una “revelación en torno a un acontecimiento de interés colectivo y valor noticioso, y se presenta en dos o tres cientos de páginas y en forma de libro o de una serie larga que se publica por entregas en un periódico o una revista”⁵³. Conviene agregar que María de Lourdes Romero considera que al presentar relatos periodísticos en forma de libro, el autor contribuye a la interpretación adecuada de su trabajo, pues éste asegura

⁵⁰ *Ibid.* p. 60.

⁵¹ *Ibid.* p. 178, 179.

⁵² Claudio Magris, “La civilización de los bárbaros”, en *Letras Libres*, núm. 122, febrero de 2009, p. 31-33.

⁵³ F. Campbell, *op.cit.*, p. 253.

continuidad y permanencia, y evade la “condición efímera y dispersa de una nota periodística”⁵⁴.

Hay publicaciones que dan cabida a este tipo de material, por ejemplo, la revista *Gatopardo*, incluso *Nexos* y *Letras Libres*, entre otras, con la salvedad de que no los presentan como relatos periodísticos, pero que cumplen con las características para serlo. En este sentido, encontramos el inconveniente de que se prefiere la clasificación periodística tradicional, aunque los textos no se apeguen del todo a sus criterios.

Aporte

Manuel Blanco apunta que el periodista “está habituado a la práctica de su oficio, mucho más que a pensar en su propio trabajo”⁵⁵. Con esta serie de relatos periodísticos, se buscó romper con esa tendencia en las publicaciones especializadas en lucha libre. Al momento de concluir esta investigación, había análisis y estudios sobre infinidad de aspectos de dicho espectáculo (sólo uno elaborado por una reportera del ámbito; la mayoría, tesis, investigaciones especiales y artículos periodísticos). En ninguno se revisó el vínculo emocional del aficionado con la lucha, los cambios impulsados por la televisión, el impacto de la globalización, la transformación del concepto de héroe y la situación laboral en un medio especializado.

El trabajo de titulación, más que un requisito, debe constituir la vía a través de la que el pasante construye su identidad profesional. En el presente caso, la realización de estos relatos periodísticos constituyó el inicio del camino a la especialización, que se enriqueció paralelamente con la práctica en el campo laboral.

⁵⁴ María de Lourdes Romero, *La realidad construida en el periodismo*, p. 42.

⁵⁵ M. Blanco, *op.cit.*, p. 13.

Para finalizar, en su *Manual para un nuevo periodismo*, Raymundo Rivapalacio apunta que, en la actualidad, los receptores de información no se conforman con la consignación de hechos, pues ya los vieron en televisión o internet, o los escucharon por el radio.

“Requieren, entonces, que se le dé sentido a esa información (...) Por razones de formato y diseño, ni la radio ni la televisión pueden satisfacer esa demanda. Internet se ha llenado de mucha información basura, donde no existen filtros que permitan jerarquizar y darle un sentido práctico y para el conocimiento a la información. El terreno, pues, está abierto, para la prensa escrita que, sin embargo, forzosamente necesita evolucionar para atraer, satisfacer y mantener nuevos y viejos lectores”⁵⁶.

¿Por qué no probar mediante el fomento y la publicación de relatos periodísticos, además de su enseñanza como género periodístico en las universidades que imparten la licenciatura en Ciencias de la Comunicación?

⁵⁶ Raymundo Rivapalacio, *Manual para un nuevo periodismo*, p. 13.

14. ANEXO: PUBLICADO EN BOX Y LUCHA

PRIMERA NOTA EN BOX Y LUCHA (MAYO DE 2006)



MAESTRO DE DÍA, LUCHADOR DE NOCHE

* Historia de un gladiador que es director de una escuela primaria.

Por: Fernando Alvarez.

► En *El Profeta*, Khalil Gibrán dice que el maestro que camina entre sus discípulos no les brinda su sabiduría, sino su amor y su fe. Esta edición de *BOX Y LUCHA* está dedicada a todos aquellos profesores de la vida (con o sin título profesional) que intervienen en la formación de la más preciosa materia: el alma.

Iniciamos con una entrevista a un rudo del cuadrilátero, pero técnico de la educación básica. A petición del gladiador que cooperó con nosotros para la elaboración de este material, no revelaremos su identidad. A lo largo de este texto sólo lo llamaremos *El Direc*.

Un gigante de la docencia.

Su cuerpo lo delata. No puede negar que es luchador. Me saluda con una mano gigante y me conduce hasta su oficina. En el trayecto va saludando a parte del personal que le sale al paso. A veces dice "buenas tardes", a veces sólo levanta la diestra; me lo imagino caminando del vestidor al ring. Apenas llega a ocupar su silla detrás de un escritorio y empiezan las preguntas y las peticiones: "Profesor, falta esto para festival del 10 de mayo", "Profe, necesito las llaves para..." "Maestro, la factura de aquello, ¿a nombre de quién?" A todo responde sereno y amable. Inicia su relato:

"No he luchado desde diciembre del 2005. Estoy lastimado de la columna vertebral, por eso no soporto mucho tiempo estar sentado. En las noches, acostado en mi cama, debo cambiar constantemente de posición. También tengo lastimados los dedos, los codos, los tobillos y las rodillas. Estoy así porque me entregué, porque dí todo. Pero reconozco que quedé en deuda con la lucha libre. Es una profesión a la que te tienes que brindar al cien por ciento. Yo no pude hacerlo porque tenía el compromiso de terminar una licenciatura. La lucha exige, a mí hasta me costó un matrimonio. Mi ex esposa me puso entre la espada y la pared: '¿La lucha o yo?', preguntó. Elegí los encordados".

Constantemente interrumpen nuestro diálogo profesores que piden a su director alguna indicación. En el patio de la escuela



EL DIREC EN PLENA FAENA.

(una primaria al sur de la ciudad de México), niños ensayan su baile para el festival del Día de las Madres. *El Direc* prosigue:

"Empecé a luchar a escondidas de mi familia. Desde niño me gustó este deporte. Mis maestros fueron Tony Camargo (El Enfermero) y Raúl Reyes. Pero mi prioridad era la escuela. Años después llegué a La Normal Superior. Una de mis grandes satisfacciones fue haber estado en el mismo cartel que mi ídolo: El Santo".

Al hablar, *El Direc* mueve sus enormes manos que parecen pulpos. Relata lo difícil que es estar ante una multitud enardecida:

"La gente se involucra en la lucha. Te llegan a odiar, pero cada mentada es como un aplauso porque es la manera en que se reconoce tu trabajo, aunque a veces hay excesos; por ejemplo, esta cicatriz (señala una delgada curva, como hecha a lápiz, bajo su pómulo) es de un botellazo. En esa ocasión yo tiré un golpe más por defenderme que por atacar y le tumbé un diente a mi agresor. Fui a dar a la delegación".

A la pregunta de que cómo debe ser el maestro perfecto, tanto en la lucha libre como en una escuela primaria, *El Direc* responde:

"Un maestro debe darlo todo, incluso el corazón. Los niños cuestionan, refutan y exigen. Son como los aficionados que se dan cuenta de que los luchadores no se están brindando. Innovar es la clave, no hay que ser renuente a los cambios".

El Direc culmina esta charla con la siguiente anécdota: "Un día, como maestro de cierta escuela, me llamaron de la dirección, porque una señora quería hablar conmigo. Llegué y me empezó a decir que muchos como yo habían pasado por el mismo problema, que no me preocupara, que había una solución. Yo no entendía nada.

Poco a poco me cayó el veinte de que la dama me estaba invitando a un grupo de Alcohólicos Anónimos. Como los lunes yo llegaba a trabajar golpeado, con vendas y a veces hasta con descalabradas, ella pensaba que por borracho me daban mis golpizas. Se sorprendió mucho cuando le dije que además de profesor, era luchador".



LUCHADORES POR LA EDUCACIÓN.

<http://www.boxylucha.com/chat>

BOX Y LUCHA 7

¡TRIPLE A ME FALTA AL RESPECTO!

"No descarto luchar en la arena México"

► CASI un año estuve fuera de la lucha libre; sólo lo veíamos en televisión, en su programa, sabatino ¡Mujéretel! El 28 agosto visitó sorprendentemente a sus amigos Los Perros del Mal, en la arena México. Desde entonces, una cascada de rumores se dejó venir. Muchos aseguraban que Latin Lover se integraba al Consejo Mundial de Lucha Libre, y que haría su presentación el 29 de septiembre durante el aniversario de la lucha en México. Ese día pasó y muy poco se sabía del reglo. Pero finalmente, en octubre, retornó a los cuadriláteros en una función en Ixtlahuaca, EdoMex, con elementos de Triple A. Señoras y señores: ¡Latin Lover ha vuelto al pancracio!

Latin Lover, con esta presentación a lado de luchadores de Triple A, ¿se acaban los rumores, es decir, definitivamente no va al CMLL?

Esto no me dicho eso, ni tampoco he dicho que ya estoy de nuevo en Triple A. Regresé a los cuadriláteros, y nada más. No me he presentado en ninguna función de televisión de alguna de las empresas. Todavía hay muchas cosas que analizar para decidir a dónde voy. Lo que sí debo comentar es que en Triple A estuve muy a gusto, pero empecé a ver una serie de cosas que no me gustaron. Siendo claros, no estoy de acuerdo con que mi propia empresa me haya inventado competencia; para nada estoy a gusto con el hecho de que existan luchadores que se aprovechan de la imagen que con tanto esfuerzo construí. No siento pasos ni celos ni envidia, pero debe haber respeto hacia mi trabajo.



"NO CUALQUIERA GANA CONCURSOS DE BAILE".



"MIS IMITADORES COPIAS BARATAS".

Me decían de todo, pero poco a poco fui convenciéndome con mi desempeño. Logré que la gente me aceptara, pero me costó mucho. Me molesta que ahora cualquier luchador se trepe al encordado y se ponga a bailar, porque está cosechando algo que no sembró.

¿Siente usted que es una especie de plagio?

Más bien recorren una brecha que ellos no se esforzaron por abrir. Al hacer eso, exhiben su falta de creatividad para posicionar su personaje. Están copiando, ni más ni menos. Cuando inicié mi carrera hubo un compañero que me ayudó mucho; se trata de El Vampiro Canadiense. Si yo hubiera sido como las personas que ahora me imitan, no me hubiera costado nada ponerme extensiones y pintarme la cara, pero por respeto, y por ser original, me empecé en crear mi propio estilo. Les recomiendo a mis imitadores que adquieran una identidad propia, porque si no siempre los van a señalar como el dedo y les dirán "mira, él hace lo que Latin Lover".

¿Es la existencia de luchadores como Intocable y El Elegido lo que obstaculiza que usted retorne a Triple A?

La verdad, sí. Insistiendo, me molesta que la empresa a la que pertenezco 14 años me haga competencia. Lo entendería si me hubiera retirado definitivamente, pero no, aquí estoy y exijo respeto. Ahora, no son sólo los luchadores que mencionaste quienes me imitan. Hay muchos, pero, modestia aparte, no están a mi nivel. Lo que he hecho, lo que he ganado, ha sido por méritos propios. Ahí está el ejemplo con Bailando por la Boda



"GRACIAS A LA AFICIÓN POR EL APOYO".

"NO ES JUSTO QUE OTROS COSECHEN LO QUE YO SEMBRÉ"

10 LUCHA

RESPECTO! LATIN LOVER

Por: Fernando Alvarez Téllez.



de mis Sueños, esa fue la prueba contundente de que no con ser luchador y medio bailar se gana. Yo gané Bailando por un Sueño no una, sino dos veces. Simplemente no hay comparación. Esta situación me recuerda algo que me dijo mi ídolo, El Perro Aguayo, hace unos años. Me comentó que el día en que la gente me imitara, ese día yo sería un ídolo. No me siento de ese tamaño, pero es claro que hay gente que quiere ser como yo.

Usted es una figura de televisión, trabajo no le falta. ¿Por qué volver a la lucha libre?

Eso que dices es cierto. Por fortuna estoy en la mejor obra de teatro, Aventurera, en el mejor espectáculo para damas que es Sólo para Mujeres, y en el programa ¡Mujéretel!, que es el que actualmente dura más 15 horas en televisión. Regreso a la lucha porque necesito la adrenalina de las arenas y los gritos de la gente. En un estudio de televisión o sobre un escenario a veces las cosas son un poco frías; en cambio, sobre un ring todo es muy diferente. Aquí sobra intensidad, y eso te carga de energía para seguir adelante. Además, público de la lucha es muy fiel, incondicional.

En caso de volver a Triple A, ¿estaría dispuesto a enfrentar a Intocable, a El Elegido, y a todos aquellos que lo imitan?

Mejor preguntáales a ellos si estarían dispuestos a enfrentarse a mí. He luchado contra lo mejor del pancracio; tengo en mi haber cabelleras de gente como El Sanguinario (qepd), Babe Face, El Signo, Rick Paterson, Fabuloso Blondie (qepd), Crazy 33, Pimpinella, Aráfa, Héctor Garza, entre otros. Quisiera que les preguntaras a los copiones qué logros importantes han tenido.

¿Algún mensaje para la afición que esperaba su retorno?

Antes, quiero enviar un mensaje a las empresas de lucha: Respeten a sus elementos para que no emigren. Si hay respeto, nunca habrá problemas. Hace más de diez años, muchos luchadores de Triple A se fueron a Estados Unidos. Entre ellos estaban Héctor Garza, Rey Misterio Jr, Konnan, La Parka, Psicosis. A mí también me ofrecieron trabajo por allá, pero por lealtad, me quedé. Los compañeros que mencioné hicieron cosas enormes, espectacular. Digo, no me quejo, pero lo que ellos hicieron en dos años, yo lo hice en diez. No me arrepiento, porque fui real con Triple A, por eso pido respeto. Si ellos fueran leales conmigo, yo firmaría sin ningún problema, pero me han fallado. Y por último, a la afición le digo muchas gracias. Mi hicieron ganar un par de concursos en televisión y ahora vuelvo a la lucha para agradecerles de cerca. Lucharé donde me llamen los productores, no tengo inconveniente en hacerlo. Con gladiadores de Triple A o del CMLL. Donde me pida la gente, ahí estaré. Un abrazo.



"FUI REAL CON TRIPLE A, EXJO LO MISMO".

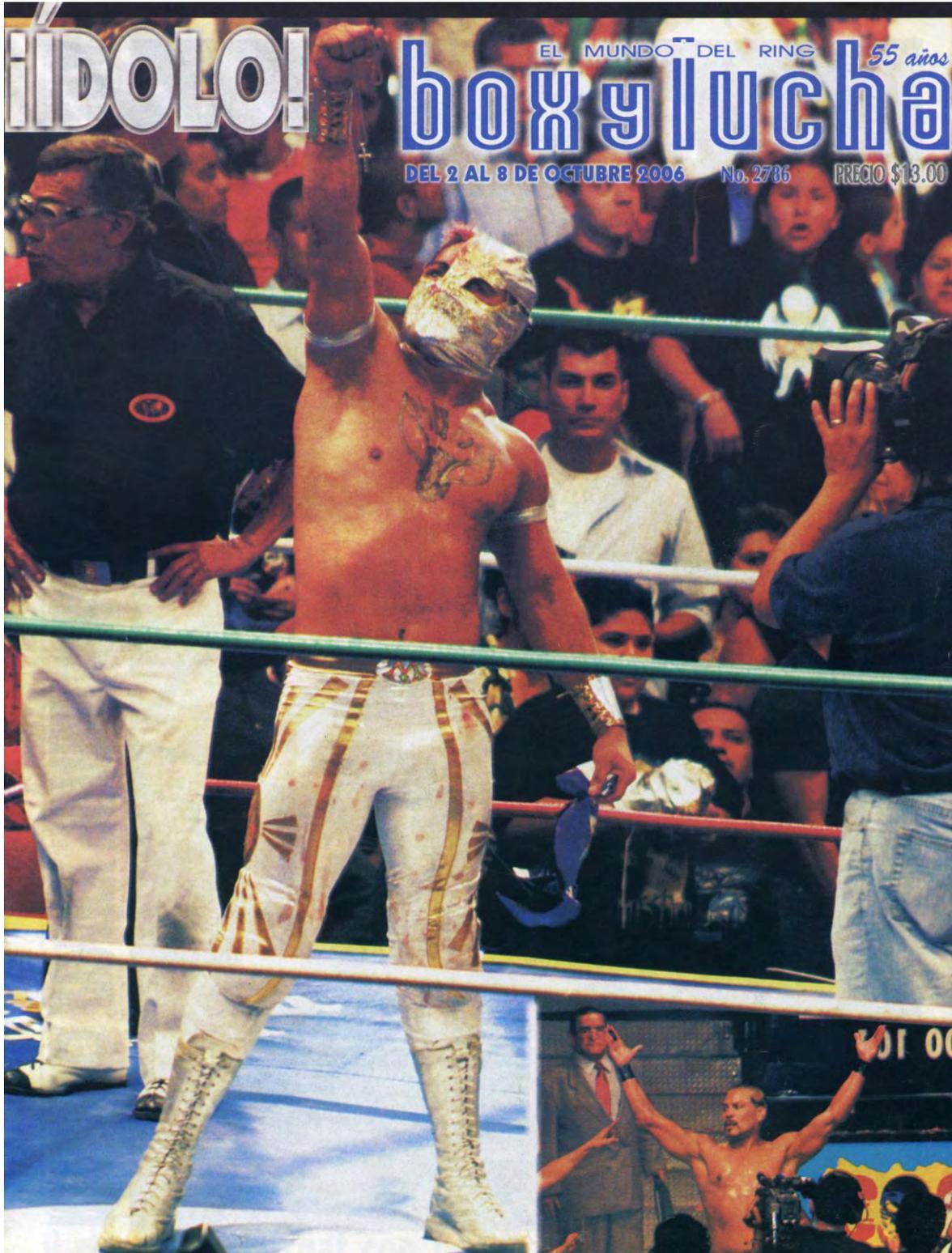


"LUCHARÉ DONDE ME LLAMEN PRODUCTORES, LATIN LOVER".

"AÚN NO FIRMO CON NINGUNA EMPRESA"

ROXY LUCHA 11

PRIMERA PORTADA. MÍSTICO (OCTUBRE DE 2006)



DE ARENA MODELO

* Salvador Lutteroth, Francisco Ahumada y Miguel Corona, padres de la lucha en México.



LA ARENA MODELO SE TRANSFORMÓ EN ARENA LUCHAS.



FRANCISCO AHUMADA ABRISTO MUCHO DINERO PARA EL PROYECTO DE LUTTEROTH.

► **CORRIA** la primera semana de septiembre de 1933. Don Salvador Lutteroth miraba extasiado la lona que cubría la todavía arena Modelo (en la colonia Doctores). Le había costado 5 mil pesos. Era de un material plegable, por lo cual, podía desmontarse para evitar daños por las inclemencias del clima. Lutteroth no quería fracasar, sabía que para tener un negocio exitoso debía tener una buena jaula. No debía correr la suerte de quienes, en 1931, construyeron el coso en el que estaba parado: Alberto Monteverde y Juan Voltrath, que amebaban engr una sólida empresa de box, pero que vieron cómo a sus sueños se los llevaba el viento... y el agua; y es que, justo el día de la inauguración, un torrencial aguacero y ventanones se llevaron la lona y los maderos con que construyeron el escenario. Por tal situación, fueron suspendidos una semana. La pérdida económica fue muy fuerte, por lo que los empresarios abandonaron el negocio.

Lutteroth remozó gradas, puso puertas para evitar que corrientes aire deterioraran el interior del recinto. La arena Modelo, que desde el 21 de septiembre de 1933 se llamaría México, estaba lista para recibir lucha libre. En principio, el proyecto era utilizar el nuevo local para box, pero Fray Nano (redactor propietario del periódico La Afición, junto a Don Facundo y Monosabio) propuso que se optara por la lucha libre, debido, en primera, a la gran cantidad de arenas para box que entonces había, y al boicot que sufrían luchadores mexicanos en Estados Unidos. El prestigioso articulista consideraba mejor opción aventurarse con una actividad exótica y desconocida para los mexicanos: el pancracio.

Fray Nano escribió en su columna: "Dos cosas han incidido en nuestro ánimo para sugerir que se hagan luchas ahí (en la arena México): en primer lugar, la asquerosa campaña que se está haciendo en el país del dólar contra los pocos mexicanos que se dedican a esta clase de deporte. (...) Se ha dado el caso de que los espectadores suban al ring a



GEORGE MCKEY, OTRO DE LAS ESTRELLAS QUE TRAJÓ A MÉXICO MIKE CORONA.



SALVADOR LUTTEROTH REMOZÓ LA ARENA MODELO.

golpear al mexicano única y exclusivamente porque triunfa (...). En segundo lugar, aquí no existe el deporte de la lucha, y como en el boxeo, seguramente que dedicándonos los mexicanos, tendremos grandes estrellas. Aquí Joe y Pandro Aguayo, sabemos, son unos buenos exponentes, y como ellos podrán salir muchos. Y es mejor hacer un nuevo deporte que hacer un espectáculo que, como el boxeo, está debidamente encajonado".

Para solventar los gastos que la promoción de la nueva actividad representaría, Salvador Lutteroth se asoció con Francisco Ahumada (recién llegado de Estados Unidos, gran conocedor de la lucha y que aportaría una suma muy importante de dinero). En común acordado, trajeron de El Paso, Texas, al chihuahuense Miguel Corona, quien había trabajado como *matchmaker* de un reconocido promotor estadounidense de apellido McIntosh. Corona tuvo que dejar ese cargo pues un de-

ARENA MÉXICO

Por: **Fernando Álvarez Téllez**.
creto del gobierno del Texas, establecida que sólo nativos residentes de la entidad podían inscribirse en cualquier ámbito de la promoción luchística.

Mike Corona (de 25 años de edad) aceptó la propuesta de Lutteroth y Ahumada y arribó a México el 12 de septiembre de 1933, y declaró: "Son al menos 12 luchadores los que surfen el boicot en Estados Unidos. Dos de ellos: Yagui Joe y Pandro Aguayo, por cierto, a este último, un sheriff lo balló del ring apuntándole con un pistola sólo porque iba hablando (...). Pide que se le permita manejar luchadores. Pero así que en mi deber voy aquí y hacer algo para que los luchadores mexicanos tengan en su país lo que les niegan en el extranjero".

Para la primera función de lucha en la arena México, Mike Corona tuvo a Yagui Joe, además de Bobby Sampson, Cidón Mackey y Long Tim Kit Aduhi.

El primer combate se llevó a cabo el 3 de octubre de 1933, las funciones se llevaron a cabo en un sitio más grande: la arena Nacional, en la calle Turibe, en el Centro de la capital.



EN EL UN SHERIFF BAJÓ DEL RING A PUNTA DE PISTOLA A PANDRO AGUAYO.

FORO: <http://www.boxylucha.com/foro>

BOXY LUCHA

VISITANOS EN: <http://www.boxylucha.com.mx>

BOXY LUCHA

¡YAQUI JOE, VÍCTIMA DE DISCRIMINACIÓN

** Sin justificación, lo desconocieron como campeón mundial medio.*

Justo en el año 1933, varias entidades de Estados Unidos iniciaron un boicot contra luchadores mexicanos. Promotores de Texas, Arizona y Nuevo México negaban trabajo a gladiadores aztecas. La medida iba especialmente en contra de dos elementos: Parcho Aguiayo y Yaqui Joe. Al primero se le acusaba de ser demasiado rudo; contra el segundo nunca se dio siquiera un argumento, pero la prensa mexicana encontró la causa de esa campaña:

"Yaqui fue probablemente el verdadero causante del boicot declarado en el país del dólar a luchadores mexicanos, pues ganó a todos los de su categoría".

No fueron motivos deportivos los que originaron el boicot, más bien se trató de una medida dictada por la xenofobia. Tan fue así, que a Yaqui Joe se le despojó del campeonato mundial medio, título que empresarios estadounidenses prefirieron entregar a un ruso de nombre Billy Romanoff.

MATSUDA, DESCUBRIDOR DE YAQUI JOE

El japonés Matsuda era para muchos el mejor luchador del mundo. Cierta día visitó el puerto de Guaymas, Sonora, y vio un alijador al que le gustaba la lucha. Se lo llevó a El Paso, Texas, y ahí lo puñió. Aquel joven sonorense era Yaqui Joe (de nombre José Francisco), nombre que, en palabras del periodista Fray Nano, poseía unas piernas privilegiadas (auténtico par de tenazas de metal) que sabía usar mejor que las manos. Un tipo serio que no recurría a las payasadas.

"Yo, en el aeropuerto de México, debe haber llegado a México el 21 de septiembre del año antes referido, Yaqui derrotó al estadounidense Bobby Sampson. Una semana después, el jueves 28, venció al chino Long Tin Kit Achiu. Retornó a Estados Unidos a cumplir contratos. Casualmente, al iniciar la temporada de lucha libre en México, en el vecino del Norte terminó el boicot."



SU NOMBRE ERA JOSÉ FRANCISCO.



VENCIÓ A BOBBY SAMPSON EL 21 DE SEPTIEMBRE DE 1933.

8 BOX LUCHA VISITANOS EN: <http://www.boxylucha.com.mx>

¡FUE PUPILO DEL CÉLEBRE MATSUDA

Por: Fernando Álvarez Téllez.



YAQUI JOE EN SU CALIDAD DE BOICOT.



MAGÓ EN GUAYMAS SONORA.

"Nos fuimos en auto hasta San Angélico. Los promotores le había prometido protección al Yaqui, pero no pasó de ser una promesa. Alrededor de 4 mil personas presenciaron el encuentro, pero el indio no recibí ni un solo centavo."

"El Yaqui recibió una profunda cortada en el labio inferior que le llegó hasta la encía como resultado de un puntapié que alguien le asestó durante el zafarrancho y cuando se encontraba tirado en el piso del ring."

YAQUI JOE, PRIMER LUCHADOR MEXICANO EN PISAR UN RING ATCEA

El máximo atractivo de la primera función de lucha en la antigua arena Modelo (rebautizada por Salvador Lutteroth como México) era que por fin, los mexicanos verían a uno de sus paisanos practicar lo que para entonces era un deporte exótico. El periódico *La Afición* (18 de septiembre de 1933) reportaba la llegada a México del indio José Francisco (Yaqui Joe): "Hoy, en el aeropuerto de Cd. Juárez, debe haber llegado a México Yaqui Joe, por otro nombre, el indio José Francisco, quien debiera ser campeón mundial de peso medio, pero al cual, políticas xenófobas le han quitado el título".



INVESTIGARON LINCHARLO EN TEXAS.



SU NOMBRE ERA JOSÉ FRANCISCO.

9 BOX LUCHA

UN EXÓTICO DEPORTE



PARA septiembre de REFEREN NIEZ SUPREMO SOBRE EL ENCARRIADO.



ESTRANGULACION, CASTIGO PROHIBIDO.

1933, en México se conocía muy poco sobre la lucha libre moderna. Sólo se había tenido una experiencia previa cuando en 1931, vino al país un grupo encabezado por el español Carlos Henríquez, que presentó como combate principal un mano a mano entre Geo Godfrey y Cowboy Russell.

Los lectores del periódico La Africión pedían al columnista Fray Naro una descripción detallada del exótico deporte con que Salvador Luterotti reabriría la arena Modelo. El 21 de septiembre de 1933, dicho periodista publicó en su espacio:

"¡Ojalá que la lucha sea aquí un éxito, como lo ha sido en Estados Unidos, que con ello tendremos un deporte más y los mexicanos (que vivirán donde refrigerarse cuando los matritren en el país del norte (...))

...Una cosa muy importante. La lucha libre es muy diferente al boxeo, tanto así que es otro público el

que por regla general concurre a un espectáculo y a otro, por lo que no se deben de ver esos espectadores como antagonicos.

"La lucha libre es un espectáculo muy fácil de comprender. Las reglas son muy simples y sencillas. Una



MEXICO RECIBIO BIEN LA LUCHA LIBRE



ESCÚCHALO DE LUNES A DOMINGO DE 8 A 10 PM

www.pandashowradio.com
10 BOX Y LUCHA VISÍTANOS EN: <http://www.boxylucha.com.mx>

LLAMADO LUCHA LIBRE

Por: Fernando Álvarez Téllez.



TOQUE DE ESPALDAS, FORMA DE ADIVIDICARSE LA VICTORIA.



FRAY NARO IMPULSO LA LUCHA DESDE SU COLUMNA EN EL PERIODICO "LA AFRICION"

sola llave está prohibida: la estrangulación. Textualmente indican las reglas:

Todas las llaves, a excepción del estrangulamiento, están permitidas, no se pueden dar golpes con el puño, sin embargo, los participantes pueden dar el golpe del cono (el cerebro) y el oplot, siempre que utilicen para darlo la palma de la mano o el revés de ella, o enlazando las dos manos para propinar el golpe".

"Otro capítulo importante de las reglas es: En caso de que uno o ambos luchadores utilicen tácticas rudas, tales como morder, patear o meter los dedos en los ojos y la boca del adversario, el réferi descalificará al culpable, o a los 2, si ambos cometieron faltas".

"En la lucha libre no se utilizan lujeses. El réferi es el supremo árbitro del espectáculo. Hay dos formas de hacer el espectáculo: una es de 2 a 3 caídas, y otra a un solo round. Según sé, aquí se va a imponer la modalidad de tener que ganar 2 de 3, como en Texas. Cada caída puede ser por lo siguiente: cuando uno de los luchadores queda moqueado, cuando alguno de los participantes ponga la espalda del otro 3 segundos sobre el piso, cuando alguno de los luchadores se rinde por estar recibiendo una llave demasiado dolorosa, cuando uno de los participantes sea descalificado por usar tácticas rudas.

"Se utilizará un tomador de tiempo, que tomará lo que dure cada caída, y además, después de éstas, dará 5 minutos de descanso a los luchadores".

Fray Naro cerraba su columna con algo muy ilustrativo sobre lo que era el máximo atractivo para la función del 21 de septiembre, en la arena Modelo (rebautizada como México):

"Hasta la fecha, nunca hemos visto luchar a un luchador mexicano, sólo franceses, alemanes, españoles, rusos y estadounidenses".



RUDEZA EXCESIVA, MOTIVO DE DESCALIFICACION

EN 1933, MUY POCO SE CONOCIA DEL PANCRACIO BOX Y LUCHA

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRAFÍA

- Antoñana, Pablo, *Memoria, divagación, periodismo*, Pamplona, Pamiela, 1996.
- Blanco, José Joaquín, *Un chavo bien helado*, México, Era, 1991.
- Blanco, Manuel, *Cultura y periodismo*, Tlaxcala, Daga Editores, 1998.
- Calvino, Italo, *Seis propuestas para el nuevo milenio*, Siruela, Madrid, 2000.
- Campbell, Federico, *Periodismo escrito*, México, Alfaguara, 2002.
- Carro, Nelson, *Cine de luchadores*, México, Filmoteca de la UNAM, 1984.
- Dallal, Alberto, *Lenguajes periodísticos*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas/UNAM, 2003.
- Echeto, Roberto, “El arte dramático de la lucha libre”, *Venezuela analítica*, Enero 2000. En www.analitica.com/biblioteca/echeto/libre.asp
- Grobet, Lourdes, *Espectacular de lucha libre*, Trilce ediciones, México, 2005.
- Gubern, Román, *El eros electrónico*, México, Taurus, 2000.
- Hernández, Roberto, *Metodología de la investigación*, segunda edición, México, McGraw-Hill, 2000.
- Jiménez Ottalengo, Regina, *Metodología de la investigación en ciencias de lo humano*, Universidad Panamericana, México, 2001.
- Kapuscinski, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio*, Barcelona, Anagrama, 2002.
- Kapuscinski, Ryszard, *Los cinco sentidos del periodista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

- Marín, Carlos, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, 2003.
- Miranda, Lola, *Sin máscara ni cabellera*, México, Marc Editores, 1992.
- Möbius, Janina, “La lucha libre en México, más teatro popular que deporte”, en *Proceso*, núm. 2019. 2 de enero de 2000.
- Monsiváis, Carlos, *Los rituales del caos*, México, Era, 2006.
- Olivera, Rafael, *Memorias de la lucha libre*, México, Costa-Amic Editores, 1999.
- Ortega y Gasset, José, “Géneros literarios”, en *Antología de textos sobre lengua y literatura*, segunda edición, México, UNAM, 1999.
- Poniatowska, Elena, *Todo México*, Tomo I, México, Diana, 1990.
- Ramonet, Ignacio, *La golosina visual*, Madrid, Debate, 2000.
- Ramonet, Ignacio, *La tiranía de la comunicación*, Madrid, Debate, 1998.
- Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Espasa Calpe, Madrid, 2003.
- Rivapalacio, Raymundo, *Manual para un nuevo periodismo*, México, Plaza Janés, 2005.
- Romero Álvarez, María de Lourdes, *La realidad construida en el periodismo*, México, Miguel Ángel Porrúa-UNAM, 2006.
- Sartori, Giovanni, *Homo videns, la sociedad teledirigida*, 2ª edición, México, Taurus, 2001.
- Weimberg, Liliana, *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*, México, UNAM/FCE, 2001.
- Wolfe, Tom, *El nuevo periodismo*, Barcelona, Anagrama, 1976.
- Zavala, Roberto, *El libro y sus orillas*, tercera edición, México, UNAM, 2002.

REVISTAS

- *Castálida*, núm. 34, primavera-verano de 2008.
- *Etcétera*, núm. 99, enero de 2009.
- *Letras Libres*, núm. 122, febrero de 2009.
- *Luna Córnea*, núm. 27, septiembre-noviembre 2003.
- María de Lourdes Romero, “El relato periodístico como acto de habla”, en *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Año. XLI, núm. 165, julio-septiembre de 1996. P. 9-27.
- *Tierra Adentro*, núm. 122, junio-julio 2003.

ENTREVISTAS CONSULTADAS

- Álvarez Téllez, Fernando, “Pensando la lucha: Álvaro Cueva”, en *Box y Lucha*, núm. 2883, 11-27 de agosto de 2008, p. 29.
- Álvarez Téllez, Fernando, “Pensando la lucha: Jairo Calixto Albarrán”, en *Box y Lucha*, núm. 2878, 7 a 13 de julio de 2008, p. 29.
- Álvarez Téllez, Fernando, “Pensando la lucha: José Luis Durán King”, en *Box y Lucha*, núm. 2906, 19 a 25 de enero de 2009, p. 27.
- Aguilar Hernández, Norma Irene, “Pensando la lucha: Fausto Pretelin Muñoz de Cote”, en *Box y Lucha*, núm. 2881, 28 de julio a 3 de agosto de 2008, p. 27.

TESIS

- Aguilar Hernández, Norma Irene, *Damas del cuadrilátero (Reportaje sobre la lucha libre femenil en México)*, tesis de licenciatura (licenciado en Ciencias de la Comunicación), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2009.
- Barrera Sánchez, Oscar, *¡Santo, Santo, Santo!: cultura popular, cine y lucha libre. El caso de ocho películas de Santo, El Enmascarado de Plata (1962-1973)*. Tesis de licenciatura (licenciado en Ciencias de la Comunicación) Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 1984.
- Chena Osoy, Yolanda, *Principales aspectos contables y el control de una empresa promotora de espectáculos de lucha libre y box*, tesis de licenciatura (licenciado en Contaduría), Facultad de Contaduría y Administración, UNAM, 1965.
- Cuautle Hernández, César Arturo, *El Santo y la lucha libre profesional y su propuesta filmica en el cine de luchadores*, tesis de licenciatura (licenciado en Comunicación), Facultad de Estudios Superiores Acatlán-UNAM. 2009.
- Delgado Valdez, Juana Lilia, *Las transmisiones televisivas de lucha libre y la 'defensa' de los intereses económico-deportivos del consorcio Televisa*, tesis de licenciatura (licenciado en Ciencias de la Comunicación), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM. 1997.
- Guerrero Loyola, José Arturo, *De dos a tres caídas sin límite de tiempo... la lucha libre en la ciudad de México, 1950-1959*, tesis de licenciatura (licenciado en Historia), Instituto Cultural Helénico, Escuela de Historia, 2007.

- Lazcano Giuseppe, Roberto, *Deficiencias en los reglamentos de lucha libre profesional y los derechos laborales de los luchadores profesionales*, tesis de licenciatura (licenciado en Derecho), Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán-UNAM.1984.
- Martínez Barrera, Carlos Gabriel, *La Empresa Mexicana de Lucha Libre y sus transmisiones por televisión*, tesis de licenciatura (licenciado en Comunicación y Periodismo), Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán-UNAM. 2003.
- Morales Montoya, Nadia, *¡Lucharán a dos de tres caídas sin límite de tiempo!: la lucha libre como fenómeno social contemporáneo: deporte y espectáculo de masas. (crónica)*, tesis de licenciatura (licenciado en Comunicación y Periodismo), Facultad de Estudios Superiores Aragón-UNAM. 2008.
- Padilla Coronado, Susana, *60 años de lucha libre en México: técnicos y rudos, ídolos de la afición*, tesis de licenciatura (licenciado en Comunicación y Periodismo), Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón-UNAM. 1994.
- Rojas Cervantes, José Manuel, *La programación neurolingüística y su influencia en el desempeño deportivo de los equipos selectivos de lucha olímpica*, tesis de licenciatura (licenciado en Psicología), Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala-UNAM. 2001.
- Salazar Arancibia, Ana Rocío, *La lucha libre mexicana televisada y su impacto en el gusto del público receptor*, tesis de licenciatura (licenciado en Comunicación y Periodismo), Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón-UNAM. 1995.

- Vázquez Arce, Israel, *Centro de capacitación de lucha libre grecorromana y lucha libre profesional. Escuela Nacional de Lucha Libre*, tesis de licenciatura (arquitecto), Facultad de Arquitectura-UNAM. 2006.
- Vega Alarcón, José de Jesús, *Complejo deportivo-cultural de lucha libre*. Tesis de licenciatura (arquitecto), Facultad de Arquitectura-UNAM. 2006.
- Zamora Miguel, María Olga, *El cartel popular y los medios de comunicación en la lucha libre mexicana*, Tesis de licenciatura (licenciado en Comunicación Gráfica), Escuela Nacional de Artes Plásticas-UNAM. 1995.